



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

Persistencia de topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlancingo

Tesis presentada para obtener el título de:

Maestría en Ciencias del Lenguaje

Presenta: Irma Xóchitl Cuauhtémoc Xicoténcatl

Directora de Tesis: Dra. Colette Ilse Despaigne Broxner

Noviembre de 2017

Ximocehui tetahzin,
Ximoyoltlali;
Amo nempolihuiz in altepetl
Chamaniz totlahtol.

Reposa venerable viejo
tranquiliza tu corazón;
permanecerá el pueblo
renacerá la palabra.

Fragmento “Canto Nuevo a Moctezuma Xocoyotzin”

Natalio Hernández

“Esta investigación fue realizada gracias al apoyo del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Puebla”

Agradecimientos:

Dra. Colette Ilse Despaigne Broxner

Por la valiosa labor que desempeñó como guía en la elaboración de este trabajo. Gracias por su tiempo y dedicación, así como por su comprensión y apoyo en todo momento, pero sobre todo por ser una maestra ejemplar y una investigadora realmente comprometida con su trabajo.

Dra. Ana Lorena Carrillo Padilla

Por su interés en este trabajo de investigación, por su atenta escucha y sabios consejos. Sus recomendaciones bibliográficas y sus maravillosas clases infundieron en mí el deseo de seguir aprendiendo y me dieron las mejores experiencias en mi formación académica. Su labor ha sido trascendental en mi vida.

Dr. Jorge Gómez Izquierdo

Por su forma crítica de abordar las problemáticas sociales, por permitirme ampliar mi panorama. Sus observaciones han sido de gran importancia en el desarrollo de esta investigación.

Mi más profundo respeto y admiración maestros.

A mi madre: Teresa Xicoténcatl Mani

Con eterna gratitud por todo su apoyo en este tramo de mi vida. Así como por ser una inspiración al llevar una vida ejemplar y digna de admiración.

A mi padre: Valeriano Cuauhtémoc Barrios

Con profundo respeto por su apoyo incondicional, su respaldo y por alentarme a seguir adelante.

A mi esposo César Tepayotl Flores

Por estar siempre a mi lado, dándome palabras de aliento e impulsándome a mejorar cada día sin perder el verdadero sentido de la vida.

A mis hermanos Diana y Miguel

Por ser grandes compañeros de vida y ser ejemplo de perseverancia, esfuerzo y lucha ante las adversidades.

Mi sincera gratitud para ustedes familia.

Dedicatoria:

Al pueblo de Cuautlancingo

Especialmente a aquellos que de manera desinteresada colaboraron en esta investigación y con quienes comparto un gran amor por Cuautlancingo. Mi más grande respeto y admiración por este pueblo originario que resguarda una riqueza inigualable. Espero que esta investigación aporte un granito de arena en el reconocimiento de Cuautlancingo y que sea fuente de inspiración a futuras investigaciones, pero sobre todo que sirva de impulso a los interesados en estos temas para seguir adelante.

A mis hijos Citlalli, Julio y Nelli

Por ser la más grande inspiración en mi vida y hacer de esta etapa un momento extraordinario. Cada paso de este camino se los debo a ustedes, quienes con tan sólo una sonrisa, un abrazo y un beso me han impulsado a sacar lo mejor de mí y seguir adelante en este trayecto que no siempre resultó ser fácil. Ustedes han sabido hacerme ver lo maravilloso que es la vida y hemos compartido nuestros logros, pero también nos hemos acompañado en las derrotas. Por eso les dedico esta investigación para que tengan aliento y fortaleza para llevar a cabo cada una de sus metas sin importar lo difícil que parezcan.

Índice

Resumen	13
Introducción	14
Presentación del tema y formulación del problema.....	14
Justificación.....	15
Objetivos.....	17
Preguntas de investigación.....	18

Capítulo 1

Ubicación de los topónimos y antropónimos nahuas. Del panorama lingüístico mundial al contexto mexicano	19
1. Preliminar: concepto de lengua originaria.....	20
2. Panorama lingüístico mundial	26
2.1. El imperialismo lingüístico	28
3. El contexto mexicano	30
3.1. El desplazamiento lingüístico en México	33
3.2. Lengua náhuatl	34
3.3. Conflicto náhuatl-español	35
4. Los topónimos y antropónimos nahuas ante el desplazamiento lingüístico	37
4.1. Estado del arte: topónimos y antropónimos nahuas	37
a) Enfoque histórico.....	37
b) Enfoque lingüístico.....	38

4.2. Definición de antropónimos nahuas	39
4.3. Definición de topónimos nahuas	40
5. Consideraciones finales.....	44

Capítulo 2

Devenir de los topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlancingo	46
1. El sistema toponímico y antroponímico nahua en el periodo prehispánico	48
1.1. Topónimos nahuas en la época prehispánica	48
1.2. Antropónimos nahuas en la época prehispánica	49
2. Las transformaciones en la nominación con el “Descubrimiento de América” .	50
2.1. Transformaciones de los topónimos nahuas	51
2.2. Transformaciones de los antropónimos nahuas	52
3. Impacto de la conquista en la nominación de lugares y personas	53
3.1. Topónimos nahuas en la conquista: dominación, posicionamiento y fundación.....	53
3.2. Antropónimos nahuas en la conquista: el bautizo.....	56
4. Vínculo entre el mantenimiento de nominación y negociación de poder en el periodo novohispano	57
4.1. Topónimos nahuas: la defensa de tierras.....	57
4.2. Antropónimos nahuas: el sistema de prestigio.....	53
5. Cambios en la nominación en los siglos XIX y XX.....	61
5.1. Topónimos nahuas	61

5.2. Antropónimos nahuas	62
6. Topónimos y antropónimos nahuas en la localidad de Cuautlancingo	63
6.1. Datos generales de la localidad	63
6.2. Antropónimos nahuas en la actualidad	65
6.3. Topónimos nahuas en la actualidad	66
7. Consideraciones finales.....	67

Capítulo 3

Identidad, lengua y poder

Identidad, lengua y poder	68
1. Noción de identidad	69
2. Lengua e identidad	72
2.1. Estado del arte: enfoques de estudio de identidad y lengua	73
2.2. Identidad lingüística	77
2.3. La dimensión nominal de la lengua e identidad.....	78
2.4. Identidad lingüística en procesos de desplazamiento lingüístico	83
3. Lengua y poder	85
3.1.I. deologías lingüísticas	85
3.2. Valoración de una lengua	86
3.3. Normalización de las lenguas.....	88

Capítulo 4.
Metodología

1. Introducción	90
2. Enfoque de investigación.....	90
3. Participantes	91
4. Recolección de datos	91
4.1. Investigación documental	91
4.2. Observación participante	93
4.3. Aplicación de cuestionarios	93
4.4. Realización de entrevistas a profundidad	94
5. Análisis de datos	95
5.1. Qué es el discurso.....	97

Capítulo 5.
Análisis de Datos

	98
1. Análisis de persistencia de topónimos y antropónimos nahuas	99
1.1. Análisis de persistencia de los apellidos nahuas de Cuautlancingo	99
1.1.1. Análisis de listados.....	100
a) Lista 1. Beneficiarios de PROSPERA	102
b) Lista 2. Nómina del Ayuntamiento de Cuautlancingo.....	109
c) Lista 3. Presidentes municipales de Cuautlancingo	113
1.1.2. Consideraciones finales	116

1.2. Análisis de persistencia de nombres de predios nahuas de Cuautlancingo	117
1.2.1. Consideraciones finales	
2. Análisis de cuestionarios	121
2.1. Preguntas de conocimiento	121
2.2. Preguntas sobre percepciones	124
2.3. Preguntas de identificación	126
3. Análisis de las entrevistas	128
3.1. Topónimos	128
3.1.1. Elección de los nombres de predios: Referentes identitarios	128
3.1.2. Desplazamiento lingüístico de los topónimos nahuas: elección y presión	131
3.1.3. Del pasado al presente: el conflicto entre fijar y cambiar	135
3.1.4. Consideraciones finales	138
3.2. Antropónimos	139
3.2.1. El apellido como referente identitario de la semejanza	139
3.2.2. El apellido como referente identitario de la diferencia	141
3.2.3. Desplazamiento de los apellidos	145
3.2.4. Apellidos nahuas: carácter minoritario	148
3.2.5. Revaloración de los apellidos nahuas	151
3.2.6. Consideraciones finales	156

Capítulo 6

Discusión de los datos

	157
1. Factores que afectan el uso de los topónimos nahuas	157
1.1. Administrativos: Cambio de predio rústico a urbano	157
1.2. Urbanización: un solo predio, infinidad de propiedades	158
2. Factores que afectan el uso de los antropónimos nahuas	159
2.1. Escasa información	159
2.2. Lingüicismo y dominación simbólica	159
2.3. Carácter minoritario	160
3. Factores que promueven el uso de los topónimos nahuas	160
3.1. Ámbito privado.....	160
3.2. Ámbito legal	160
4. Factores que promueven el uso de los antropónimos nahuas	160
4.1. Carácter hereditario.....	160
4.2. Mirada multilingüe	160
5. Consideraciones finales	161
Conclusiones	162
Bibliografía	166
Anexos	173

Resumen

La persistencia de topónimos (nombres de lugar) y antropónimos (nombres de persona) en náhuatl es un rasgo distintivo de localidades del valle poblano-tlaxcalteca. De especial interés son las localidades que, por su cercanía con la ciudad de Puebla, han dejado de ser poblaciones rurales y se han urbanizado, No obstante, mantienen fuertes elementos de arraigo cultural identitario. Este es el caso de la localidad de Cuautlancingo en el municipio del mismo nombre, en el estado de Puebla, localidad que a pesar de haber sufrido la aniquilación del habla de la lengua originaria, el náhuatl,¹ presenta un reciente proceso de revaloración, en el que las expresiones que han sobrevivido a la destrucción lingüística se han tornado detonantes en la búsqueda de conocimiento de la lengua originaria.

Se observa que la persistencia de los topónimos y antropónimos nahuas mantiene una relación con factores identitarios, de pertenencia y filiación, que hasta ahora no ha sido analizada. Si bien, no son los únicos factores que han posibilitado la persistencia de los topónimos y antropónimos nahuas, parecen ser fundamentales en la revaloración de la lengua. De tal manera, el propósito de esta investigación es indagar si los topónimos y antropónimos nahuas vigentes en la localidad, específicamente apellidos nahuas de la población y los nombres nahuas de los predios de la localidad son referentes identitarios que pueden posibilitar la revaloración y posterior revitalización de la lengua náhuatl.²

Para lograr los objetivos esbozados se plantea la triangulación de métodos cuantitativos (análisis de listados y cuestionarios) y cualitativos (observación participante y entrevistas a profundidad) que permitan conocer los factores que promueven o afectan la valoración de los topónimos y antropónimos en lengua náhuatl de la localidad de Cuautlancingo y, así, lograr el fin último de esta investigación que es abrir las puertas a proyectos de revaloración de la lengua originaria.

¹En esta investigación nos adscribimos a la tipología utilizada: lengua originaria y lengua tardía, propuesta por Guillermo Garrido (2015) que hace alusión a una cuestión histórica. Esta distinción resulta interesante cuando se observan fenómenos de pertenencia cultural y procesos de discriminación lingüística, sobre todo cuando la lengua materna no coincide con la lengua originaria. Al principio del primer capítulo se esboza la justificación de esta elección que implica un posicionamiento. Por ahora basta decir que se trata de un concepto primordial en esta investigación.

² En los anexos se adjuntan las compilaciones realizadas de apellidos nahuas y nombres nahuas de predios de la localidad de Cuautlancingo con la finalidad de aclarar sobre que nominaciones teorizamos al referimos a los topónimos y antropónimos nahuas en esta investigación.

Introducción

Presentación del tema y formulación del problema

Cuautlancingo es una localidad de origen nahua, perteneciente al municipio del mismo nombre en el estado de Puebla. Actualmente la población originaria de la localidad es monolingüe del español debido a un largo proceso de desplazamiento lingüístico. Sin embargo, la lengua originaria, el náhuatl, sobrevive a través de los topónimos y antropónimos nahuas que son de uso común y parecen mantener una estrecha relación con factores identitarios, de pertenencia y filiación. Estos usos lingüísticos no están exentos de discriminación. Así como la lengua se ha dejado de hablar, la antroponimia y toponimia nahua se encuentran en riesgo debido a diversos factores de desigualdad lingüística. Su desaparición, como una expresión lingüística del náhuatl, forma parte del exterminio total de la lengua originaria en la localidad y con ello la imposibilidad de revaloración y revitalización de esta lengua. En este sentido, se reconocen diversos esfuerzos de preservación del náhuatl en nuestro país, pero estos esfuerzos deben cimentarse en la valoración de los mismos usuarios por su lengua originaria. Analizar la valoración surgida del vínculo entre identidad y topónimos y antropónimos nahuas nos permitirá comprender la persistencia lingüística en Cuautlancingo y guiarnos en futuros proyectos de revitalización.

Se pretende analizar cómo los topónimos y antropónimos nahuas han encontrado espacios de reproducción y vitalidad, así como explorar la configuración y empleo de éstos como símbolos de reivindicación. Por lo tanto, esta investigación amplía el panorama de los estudios de revitalización de lenguas minoritarias, pues busca demostrar que el habla no es el eje exclusivo de vitalidad e identidad lingüística, sino que tienen injerencia en estos procesos otros ámbitos, igual de importantes, como la nominación. La nominación es un asunto fundamental y de gran complejidad en procesos de desplazamiento lingüístico, que aporta información relevante en la teorización del lenguaje en general. Así mismo su estudio se fundamenta en la premisa de que el análisis de la lengua debe contemplar sus múltiples dimensiones.

Así pues, esta investigación emerge de una mirada alterna que nace de la propia comunidad y se opone a interpretaciones asimilacionistas. Nos adherimos al rechazo de lo

que Cazés (1990) denomina “una tradición interpretativa unilateral, que al genocidio y a la opresión étnica las presenta como mestizaje, relaciones interétnicas, aculturación, integración, etc., y a la glotofagia como conflicto entre lenguas y desplazamiento de unas por otras”.

Justificación

Si bien, la Constitución mexicana reconoce la composición pluricultural del país sustentada en los pueblos indígenas y valida el derecho a preservar y enriquecer las lenguas originarias (Const., 1917, art. 2), aunado a ello, la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (2003) establece al español junto a las 68 lenguas *originarias* del país como lenguas nacionales, estableciendo que el Estado debe reconocer, proteger y promover la preservación, desarrollo y uso de las lenguas indígenas nacionales; lo cierto es que la discriminación lingüística en el país es una problemática vigente que ha provocado la desvalorización y pérdida de estas lenguas.

En México, el proceso de conquista y colonización significó la aniquilación de lenguas originarias (Cifuentes, 1998). Éstas fueron relegadas mediante un proceso de discriminación lingüística. Se dotó de importancia al español en los dominios legales, administrativos y laborales, lo que produjo graves contextos de desplazamiento lingüístico. Se generó una ideología de desprecio hacia los pueblos originarios y con ello hacia sus lenguas. Con el proceso de independencia se generó la ideología de mestizaje que planteó la asimilación de los indígenas al modelo del Estado-Nación, como explica Nancy Dorian (2006), abrazar la idea de nación va de la mano con abrazar la idea de una lengua y una ideología. Ello conlleva al establecimiento de una lengua oficial como un solo medio lingüístico legítimo de identidad nacional y autoridad de Estado. Posteriormente el programa integracionista, que mantuvo el gobierno mexicano en el proceso de modernización, negó el valor de las lenguas indígenas (Acevedo, 1997).

A pesar de este largo proceso de discriminación hacia las lenguas originarias, existen formas de resistencia lingüística. Por lo que los procesos de desplazamiento han adquirido múltiples formas. Por mencionar algunos, podemos citar el caso de la Huasteca Poblana, analizado por Guillermo Garrido (2015), contexto en el que las lenguas originarias

se siguen reproduciendo como vehículos de comunicación y se favorece el multilingüismo (Garrido, 2015). Otro caso es la continuidad de la lengua otomí en una comunidad bilingüe en Hidalgo, estudiada por Coronado, Ramos y Téllez en 1984 que demuestra que el español pasa a un segundo plano en la cotidianidad de la comunidad. Así mismo, el estudio sobre los nahuas del Balsas en Guerrero por Flores Farfán (2011) demuestra que el náhuatl ha ejercido estrategias de supervivencia e influencia sobre el español. Es decir, existen numerosos estudios que abordan la persistencia, continuidad, resistencia e incluso influencia de las lenguas indígenas, sin embargo, la diversidad de estudios no abarca la totalidad de dimensiones de la lengua, pues se trata de estudios centrados en el habla. El que nos ocupa en esta investigación ha sido un proceso poco estudiado pues consiste en la persistencia de expresiones lingüísticas que han sobrevivido aun cuando se ha perdido la lengua originaria. Los antropónimos y topónimos nahuas pueden ser considerados una fuente primordial en la comprensión de la persistencia lingüística y forman parte fundamental en la búsqueda de alternativas de proyectos de revitalización lingüística.

El hecho de que alrededor del 35% de la población posee un apellido en náhuatl y en el mismo porcentaje se encuentran los nombres de predios de origen nahua,³ muestra una particularidad de la vitalidad de la lengua originaria en Cuautlancingo que no ha sido analizada. Se trata de expresiones vivas de la lengua originaria. En este orden de ideas, debemos reconocer que si una lengua muere, una visión del mundo muere con ella (Baker, 2011), por lo tanto si los antropónimos y topónimos nahuas como una expresión de la lengua desaparecen, una visión de la nominalización de los lugares y personas dejará de existir y con ello los significados implícitos de estas nominalizaciones. Si sumamos a lo anterior, el hecho de que Cuautlancingo es un pueblo que tiene escasa documentación histórica y que las expresiones lingüísticas que han persistido nos abren un camino a su historia, ya que el estudio de estas expresiones nos puede revelar sistemas de parentesco, formas de organización política y económica, estratificación social y tendencias culturales a través de la historia de un pueblo (Horcasitas, 1973), podemos reconocer la importancia del estudio de los topónimos y antropónimos nahuas.

³ Estos datos fueron obtenidos mediante el análisis de listados de población y el padrón catastral de la localidad planteado en esta investigación. En el capítulo de análisis de datos se detallan dicha información.

La presente investigación parte de un análisis local, no obstante, sus implicaciones rebasan este nivel, ampliando el panorama, tanto del estudio de topónimos y antropónimos nahuas, como de los estudios de identidad y revitalización lingüística. Sobra decir que los apellidos y nombres de predios en náhuatl de la localidad están enmarcados en un proceso de desplazamiento lingüístico y no están exentos de discriminación, por lo que es imprescindible el resguardo y documentación, pero ante todo el pleno reconocimiento del valor de la lengua originaria y la diversidad lingüística. Así mismo se resalta la importancia de considerar diversos contextos y no centrarnos exclusivamente en aquellos con vitalidad en el habla de lenguas originarias, pues, al analizar situaciones de recuperación de lengua podemos observar otra arista de la identidad lingüística que va más allá la dimensión del habla.

Objetivos

Por lo expuesto con anterioridad, el presente estudio tiene los siguientes objetivos:

Objetivo general.

Comprender la persistencia de los topónimos y antropónimos nahuas en la localidad de Cuautlancingo a pesar de la pérdida de la lengua originaria.

Objetivos específicos.

- Identificar los factores que afectan el uso y valoración de los topónimos y antropónimos nahuas en la localidad de Cuautlancingo.
- Identificar los factores que promueven el uso y valoración de topónimos y antropónimos nahuas en la localidad de Cuautlancingo.
- Analizar la relación entre identidad lingüística y uso de topónimos y antropónimos nahuas en la localidad de Cuautlancingo.

Preguntas de investigación

Pregunta general.

¿Qué factores intervienen en la persistencia de los antropónimos y topónimos nahuas en el proceso de desplazamiento lingüístico de la localidad de Cuautlancingo?

Preguntas específicas

- ¿Cuáles son los factores que afectan el uso y valoración de los topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlancingo?
- ¿Cuáles son los factores que promueven el uso y valoración de los topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlancingo?
- ¿Cuál es la relación entre identidad y el uso de los topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlancingo?

“Ihcuac tlahtolli ye miqui,
mochi tlamantli in cemanahuac,
teoatl, atoyatl,
yolcame, cuauhtin ihuan xihuitl
ayocmo nemililoh, ayocmo tenehualoh,
tlachializtica ihuan caquiliztica
ayocmo nemih.”

“Cuando muere una lengua
todo lo que hay en el mundo,
mares y ríos,
animales y plantas,
ni se piensan, ni pronuncian
con atisbos y sonidos
que no existen ya.”

Miguel León Portilla

Capítulo 1

Ubicación de los topónimos y antropónimos nahuas. Del panorama lingüístico mundial al contexto mexicano

En este apartado se esbozará el panorama global en que se encuentran insertas las lenguas originarias de México⁴, y se contextualizará el caso específico de la lengua náhuatl. El capítulo comienza con el esclarecimiento de la adopción en esta investigación del término “lengua originaria”, que se presenta como un eje rector de explicación acorde al contexto de estudio e implica la toma de un posicionamiento. Una vez discutido dicho concepto, consideramos importante analizar el panorama lingüístico desde un marco general y considerar los conceptos básicos que surgen de la caracterización contextual, entre ellos, es necesario hablar del imperialismo lingüístico y del desplazamiento lingüístico; para así acotar un marco particular, es decir, una vez desarrollado tal contexto nos será posible ahondar en el estudio de los topónimos y antropónimos nahuas, que son objeto de estudio de esta investigación.

1. Preliminar: concepto de lengua originaria

Al abordar el asunto de la lengua náhuatl en el contexto de estudio debemos esclarecer la razón de haber optado por el término lengua originaria, ya que no se trata de un asunto arbitrario, más bien, se fundamenta en una necesidad de congruencia entre el marco académico y el marco de auto adscripción.

Pues bien, la lengua náhuatl es catalogada como una lengua indígena. El término “indígena” significa, de acuerdo al Diccionario de la Lengua Española (Real Academia Española, 2014, 23^a ed.), originario del país de que se trata. Entonces, si bien, este término funciona como un sinónimo de originario, existen dificultades en la asignación de dicha palabra. La principal, es que, por extensión, se asume que quien emplea una lengua denominada indígena se identifica como indígena, siendo esta extensión incongruente con los sujetos del contexto de estudio, ya que, la población originaria de la localidad de Cuautlancingo no se identifica como tal. Sin embargo, sí reconocen un origen nahua y

⁴ En esta investigación se utiliza el concepto “lengua originaria”, sin embargo, se respeta el empleo del término lengua indígena cuando las citas textuales así lo requieren, indicando en cursivas las nociones que pueden ser remplazadas por “lengua originaria”.

emplean expresiones de dicha lengua como lo son los topónimos y antropónimos nahuas. Si bien, el rechazo de asumirse como indígenas, tiene que ver con el proceso de desplazamiento lingüístico que produjo el abandono de la comunicación en la lengua náhuatl, primordialmente se relaciona con la carga peyorativa de dicha noción y que ha sido construida históricamente ligada al concepto de “indio”.

Para Margarita Menegus (2006) “indio” es la denominación de “ser natural de” y en este sentido, es un sinónimo de indígena. Esta es la definición adoptada en la historiografía mexicana, sin embargo, el término “indio” surgió como bien explica Edmundo O’Gorman (1984) del hecho de que Cristóbal Colón creyó que había llegado al extremo oriental del mundo, es decir, de la firme creencia de “la llegada a las indias” y no del descubrimiento o encuentro de nuevas tierras como será reconocido posteriormente este acontecimiento. Esta situación determinó que a los habitantes originarios de América se les denominara “indios”. Una noción que unificó una gran diversidad, la historiografía nos ha ofrecido, desde la conquista, una idea del indio como algo integral, en donde todos los indígenas son iguales, es por ello que De la Garza (2009) afirma que la noción de “indios” es una parodia que refleja una absurda generalización de unir, en un mismo nombre, a pueblos costumbres y tradiciones tan distintas en una denominación genérica. Pero más allá de la generalización, el término indio desde sus inicios se vinculó a la imagen del “buen salvaje”, una imagen que deshumanizaba a la población originaria de América, acercándolos a un plano animal, exaltando las conductas más extrañas para el pensamiento europeo como la ausencia de vestimenta (Bustamante, 2009). Es esta imagen la que se extenderá a la diversidad indígena, y que resalta lo irracional y contranatural, es decir, lo primitivo (Martínez Terán, 2001).

Desde entonces, la palabra indio, se ha asociado a ignorancia, pobreza y demás adjetivos negativos, es por ello que tiene un fuerte rechazo por quienes son llamados así, no obstante, la historiografía y otras ciencias se han empeñado en usar el término acotando el sentido literal del mismo para evadir la carga de significados implícitos. Pero, ¿no se trata de un acto incongruente entre la teoría y los sujetos de estudio? ¿Podemos seguir empleando estos términos sin cuestionarlos? La respuesta es clara, tenemos la obligación

de debatir los términos y tomar un posicionamiento que sea congruente con el contexto de estudio.

La adopción de una postura crítica nos orienta en la elección de términos acordes a la adscripción de los propios sujetos de estudios y congruentes con la teorización. Es entonces comprensible que la noción de indígena sea de difícil empleo en esta investigación, por lo que nos adherimos a la consideración de la auto adscripción de los sujetos de estudio ya que impacta en la determinación de la teorización sobre la lengua náhuatl. En este sentido, Cifuentes (1998) nos dice que “la lengua no es el único marcador de etnicidad sino que prevalecen otros valores como la auto adscripción” (p. 59). En este orden de ideas, es necesario recalcar la inconsistencia que se observa en los criterios empleados al elaborar los perfiles de la población indígena y de sus respectivas lenguas, pues se suele caer en esencialismos y en el rechazo del dinamismo de las sociedades, así como en la depreciación de las consecuencias de las presiones ejercidas sobre las lenguas de manera estructural y la no visibilización de la auto adscripción. Ante todo, se debe reconocer que diversos términos empleados en la caracterización de la lengua pueden contener una carga ideológica y pueden reafirmar estereotipos (Phillipson, 1992).

De lo anterior, se desprende que para la caracterización de una lengua es necesario considerar que intervienen decisiones de naturaleza cultural y política que tienen que ver con la manera como se organizan e identifican sus hablantes (Cifuentes, 1998). Por ejemplo, Phillipson (1992) retoma que en el “Proyecto para los lectores del Estado de Rivers en Nigeria” se tomó como criterio la auto identificación de las personas con una lengua como el criterio más importante a la hora de determinar su lengua. Y esto, es reconocer que una mirada externa no debe imponerse y que debe existir congruencia entre la teorización y el contexto de estudio.

Bajo las premisas anteriores, es criticable que las perspectivas teóricas han legado términos que se emplean sin cuestionamiento alguno y que focalizan una mirada externa al contexto de estudio. Así, la denominación de lenguas amerindias, lenguas de origen americano, idiomas indoamericanos e incluso lenguas de origen prehispánico, no encuentran una fácil adscripción por parte de los hablantes debido al vínculo con la denominación “indio”. Si bien, estos términos parecen ser neutrales, ello no implica

congruencia con la mirada propia de los sujetos de estudio y resalta una visión plenamente academicista. En este sentido podemos recalcar que el término amerindio e indoamericano provienen de la clasificación de las familias y troncos lingüísticos, es decir, se trata de una caracterización de clasificación de las lenguas en un sentido descriptivo, por ejemplo en el estudio de Joseph Greenberg (Cifuentes, 1998) que utiliza el término filum amerindio, o en el mismo tenor, Mendizabal y Jiménez Moreno (Cifuentes, 1998) quienes hablan de cinco grandes grupos lingüísticos amerindios. Es entonces que observamos que tales denominaciones emanaron de estudios de lingüística descriptiva omitiendo la auto-denominación de los hablantes. Cifuentes (1998) llama la atención acerca de que la delimitación de las lenguas no puede llevarse exclusivamente a través de las estructuras gramaticales y que tal imposibilidad se debe a la naturaleza heterogénea de la lengua y a la amplitud del marco de su definición que debe abarcar la dimensión tanto estructural como las de índole política, social y cultural.

Hasta aquí, hemos reconocido que debe existir una congruencia en la denominación de la lengua que sea acorde al contexto de estudio, sin embargo, debemos sostener que los conceptos también deben satisfacer las explicaciones teóricas, es decir, los conceptos deben coincidir con el objeto de estudio que es construido y que dista de ser una realidad preexistente. Por lo tanto la elección de un concepto obedece también a la construcción de un objeto de estudio y en su empleo subyace la perspectiva de abordaje teórico. Por ejemplo, el empleo de la denominación lenguas minoritarias opuesto a la denominación lenguas mayoritarias utilizado por Dorian (2006), obedece a un acercamiento desde las teorías de revitalización lingüística cuyo eje central es resaltar la desventaja en que se encuentran algunas lenguas, esta conceptualización focaliza la vitalidad lingüística centrada en el habla. Así mismo, podemos analizar la oposición L1 (lengua uno) – L2 (lengua dos) empleada por Gardner (2007), que es la denominación adoptada por las teorías del aprendizaje de lenguas, esta caracterización resalta la sucesión de adopción de lenguas y su eje es demostrar que una primera lengua funciona como filtro de aprendizaje de la segunda. Fishman (2001), utiliza el término de lenguas locales en oposición a lenguas regionales y globales, debido a que se centra en el estudio de la expansión de las lenguas dominantes. Basten estos ejemplos para demostrar que la caracterización de la lengua se vincula claramente a la construcción del objeto de estudio. Es decir, se observa que la definición de

lengua y la de los grupos que emplean tales lenguas no es un asunto que pueda generalizarse, sino que está en correspondencia con la construcción teórica y demuestra una perspectiva, además de que los criterios adoptados en la denominación de la lengua, en determinado contexto, pueden ser menos relevantes que en otro (Phillipson, 1992).

Si bien, al abordar la *situación lingüística*⁵ de un grupo sociales necesario tener información sobre el tipo de lenguas que están en contacto, la postura teórica tendrá implicaciones en las nominaciones de las lenguas. Por ejemplo, la sociolingüística se ha centrado en el uso de las lenguas, las nomina en función del uso desde una perspectiva claramente instrumental. En esta perspectiva, podemos citar la tipología de Stewart de 1962 (Lastra, 1999) que hace una distinción entre lengua vernácula (una lengua nativa que no es estándar), lengua estándar (una lengua vernácula estandarizada), lengua clásica (una lengua estándar que dejó de hablarse), pidgin (lengua híbrida, no nativa) y criollo (pidgin nativa), como podemos ver esta tipología considera tanto el origen de la lengua (si es nativa o no) como su estandarización. Así mismo, aunado a esta tipología, Ferguson (Lastra, 1999) establece distintas funciones que la lengua puede tener, ya sea como lengua de grupo, lengua oficial, lengua franca, lengua que se usa en la educación, lengua de propósitos religiosos, lengua internacional o lengua que se enseña como materia; por lo tanto es una nominación centrada en una visión instrumental de la lengua, es decir, se nomina a la lengua de acuerdo al uso que se hace de ella. Entonces, si es posible realizar un perfil que permita observar de manera rápida la situación sociolingüística de una nación, se debe analizar la perspectiva que subyace a la denominación de las lenguas. Y ello nos permite adentrarnos en una mirada crítica de la nominación de las mismas, es decir, nos invita a observar el posicionamiento que se realiza al nominar a las lenguas.

Nominar una lengua o clasificarla, es posicionarse con respecto a ella, ya que refiere tanto a la lengua como a una serie de valores que se le atribuyen (Valiñas, 1996). Cuando hablamos del náhuatl en México debemos tener cuidado al emplear términos que contengan una carga semántica peyorativa como lo es lengua vernácula o dialecto. Phillipson (1992), por ejemplo, menciona que “lengua vernácula” contiene una carga peyorativa de inferioridad debido al uso que se ha hecho del término en el discurso popular al oponer

⁵ Definida por Ferguson como la configuración lingüística en una época y lugar (Lastra, 1999, p. 33)

lengua vernácula a lengua literaria o culta. De tal manera que el término estigmatiza a algunas lenguas y eleva otras como la norma. En este sentido, cabe mencionar que en el uso corriente, el término *dialecto* se ha utilizado para referirse a las lenguas indígenas de México. Si bien, desde el ámbito científico, específicamente en Lingüística, el término refiere a la variante geográfica de una lengua, y por lo tanto, el “dialecto siempre se subordina a lengua” (Lastra, 1999, p.28), el cruce al discurso popular transfirió una subordinación taxonómica lingüística a una subordinación ideológica, haciéndose uso del término con una carga peyorativa al concebir un dialecto como una lengua primitiva. Así mismo, hablar de lengua estándar en el caso del español, produce un posicionamiento, que eleva en la jerarquía lingüística, a la homogeneidad, es decir, se resalta el ideal de unificación que erróneamente plantea que las diferencias lingüísticas producen una mala comunicación. En cuanto a la caracterización por la función de la lengua, se corre el riesgo de invisibilizar la relación de la cultura con la lengua, es decir, se cae en una mirada utilitaria que no concibe más que el uso instrumental de las lenguas.

Por lo anterior se reconoce que existen factores extralingüísticos que deben ser tomados en cuenta al definir una lengua, pues la identificación política y cultural juega un papel predominante en la adscripción de una lengua. Por ello, en el caso de los contextos mexicanos, la tipología utilizada: lengua originaria y lengua tardía propuesta por Guillermo Garrido (2015) hace alusión a una cuestión histórica. Esta distinción resulta interesante cuando se observan fenómenos de pertenencia cultural y procesos de discriminación lingüística, sobre todo cuando la lengua materna no coincide con la lengua originaria. Así pues, definir al español como lengua tardía y al náhuatl como lengua originaria en el contexto de estudio es de gran relevancia en lo que respecta al curso de esta investigación, porque plantea un posicionamiento con respecto a las lenguas en contacto en México.

Partimos de considerar que cualquier investigación que aspire a estudiar a las lenguas originarias de México debe posicionarse en un cuestionamiento de los términos que permiten teorizar su situación. Se observa que existen conceptos que afirman el racismo de estas lenguas y poco ayudan en su preservación. Además esto no sólo obedece a una cuestión teórica, sino que surge de los sujetos de investigación donde se puede observar el rechazo de términos impuestos desde una mirada externa.

En este sentido es que se rechaza emplear la noción de lengua indígena o lengua india, pues como bien afirma Phillipson “muchos de los términos básicos utilizados en el análisis de la lengua tienen una carga ideológica. Reflejan una manera etnocéntrica de conceptualizar y suelen reafirmar mitos y estereotipos” (2007, p.1). Consideramos firmemente que sólo ateniéndonos a estas observaciones es que podemos analizar el marco de topónimos y antropónimos nahuas partiendo de la ubicación del panorama lingüístico mundial hasta abordar el contexto de desplazamiento lingüístico en México.

2. Panorama lingüístico mundial

A nivel mundial se hablan 7099 lenguas (Etnologue, 2017), sin embargo, el 97% de la población global solo habla el 4% de estas lenguas, según datos de la UNESCO (2003). En cuanto a diversidad lingüística se refiere, América ocupa un lugar importante. De acuerdo a Bárbara Cifuentes (1998), las estimaciones indican que en América se localiza entre el 15% y el 20% del patrimonio lingüístico del mundo, es decir en América se hablan alrededor de 1200 lenguas.

No obstante, tal diversidad no es sinónimo de igualdad lingüística,⁶ sino más bien de contextos lingüísticos asimétricos. De acuerdo a Bárbara Cifuentes (1998), las lenguas de América tienen en común el hecho de ser numéricamente minoritarias⁷ en el contexto plurilingüe de los países donde se localizan.⁸ Esto es debido a procesos de unificación lingüística cuyo punto más álgido puede ser rastreado en el proceso de colonización en América, ya que en ese momento histórico se instauran dos lenguas globales: el inglés y el español.⁹ Estas lenguas ocupan el segundo y tercer lugar a nivel mundial, conforme a su gran número de hablantes (Fishman, 2001, p. 4).¹⁰ En la actualidad el español es la lengua oficial de 19 países y cuenta con un número aproximado de 300 millones de usuarios (Cifuentes, 1998, p. 21). A nivel mundial, se reconoce la hegemonía del inglés, que se ha

⁶ Fishman (2001) emplea el término democracia etnolingüística para referirse a las relaciones simétricas entre lenguas.

⁷ Se hace hincapié en que la definición de lengua minoritaria está en función del número de hablantes, pero, no quiere decir que el uso o valor de la lengua sea menor.

⁸ Bárbara Cifuentes (1998) resalta la importancia del guaraní como lengua oficial y mayoritaria. Es la segunda lengua originaria más hablada en América con 3 millones de hablantes en Paraguay, además existen hablantes en Brasil y Argentina.

⁹ En América además del inglés y el español, el portugués y francés se instauran como lenguas globales. Debido a que no forman parte del contexto específico se omiten en el texto.

¹⁰ La lengua más hablada en el mundo por número de hablantes lo ocupa el Mandarín.

consolidado como una lengua internacional.¹¹ Sin embargo, ello ha generado que la difusión del inglés sea percibida por algunos como benéfica en la comunicación mundial y por otros como una amenaza a la diversidad lingüística. En el caso de América Latina, el español se ha consolidado como una lengua hegemónica a partir del proceso de colonización. Siguiendo a Phillipson (1992), la hegemonía se refiere a las ideas dominantes que damos por sentado, así, una lengua hegemónica no es cuestionada, su empleo se percibe como algo naturalizado.

La naturalización de una lengua puede ser observada en tres niveles (Fishman, 2001). Se trata de tres procesos simultáneos que afectan a las lenguas en la actualidad: la globalización, la regionalización y la localización. Se advierte que las lenguas minoritarias de la escena mundial quedarán oprimidas entre sus vecinos regionales inmediatos por un lado y por otro por las lenguas globales (Fishman, 2001, p. 7). Esto debido a que los procesos de regionalización y globalización traen consigo la necesidad de que los hablantes de lenguas locales conozcan más de una lengua. Según Fishman (2001), las lenguas con menos de un millón de hablantes se acercan a la extinción durante el próximo siglo. En este sentido Bárbara Cifuentes (1998) menciona que sólo son cuatro las lenguas originarias de América que cuentan con más de un millón de hablantes, entre ellas el náhuatl.¹²

Aunque la aspiración del proceso de globalización sea la unificación, Joshua Fishman (2001) resalta que su alcance parece fomentar la necesidad de unas conexiones locales más estrechas entre los individuos y observa que existe un sentimiento de arraigo de las comunidades, donde la lengua local funciona como signo de autenticidad que debe defenderse frente al fenómeno de la globalización y de la regionalización. De tal suerte que a pesar del lejano proceso de colonización del siglo XV en América, se concibe un proceso de imperialismo lingüístico que no cesa, y que ha producido estrategias de resistencia o estrategias de continuidad como lo nombra Flores Farfán (2007).

¹¹No obstante Joshua Fishman (2001) prevé la pérdida de la hegemonía del inglés a favor del aumento de las lenguas regionales. En su artículo “El nuevo orden lingüístico” considera al español como una lengua regional.

¹²Más adelante se detalla la situación de la lengua náhuatl, por ahora basta situarla como la cuarta lengua originaria de América por número de hablantes. De acuerdo a Cifuentes (1998), cuatro idiomas amerindios del continente presentan más de un millón de hablantes: el náhuatl con más de un millón y medio de hablantes se ubica en cuarto lugar, después del quechua, guaraní y aimara.

Bárbara Cifuentes (1998) indica que:

Además de los cambios lingüísticos ocasionados por las transformaciones económicas y sociales que se dieron en las sociedades *indias* por el contacto con Occidente, también debemos considerar otro hecho: la vigencia de un imperialismo lingüístico [...] Este proceso, que se inició hace quinientos años, ha contribuido notablemente a exacerbar la condición subordinada de las lenguas *amerindias*.” (p. 31)

Por lo anterior es preciso comprender en qué consiste el imperialismo lingüístico y cómo posibilita un marco de contextualización del español como lengua hegemónica en América y en México.

2.1. El imperialismo lingüístico.

Primero, se debe señalar que este concepto deriva de la observación crítica de la expansión de lenguas globales, primordialmente el inglés. Phillipson (1992) define al imperialismo lingüístico como la imposición de una lengua, aun cuando tal imposición no implica la fuerza física, ya que es posible una imposición ideológica. Gilbert Ansre (citado por Phillipson, 1992) describe al imperialismo lingüístico como: “El fenómeno por el que la mente y la vida de los hablantes de una lengua son dominadas por otra lengua de tal manera que terminan creyendo que pueden y deben utilizar sólo esa lengua [...]” (p. 10).

En definitiva, a pesar de que la teorización sobre imperialismo lingüístico gira en torno al inglés, es posible concebir un proceso de imperialismo lingüístico, donde el español se muestra como la principal lengua hegemónica en México. Se observa que el español es una lengua que domina en diferentes ámbitos como la televisión, cine, medios académicos, instituciones etc. Ello no niega el imperialismo del inglés, sino que se reconoce como lengua hegemónica después del español.

Para comprender el imperialismo lingüístico, Phillipson (1992) explica que el dominio de una lengua se reafirma y mantiene mediante el establecimiento y la reconstitución continua de desigualdades estructurales y culturales que elevan a una lengua. Lo estructural, de acuerdo a su definición, se refiere a las instituciones; lo cultural, por su

parte tiene que ver con las actitudes y prácticas. Asimismo, este autor comprende que el imperialismo lingüístico es un subtipo de imperialismo cultural, es decir, la dominación lingüística no se encuentra de manera aislada, sino que se acompaña de un complejo proceso de dominación cultural que lo envuelve y por lo tanto va acompañado de múltiples conflictos.

Como se apuntó al principio, existe una mirada crítica de la expansión de las lenguas globales. En este sentido Joshua Fishman (2001) considera que la tendencia de expansión de tales lenguas genera un resentimiento, mostrándose así a las lenguas globales como lenguas impopulares, y esto podría constituir a largo plazo, según el autor, un freno para su globalización futura. Esto cobra sentido ante los movimientos de reivindicación de lenguas originarias que busca fundamentarse en los propios valores culturales. De la misma manera señala que no existe la inmanencia de superioridad de una lengua y apunta de manera crítica con respecto a las lenguas globales que son como cualquier lengua, en el sentido de que por sí mismas no son superiores a las lenguas regionales o locales y que más bien los procesos históricos han configurado su dominio. De tal suerte que el imperialismo lingüístico se verá enfrentado a movimientos de resistencia y reivindicación de lenguas minoritarias. Tales movimientos han sido diversos, pues como señala Flores Farfán (2007), el contacto de lenguas (en el caso mexicano) ha adoptado una variedad de formas distintas. Existe un complejo de variabilidad y por lo tanto de estrategias para enfrentar el imperialismo lingüístico. Es decir, el imperialismo lingüístico más allá de ser concebido como un proceso aplastante, provoca emergencias, posibilidades de supervivencia y estrategias de confrontación.

Ahora bien, ante este marco, nos encontramos posibilitados para esbozar el contexto mexicano. Hasta ahora ha sido enmarcado en el panorama lingüístico mundial y regional de América y nos hemos visto en la necesidad de vincularlo con el concepto teórico de imperialismo lingüístico y éste ha dado pie para señalar estrategias de resistencia lingüística. Es entonces preciso, ir delimitando cada vez más el contexto de estudio, por lo que a continuación nos referiremos a la situación lingüística del caso mexicano.

3. El contexto mexicano

En México la lengua oficial es el español. Su oficialidad está definida por el uso generalizado que se hace de la lengua. Phillipson (1992) anota que lengua oficial y lengua nacional son términos que se utilizan de manera inconsistente. En el caso de México, la definición de la UNESCO (2003) de lengua oficial como “lengua utilizada en el oficio del gobierno” es pertinente, sin embargo, la definición de lengua nacional como “lengua cuyo uso se extiende en todo el territorio nacional” no parece apropiada ya que tratamos de lenguas minoritarias y por lo tanto restringidas a regiones del país.¹³ Más bien una lengua nacional en el caso mexicano, obedece al reconocimiento de formar parte de la nación mexicana. Se trata de la equiparación entre el español y las lenguas originarias denominándolas a todas lenguas nacionales. En el catálogo de las lenguas indígenas (CLIN, 2008) se señala que el reconocimiento de éstas como lenguas nacionales, surge de la exigencia de darles la misma validez que se ha dado al español denominándola lengua nacional, formulando así la exigencia de equidad lingüística. Entonces, si bien, la Constitución Mexicana no establece la oficialidad del español y sí se reconoce en la Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas (2003) al español junto a las 68 lenguas indígenas del país¹⁴ como lenguas nacionales, esta equiparación conceptual no se ve reflejada en la práctica, ya que la discriminación lingüística en el país es una problemática vigente que ha provocado la desvalorización y pérdida de lenguas originarias. Asimismo, el reconocimiento de éstas como lenguas nacionales por parte del Estado es muy reciente, por lo que, el uso generalizado del español en las instituciones gubernamentales, educativas y medios de comunicación demuestra su “oficialidad”.

De acuerdo a Flores Farfán (1999) entre el 10% y 15% de la población mexicana habla una *lengua de origen prehispánico*. De acuerdo al censo de población y vivienda del INEGI en 2015, la población mexicana que habla una lengua originaria es de 7 382 785

¹³En este sentido, Flores Farfán apunta que “aparte del español, oficialmente en México prevalecen 62 lenguas diferentes, aunque sólo el español es reconocido como lengua nacional” (Flores, 1999, p. 332) debido a que fue hasta el año 2003, que se reconoció a las lenguas indígenas como lenguas nacionales. (LGDLP, 2003).

¹⁴No existe un acuerdo en cuanto al número de lenguas originarias habladas en el país. En la ficha acerca de las lenguas de México, la página www.etnologue.com, propone la existencia de más de 287 lenguas, de las cuales 4 están extintas. De las 283, sólo 3 son lenguas no indígenas. El INEGI (www.inegi.org.mx) propone la existencia de 72 lenguas indígenas.

personas, que corresponden al 7% de la población mexicana. El porcentaje de hablantes de lenguas indígenas ha ido disminuyendo a pesar del aumento de la población (INEGI, 2015). De tales cifras además, podemos observar que las lenguas originarias en México son minoritarias. Flores Farfán (1999) observa la existencia de una relación asimétrica entre las *lenguas indígenas* y el español, cuya consecuencia ha sido el decaimiento de varias decenas de lenguas, “un proceso que demuestra la existencia histórica de un conflicto lingüístico” (p. 332). Tal conflicto lingüístico ha estado vigente, desde el proceso de colonización, que generó una ideología de desprecio hacia los pueblos originarios y con ello hacia sus lenguas.

Este hecho nos remite constantemente al problema de la alteridad, que apunta Todorov (2013) como la confrontación con el “otro exterior y lejano” (p.13). La explicación del otro gira en torno al perceptor y son sus valores los que lo definen (es lo que en Antropología se define como etnocentrismo). Este etnocentrismo, definido más concretamente como eurocentrismo (Terán, 2001; Soto e Hidalgo, 2009) marcó un estigma sobre las lenguas originarias de América, por tanto, la percepción de éstas estuvo definida en función de las lenguas europeas. Aquellas que no eran europeas, fueron percibidas como lenguas extrañas, raras e incluso primitivas. Es posible afirmar que, a lo largo del primer siglo de vida colonial se produjo el mayor descenso en el número de lenguas *amerindias*, desapareciendo 113 lenguas al inicio del siglo XVII. (Cifuentes, 1998, p. 45).

Posteriormente, con el proceso de Independencia se generó la ideología de unidad que planteó la asimilación de los *indígenas* al modelo del Estado-Nación, ello conlleva al establecimiento de una lengua oficial como un solo medio lingüístico legítimo de identidad nacional y autoridad de Estado. De acuerdo a Flores Farfán (2007) desde el nacimiento de la nación mexicana (referido a la Independencia) una ideología monolingüe ha amenazado la existencia de la diversidad lingüística. Para el siglo XIX, de acuerdo a Flores Farfán (1999), el español se había convertido en la lengua franca en todo México, desplazando al náhuatl y estableciéndose como la lengua nacional y oficial. No obstante que, en la época prehispánica existía una mirada multilingüe, pues, se reconocían varias lenguas francas. A

este respecto dice Flores Farfán (2007) los avances del español han alterado el *ethos*¹⁵ multilingüe que prevaleció antes de la invasión española.

Después, el programa integracionista que mantuvo el gobierno mexicano en el proceso de modernización¹⁶ negó el valor de las lenguas originarias. En este sentido Flores Farfán (1999) identifica dos tendencias en la macro dinámica sociolingüística de México: 1) El desplazamiento lingüístico, que consiste en una tendencia hacia la sustitución de lenguas originarias por el español y 2) la retención y mantenimiento, o una tendencia hacia la continuidad de éstas. Si bien, ambos procesos no se han dado de una manera inversa, se reconoce que no se puede reducir “la complejidad a una sola línea del eje mantenimiento-desplazamiento” (Flores, 2007, p. 3).¹⁷ En este sentido se rechaza el purismo de lengua, que define a ésta como una entidad única y abstracta y niega la naturaleza variable de la lengua. Es decir, nos encontramos con una complejidad de contactos lingüísticos en el caso mexicano, donde es innegable la influencia de una lengua sobre otra, pero no de manera unívoca del español sobre las lenguas originarias.

Se observan grados diferenciados de confrontación y por lo tanto de diversidad de estrategias en cada región de México. Ante tal panorama, se hace manifiesto el conflicto lingüístico vigente entre el español y las lenguas originarias, conflicto en el que se debe resaltar la amenaza generalizada de extinción de las lenguas originarias, pues se reconoce la presión que se ejerce sobre estas lenguas de manera estructural. En este sentido un informe publicado por Proceso y escrito por Rodríguez García (2017) documenta la discriminación estructural hacia los hablantes de lenguas originarias, resaltando que “hablar una lengua indígena puede resultar en la violación de tres derechos básicos: educación, justicia y libertad de expresión” (p. 1). Cabe resaltar que en Puebla no existe acceso a la justicia en lenguas originarias, siendo uno de los estados con un gran número de hablantes de estas

¹⁵ *Ethos* se refiere al “espíritu de una cultura”, es decir, creencias y prácticas de un grupo específico.

¹⁶ Phillipson (1992) reflexiona en torno al concepto de modernización, indicando que tiene un significado más preciso como “occidentalización”, ya que se trata de una mirada etnocéntrica.

¹⁷ Flores Farfán (2007) considera la nahuatlización de palabras españolas, pero con un significado específico para el grupo hablante de la lengua originaria. Los hablantes del Balsas (Guerrero) adoptan el término *maskarah*, para el objeto mercantil y turístico y mantienen el término *xaaxayaakatl* para el objeto ritual, ambos se refieren a una máscara, pero de distinto uso.

lenguas.¹⁸ No obstante, existen intentos de mejora en diversos ámbitos, como la creación de escuelas interculturales y bilingües.

Ahora bien, es preciso señalar y establecer como un concepto básico de esta contextualización el desplazamiento lingüístico, que ha emergido del recuento del contacto lingüístico entre el español y las lenguas originarias. El desplazamiento lingüístico es un proceso que caracteriza al contexto mexicano. Asimismo es observable que teorizar sobre este término a partir del contexto específico que nos atañe posibilita hacer una mejor caracterización de tal noción, pues nos permite una imbricación entre el contexto y la teoría, por lo que enseguida se detalla esta conceptualización siempre en contacto con el contexto.

3.1. El desplazamiento lingüístico en México.

El proceso de desplazamiento lingüístico en México inició con el contacto con Occidente, sin embargo, no se sabe cuál era el número de lenguas al momento de tal contacto. Bárbara Cifuentes (1998) hace un recuento de distintas investigaciones que proponen cifras distintas, en un rango que va de 108 a 182 lenguas originarias. En este orden de ideas, hablamos de la pérdida de lenguas, pero para los fines de esta investigación usaremos el concepto de desplazamiento lingüístico que no es sinónimo de pérdida, sino que engloba a 4 diferentes procesos que ocurren con lenguas en contacto. De acuerdo a Colin Baker (2011), estos 4 procesos son: a) la declinación, b) muerte, c) mantenimiento y d) reversión de una lengua. Si bien, esta caracterización permite comprender distintos grados de una misma tendencia, no permite integrar en su estudio los factores de presión en la pérdida de una lengua y, además, parece subyacer una mirada de la lengua purista, es decir, la acepción de que la lengua es un ente aislado y no variable.¹⁹

Según Terbog y García (2011), los hablantes de las lenguas en contacto, experimentan diferentes presiones que surgen como consecuencia del mismo contacto. Y es en este sentido que Flores Farfán (2015) y Guillermo Garrido (2015) hablan de la situación lingüística donde la lengua originaria está en desventaja frente al español, la lengua

¹⁸De acuerdo a Rodríguez García: “No existe ningún defensor público bilingüe registrado en Puebla” a pesar de que este estado cuenta con 694 000 hablantes de alguna lengua originaria.

¹⁹ Flores Farfán (2007) reconoce la posibilidad de un proyecto de sincretismo lingüístico, como una posibilidad alterna a este espectro de desplazamiento.

“oficial”. Observar la tendencia al desplazamiento lingüístico, implica no perder de vista dichas asimetrías y por lo tanto no asumir una perspectiva neutral de cambio lingüístico.²⁰

Flores Farfán (1999) señala que se requiere mucha más investigación de la tensión entre el mantenimiento y desplazamiento lingüístico debido a que es un área de interés relativamente nueva en la sociolingüística en México. Y enmarca que los estudios sobre lenguas en contacto en México están en una “situación marginal y subdesarrollada” (Flores, 2007, p. 1). Aunado a ello, se observa que el estudio del desplazamiento lingüístico se ha centrado en comunidades que han mantenido su lengua originaria, es decir, aquellas que de acuerdo al conjunto de desplazamiento lingüístico se encuentran en un estado de vitalidad lingüística. Sin embargo, considerar distintos casos del desplazamiento permitirá ahondar en el caso mexicano, y comprender mejor tal proceso. Ello justifica el estudio de casos particulares, al mismo tiempo que se vislumbra como una exigencia para abarcar el horizonte de diversidad del desplazamiento lingüístico y no contemplarlo como un simple espectro. En este tenor, nos aproximamos al caso específico de la lengua náhuatl en nuestro país.

3.2. Lengua náhuatl.

El náhuatl, de acuerdo al Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (INALI), es una de las 68 lenguas originarias de México,²¹ pertenece a la familia lingüística yuto-nahua. Se calcula que existen 1 725 620 personas que hablan náhuatl en México²². Se trata de la lengua originaria del país con el mayor número de hablantes. Asimismo, presenta la más amplia distribución geográfica en el país y se presenta en al menos 13 estados de la República mexicana. Sumado a lo anterior, dicha lengua es reconocida como de “gran estimación como antigua lengua de cultura” (Cifuentes, 1998, p. 49). Efectivamente, Flores Farfán (1999) reconoce que los grupos originarios establecieron diversas relaciones entre polos de prestigio, altos y bajos, es decir, entre lenguas donde el estatus del náhuatl corresponde al

²⁰ En inglés: “language shift” es el término empleado que se refiere al concepto de desplazamiento lingüístico.

²¹ El INALI utiliza el término “agrupación lingüística” (en lugar de lengua) definida como: el conjunto de variantes lingüísticas comprendidas bajo el nombre dado tradicionalmente a un pueblo indígena.

²² Consultado en :
http://site.inali.gob.mx/Micrositios/estadistica_basica/estadisticas2015/pdf/agrupaciones/nahuatl.pdf

polo alto de dichas relaciones lingüísticas. Quizás por todo lo anterior “el náhuatl es la lengua *indígena* más documentada en todo el continente americano”. (Flores, 2007, p. 3)

A pesar de que el náhuatl es la lengua originaria más hablada del país tiene un estatus minoritario. El número de hablantes corresponde apenas al 1.4% de la población de México. Así mismo, su gran distribución geográfica no posibilita el contacto entre las distintas variantes por lo que se señala escasa cohesión de la denominada agrupación lingüística. Sumado a lo anterior, Cifuentes (1998) revela que “la lengua náhuatl no se encuentra entre aquellas que han mantenido una tendencia sostenida hacia el crecimiento en cuanto al número de hablantes.” En este sentido, Flores Farfán (1999) resalta la naturaleza básicamente oral y la falta de apoyo institucional, desembocando en un proceso que está conduciendo a la asimilación lingüística con la consecuente aculturación, o dicho en otras palabras, la adquisición de una nueva cultura de manera involuntaria. Así mismo, la documentación de la lengua parece estar enmarcada en una mirada externa, por lo que ser la lengua originaria más documentada no es sinónimo de ser la lengua mejor conocida.

Si bien, la caracterización del náhuatl nos permite observar un panorama general en nuestro país, hemos resaltado con anterioridad la importancia de una concepción de la lengua con una naturaleza variable. Ante el estudio de lenguas en contacto, la descripción de una lengua exige la comprensión del contacto con otras lenguas. Nos referimos al contacto del náhuatl con el español. Como se mencionó anteriormente, la relación entre ambas lenguas está definida por las asimetrías emanadas de la oficialidad del español en nuestro país. A continuación abordamos la relación entre el náhuatl y el español.

3.3. Conflicto náhuatl-español.

La distinción entre el náhuatl y el español corresponde a un proceso de conflicto que ha permanecido vigente durante los últimos siglos, por lo que Flores Farfán (1999) se refiere a este como un conflicto lingüístico histórico. Este ha sido analizado por una teoría de fases del contacto náhuatl-español, propuesta por Lockhart (1992) para explicar cómo se ha transformado la lengua náhuatl a partir del contacto lingüístico. El autor establece una primera etapa que va de 1519 a 1550 y donde prácticamente no existieron cambios en el

náhuatl; la segunda etapa abarca hasta el siglo XVII e implicó el préstamo masivo de sustantivos españoles al náhuatl. La tercera etapa va de 1640 a 1800 e implicó una cada vez mayor influencia del español en el náhuatl, expandiéndose el bilingüismo.²³ La cuarta etapa, se caracterizó por una comunicación en español nahua²⁴. Y una quinta etapa donde las interacciones pasaron a realizarse en español.

Esta periodización, tomada con cautela (pues se reconoce la diversidad regional y la especificidad de los contextos), nos permite tener un panorama del conflicto lingüístico entre el náhuatl y el español y ubicar el contexto que nos atañe en esta investigación. Es decir, nos posibilita observar las peculiaridades de ciertos lugares con respecto a la generalidad y así observar la posición de una localidad con respecto a las demás del país. Tales singularidades dan pie a considerar los procesos de resistencia lingüística, pues resaltan al encontrarse en desajuste con las periodizaciones planteadas.

Esos desajustes nos indican procesos de resistencia. En este marco, la continuidad de los apellidos nahuas en Cuautlancingo, así como los nombres de las tierras no corresponden con la periodización establecida, que enmarca su pérdida de manera general desde la primera etapa del contacto. Así, nos encontramos en el momento preciso para hacer un análisis del devenir de los apellidos (antropónimos) nahuas y los nombres de las tierras (topónimos) nahuas en un contexto específico, el de la localidad de Cuautlancingo.

Hasta aquí, debemos insistir en que es necesario partir del panorama general de las lenguas en el mundo. Al hacer un recuento de la diversidad lingüística hemos observado asimetrías. El contexto global nos obligó a introducir en la caracterización la noción de imperialismo lingüístico que nos permitió enmarcar el contexto mexicano. En éste, se hizo necesario ahondar en el asunto del desplazamiento lingüístico, tema que emergió del análisis del contacto del español con las lenguas originarias, siendo el náhuatl una de las lenguas de mayor profundización académica. Sin embargo, se observan aún vacíos de investigación como el asunto de la persistencia de los topónimos y antropónimos nahuas

²³ Es interesante mencionar que Flores Farfán señala que en la primera etapa del contacto náhuatl-español exista una resistencia al préstamo, a excepción de los nombres, pues como veremos más adelante, el caso de Cuautlancingo constituye una excepción a la tendencia general. Los nombres son los que se resistieron al préstamo como lo muestra la gran cantidad de apellidos en la lengua náhuatl, esto será retomado más adelante.

²⁴ En la expresión: *español nahua*, nahua se utiliza como adjetivo.

que pueden ser entendidos como estrategias de resistencia lingüística, es decir una estrategia de confrontación a la lengua hegemónica, el español. Es a partir de este contexto que podemos analizar los topónimos y antropónimos nahuas.

4. Los topónimos y antropónimos nahuas ante el desplazamiento lingüístico

Las diversas expresiones de una lengua pueden estar sujetas al desplazamiento lingüístico no sólo el habla. La nominación es una expresión básica de las lenguas. Además de nominarse los elementos de la naturaleza, se nominan personas y lugares, y en estos casos, es trascendental señalar que los nombres parecen mantener una relación con la identidad lingüística²⁵. En este orden de ideas, los topónimos y antropónimos nahuas han padecido el proceso de desplazamiento lingüístico, pues, como expresiones de una lengua dominada han sido sujetas de discriminación. Ello no niega un tipo de resistencia, más bien, resalta el hecho de su persistencia ante el imperialismo y desplazamiento lingüístico ya esbozado. Esta perspectiva es la que seguimos en esta investigación, sin embargo, es necesario anotar que el estudio de los topónimos y antropónimos nahuas ha estado inmerso en otras corrientes de estudio como a continuación se detalla.

4.1. Estado del arte: topónimos y antropónimos nahuas.

Los topónimos y antropónimos nahuas han sido objeto de estudio de dos áreas principalmente: la Historia y la Lingüística. Ambos enfoques tienen en común considerar estas expresiones aisladas de su contexto social, hecho que ha provocado un sesgo en el estudio de estos nombres y por lo tanto en su teorización. A continuación esbozamos ambas perspectivas de manera general.

- a) **Enfoque histórico.** El interés de este enfoque se ha centrado en los documentos de registro de topónimos y antropónimos nahuas para comprender el devenir histórico de los pueblos.²⁶ De acuerdo a León-Portilla, (1984) la escritura fonética náhuatl se empleó principalmente para representar nombres de personas y de lugares. Esta perspectiva se centra en la posibilidad de comprender eventos históricos en el plano

²⁵ En el capítulo teórico se ahondará en la relación entre lengua e identidad, sin embargo se advierte su injerencia en las consideraciones contextuales.

²⁶ Véase el estudio de Keiko Yoneda (1992) sobre los mapas de Cuauhtinchan o el de Kirchoff, Odena y Reyes (1988) sobre la Historia Tolteca-Chichimeca.

espacio-temporal, ya que los topónimos dan cuenta de la categoría de espacio, al señalar la ubicación de eventos históricos. Los antropónimos, por su parte, permiten una ubicación temporal ya que aluden a cronologías políticas y/o religiosas de personajes históricos. De esta manera, tal enfoque centra su atención en documentos escritos. Es de gran relevancia en la perspectiva histórica, acceder a “fuentes primarias” de investigación,²⁷ una de ellas son los códices, documentos antiguos donde se registraron topónimos y antropónimos nahuas. El acceso a estas fuentes de primera mano le da legitimación a la investigación documental en esta área de estudio.

- b) **Enfoque lingüístico.** Su principal interés ha sido la descripción morfológica, fonológica y semántica de topónimos y antropónimos nahuas.²⁸ En este enfoque se realiza un acercamiento formal a estas expresiones de la lengua náhuatl analizando unidades lingüísticas al interior de estructuras. Este enfoque omite el papel social de la lengua, generando estudios lingüísticos segmentados. Asimismo descontextualiza las expresiones lingüísticas, lo que genera taxonomías que no abarcan las motivaciones sociales de nominación.

En síntesis, se observa la escasez de estudios que relacionen los topónimos y antropónimos nahuas con referentes identitarios contemporáneos, no se analizan en su vigencia, enmarcados en contextos sociales, sino que se les segrega de una parte fundamental de su persistencia, la que permite la valoración de la lengua náhuatl. Por lo que se plantea superar una visión que desvincula estas expresiones del ámbito social, si bien son interesantes histórica y lingüísticamente, debemos abordar también su dimensión social. En este orden de ideas, enseguida dilucidamos la definición de antropónimos y topónimos nahuas, señalando algunas consideraciones teóricas.

4.2. Definición de antropónimos nahuas.

²⁷ La Historia establece una distinción entre fuentes primarias o de primera mano y fuentes secundarias, privilegiando a las primeras. “como documentos históricos que contienen información verídica...” Yoneda (1991).

²⁸ Véase el estudio de María del Carmen Herrera denominado “Antropónimos nahuas con nombres de verbales”.

Los antropónimos nahuas son nombres de persona en lengua náhuatl, es decir consisten en un “nombre personal”. Debido a que los nombres y la lengua forman parte de la identidad de una persona, los antropónimos nahuas poseen un carácter identitario que parece posibilitar su persistencia, ésta, sin embargo, se ve amenazada por el lingüicismo existente, que consiste en una representación que idealiza a la lengua dominante y es acompañado de una distribución desigual de recursos y reproduce prácticas de exclusión de las expresiones de la lengua dominada (Skutnabb-Kangas, 1988).

Es imprescindible señalar que en un gran número de sociedades el nombre personal además de ser el “yo”, llena otro papel importante. Se trata de aquello que captura el espíritu o el alma de la persona, es aún en otros casos cambiante, transformable siempre a partir de sucesos de la vida de una persona (Horcasitas, 1973, p. 265),²⁹ por lo que la acepción del “nombre” no debe contener una mirada ingenua, ni fija. Horcasitas (1973) llama la atención sobre la complejidad de los nombres en distintas sociedades, ya que observa que los nombres simultáneos o cambios de nombre son una práctica común en distintas sociedades. De acuerdo a este autor, “la rigidez absoluta no parece ser típica de ninguna sociedad” (Horcasitas, 1973, p. 267), los sistemas que han elaborado los grupos humanos para denominar a sus miembros son diversos y complejos.

Sin embargo, podemos observar que las prácticas institucionales, como la escuela o el registro civil, han orientado a diversos grupos a fijar un sólo nombre o un mismo esquema de nombre. En México el esquema consiste de un nombre o nombres, seguido de un apellido paterno y uno materno.³⁰ Es decir, las prácticas sociales de los grupos dominantes se imponen y transforman los sistemas antroponímicos, viéndose afectadas las expresiones de las lenguas originarias. Es, en estas líneas, entendible la transformación de los antropónimos nahuas, ya que en la actualidad éstos se presentan como apellidos y por lo tanto tienen un carácter hereditario.³¹ Las transformaciones señaladas nos muestran la

²⁹ En la ilusión autobiográfica (1989) de Bourdieu, el autor señala una concepción occidental del nombre: “la nominación introduce divisiones rígidas, absolutas, indiferentes a las particularidades circunstanciales y a los accidentes individuales [...] trascendente a las fluctuaciones”. Esta definición no contempla otras miradas en torno a la propiedad variable del nombre en otras sociedades.

³⁰ En este caso, la primera institución que trato de fijar un solo nombre fue la iglesia católica, mediante el bautismo.

³¹ En el siguiente capítulo se profundizará en las transformación de los antropónimos y topónimos nahuas, por ahora se esbozan de manera general tales cambios.

relación dialéctica entre lengua y sociedad y nos permiten comprender que la lengua no es un ente aislado, su uso se encuentra estrechamente relacionado con la organización de las sociedades.

Por otro lado, es revelador reconocer la escasez de estudios que versan sobre los antropónimos nahuas. Horcasitas (1973) reclama que no existe una sola ficha dedicada a este tema en la bibliografía de la cultura del Valle de México.³² Ello confirma la existencia de una mirada externa, ya que parece prevalecer la idea de que el nombre es una etiqueta carente de significado y ,por lo tanto, desde una visión externa no parece ser de interés estudiar los nombres de persona, si bien en algunas culturas, el nombre funciona como mera etiqueta y se trata de un elemento fijo, dicha visión no puede ser generalizada a la diversidad cultural, así mismo, no se puede aceptar que ante la incomprensión de la nominación nahua actual se atribuyan características indeseables a la lengua dominada, ya que se genera una grave exclusión académica. Es decir, los antropónimos nahuas no sólo se encuentran en un proceso de desplazamiento lingüístico sino que padecen una grave omisión académica.

4.3. Definición de topónimos nahuas

Los topónimos son nombres de lugar, de especial interés son los topónimos en lenguas originarias debido a que “en el mapa del continente abundan los nombres *amerindios* en la geografía; con ellos se denominan países, ciudades, pueblos, regiones, montañas y ríos” (Cifuentes, 1998, p. 22). Así, el paisaje toponímico pone de relieve las lenguas generales, ello no implica que la denominación en alguna lengua originaria sea el primer nombre del lugar, pues puede corresponder con una traducción de un nombre anterior o incluso con el predominio de alguna lengua (Cifuentes, 1998).

En México existe una preponderancia de los topónimos nahuas que se encuentran a lo largo y ancho de nuestro país (Cifuentes, 1998, p. 22).³³ Algunos autores hacen una distinción entre varios tipos de nombres de lugar, por ejemplo León-Portilla (1982),

³² Se refiere a su búsqueda bibliográfica del área de arqueología y etnografía: Mesoamérica y norte de México, 1514-1960 (Horcasitas, 1973, p. 265)

³³ Para Cifuentes la amplia difusión de los nombres geográficos en náhuatl a lo largo de un territorio tan vasto es explicado por las ancestrales migraciones de los pueblos nahuas, el predominio de los toltecas en los siglos X al XII, la extensión del imperio azteca en el siglo XV y XVI así como la presencia del náhuatl en la vida colonial.

distingue a los topónimos como uno de los siete subgéneros de locativos de la lengua náhuatl.³⁴ Y los define como:

Los nombres propios de un pueblo, ciudad, provincia o región [...] son designaciones particulares de un sitio determinado en el ámbito geográfico, expresan algún atributo sobresaliente del lugar al que se refieren o algún otro rasgo histórico, religioso, social o cultural del correspondiente sitio [...] por lo que nos acercan a la particularidad de un pueblo (p. 40).

De acuerdo a León-Portilla (1982), existe un género amplio y complejo de entidades lingüísticas denominado “locativos” que incluye diferentes formaciones en lengua náhuatl que refieren a lugares. Así, los locativos se clasifican en 7 subgéneros, de acuerdo a este autor, y aunque la clasificación que realiza es morfémica (analiza las raíces de los locativos y su composición), la distinción de los topónimos no se basa en dicha característica, pues considera que los topónimos se estructuran de manera semejante al menos a 3 de los subgéneros de locativos. Para Anaya (1965) el estudio de los topónimos no debe ser escuetamente etimológico, sino que debe considerar los aspectos culturales e históricos.

Entonces, el primer aspecto planteado en la teorización de los antropónimos nahuas, es la imposibilidad de caracterizar morfémicamente a los topónimos, no se distinguen de otro tipo de locativos por dicha estructura. Digamos que esto es reconocido por León-Portilla y, si bien plantea una caracterización morfémica, finalmente decide añadir que la caracterización específica de los topónimos y lo que los distingue de los demás locativos es que se trata de “nombres propios de lugares individuales” (1982, p.40), mientras que los demás locativos no se emplean como designaciones particulares de un sitio determinado en el ámbito geográfico, es decir, se asemejan a nombres comunes. En este sentido, afirmamos que sólo es posible distinguir entre locativos y topónimos nahuas, pues estos últimos son nombres propios de un lugar particular.

El segundo aspecto que queremos analizar acerca de los topónimos nahuas es la relación de su definición con la estructuración de la división política del territorio mexicano. En la definición de León Portilla, además, de que los topónimos son nombres

³⁴ La subdivisión que establece León-Portilla (1982) está definida por las características morfosintácticas de los locativos en la lengua náhuatl, es decir, corresponden a una división lingüística.

propios de lugares individuales, dichos lugares son un pueblo, una ciudad, una provincia o una región. En su definición parece subyacer que los nombres de predios de ninguna manera serían topónimos, ya que los predios no son ni un pueblo, ni una ciudad, ni una provincia, ni una región, es decir, no están contemplados porque se trata de lugares pequeños (al menos en relación con los espacios que él menciona). Esta exclusión de lugares de menor extensión obedece a una asociación de la noción de topónimos con lugares delimitados políticamente. De acuerdo a Cifuentes, Landa y González (2011), el estudio de los topónimos nahuas estuvo inmerso en un cuadro institucional surgido de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por lo que tuvo un nexo con la división política de la nación, encargándose los estudios de topónimos de los nombres de entidades políticas territoriales. Por lo tanto, la definición clásica de “topónimo nahua” reproduce un sesgo al no considerar la nominación de predios. En este sentido Cuautlancingo, como algunos otros pueblos de la región del valle poblano-tlaxcalteca, nos demuestran que los predios tienen “un nombre propio individual”. En este orden de ideas, los nombres de los predios no son sólo locativos (nombres comunes de lugares), sino topónimos (nombres propios de lugares particulares). En este sentido, retomamos la definición de Anaya (1965):

...los topónimos designan rasgos geográficos (cordilleras, montañas, ríos, lagos, etc.), ciudades, poblados, barrios y aun parcelas y solares, nombres estos que por lo general no aparecen registrados en los censos y que sería deseable localizar en vías de un estudio toponímico integral (p. 61).

La tercera característica de un topónimo es que expresa un atributo sobresaliente del lugar al que se refiere, o algún otro rasgo histórico, religioso, social o cultural del correspondiente sitio. Esta característica permite distinguir claramente entre un locativo y un topónimo, es decir, éste último es un nombre propio que expresa rasgos característicos del lugar, sin que necesariamente sean de naturaleza espacial, puede ser “histórico, religioso, social o cultural”. En este sentido los topónimos no son nombres arbitrarios, en su nominación se consideran aspectos que van más allá del plano lingüístico. Ahora bien, la definición de los topónimos debe ser revisada a partir de la consideración de nombres de los predios por lo que proponemos la siguiente definición:

Los topónimos nahuas son nombres propios de lugares particulares que expresan características propias del lugar al que refieren. Por lo tanto no son nombres arbitrarios, sino que están motivados por cuestiones históricas, religiosas, sociales o culturales.

En concordancia con los antropónimos, los topónimos nahuas presentan características distinguibles del pensamiento occidental, pues se reconoce que no son sustantivos en estado absoluto, sino que pueden llegar a “tener una connotación equivalente a la de una frase u oración” (León-Portilla, 197, p. 37).³⁵ Sin embargo, los nombres de filiación nahua se han fusionado con el español, lo que ha dado como resultado la creación de toponimias híbridas como Limaltepec, Cortesco, Hidalgotitlán, Caballoalco, en tal sentido, se debe reconocer el contacto entre lenguas (Cifuentes, 1998, p. 23).³⁶ Para Anaya (1965) estos topónimos son considerados híbridos o topónimos de contacto cultural. Esta característica parece ser relevante ya que no se observa en el caso de los antropónimos nahuas, que han permanecido sin influencia del español. Esta es una de las diferencias que observamos entre topónimos y antropónimos nahuas.

Por otro lado, en contraste con los antropónimos, los topónimos nahuas han sido objeto de estudio de diversas investigaciones.³⁷ Uno de los más relevantes es la obra “Historia del nombre y la fundación de México” de Tibón Gutierre (1993). En dicha obra se observa la complejidad de los topónimos y la amplia bibliografía acerca del tema. No obstante, cabe mencionar que no se ahonda en las denominaciones en náhuatl de los predios, sino que la mayor parte de los estudios corresponden a los nombres de pueblos. Por lo que insistimos en la existencia de una exclusión académica. Los topónimos que resultan interesantes en esta investigación son los nombres de las tierras³⁸, éstas poseen nombres en náhuatl, además algunos topónimos están relacionados con los antropónimos, pues, expresan propiedad, y en algunos casos, utilizan el apellido de alguna persona.

³⁵ Los topónimos nahuas se estructuran mediante raíces nominales, verbales, adjetivales en combinación con sufijos locativos, lo que provee una amplia gama de posibles relaciones. Además se observa que los sufijos locativos dan una variedad de connotaciones (León-Portilla, 1982).

³⁶ Las transformaciones de los topónimos nahuas son diversas y serán analizadas con mayor detalle en el siguiente capítulo. Sin embargo, ante la pertinencia de este ejemplo, debemos decir que la toponimia de contacto se caracteriza por tener una raíz en español (Lima, Cortés, Hidalgo, Caballo) y un sufijo locativo nahua como “tepec”, “co”, “tlan”, entre otros.

³⁷ León-Portilla (1982) menciona la existencia de 58 estudios en materia lingüística en torno a los topónimos nahuas.

³⁸ En el registro catastral, “las tierras” se denominan predios.

5. Consideraciones finales

Es menester señalar que además de los sesgos específicos del estudio de los topónimos y antropónimos nahuas, se observa una asimetría en los estudios de estas expresiones. Siendo los topónimos nahuas los de mayor reflexión académica.³⁹ De acuerdo a Cifuentes, Landa y González (2011) el estudio de los topónimos nahuas en el siglo XIX fue motivado por un ideal nacionalista que los percibió como símbolos del pasado por lo que era necesario fijarlos para el resguardo del pasado prehispánico, asimismo este interés obedeció a la restructuración del territorio político en dicha época. En este sentido es observable que en los estudios sobre topónimos nahuas subyacía una visión de mestizaje, hibridación e identidad nacional que no permitía abordar las asimetrías lingüísticas y que obedeció a un asunto ideológico.⁴⁰ Si bien, se puede afirmar que la bibliografía sobre topónimos es amplia y abarca varios siglos de análisis es clara la carencia de estudios sobre los nombres en náhuatl de los predios de las localidades así como el obsoleto reconocimiento de la especificidad de un sistema nominativo nahua que es dinámico en oposición a la concepción de la fijeza de los nombres.

La insuficiencia de estudios sobre la nominación de predios nahuas se une a la carencia de estudios de los antropónimos. En este sentido, volvemos a resaltar la escasez de estudios que abordan a los antropónimos nahuas, sobre todo cuando hablamos de la vigencia de antropónimos después de 5 siglos de imperialismo lingüístico. Los pocos estudios acerca de los antropónimos afirman que éstos ya no mantienen el sistema antroponímico antiguo y que tienden a la desaparición (Horcasitas, 1973). Se exalta la impureza del sistema actual, pero no se ahonda en sus contextos.

Hasta ahora, hemos señalado cómo los topónimos y antropónimos nahuas son expresiones lingüísticas que han persistido a pesar de estar enmarcados en un proceso de desplazamiento lingüístico característico de México y lo hemos circunscrito en el panorama

³⁹ Uno de los más relevantes es la obra “Historia del nombre y la fundación de México” de TibónGutierrez (1993), en dicha obra se observa la complejidad de los topónimos.

⁴⁰ Anaya (1965) en su obra sobre la toponimia de Tlaxcala nos dice que los topónimos “permitirán saber lo que es el mexicano y la cultura mexicana, porque la cultura náhuatl es uno de los antecedentes fundamentales de nuestra actual cultura y nacionalidad mexicana”. Podemos observar que se exalta el pasado prehispánico y no se resalta la vigencia de la nominación en lenguas originarias.

mundial. Estas expresiones, a pesar de haber sufrido transformaciones, parecen fortalecer un carácter identitario lingüístico, ello parece promover su continuidad, sin embargo, es posible comprender tal persistencia como una resistencia lingüística que se entiende a partir de la amenaza de una lengua dominante. Aunado a lo anterior, hemos delimitado el estudio de los antropónimos y topónimos nahuas en esta investigación: los apellidos y los nombres de las tierras en lengua náhuatl de la localidad de Cuautlancingo. Ahora bien, en el siguiente capítulo ahondaremos en las transformaciones de estas expresiones para comprender su estado actual.

Colón, entonces, sabe perfectamente que esas islas ya tienen nombre, naturales en cierta forma (pero en otra acepción del término); sin embargo, las palabras de los demás le interesan poco y quiere volver a nombrar los lugares en función del sitio que ocupan en su descubrimiento, darles nombres *justos*, además, el dar nombre equivale a una toma de posesión.

Tzvetan Todorov

Capítulo 2

Devenir de los topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlancingo

En este capítulo nos enfocaremos en los topónimos y antropónimos nahuas de Cuautlancingo. Para ello es preciso reflexionar sobre el proceso histórico que ha atravesado la población originaria de la localidad, por lo tanto, se analizan elementos del contexto micro vinculándolos con el contexto macro. Es indispensable, sin embargo, señalar que la investigación profunda sobre la historia de los topónimos y antropónimos nahuas de Cuautlancingo es escasa. Como afirma Margarita Menegus (2006) “la bibliografía sobre *indios*⁴¹ no es tan cuantiosa como se hubiese creído” (p.10). Existen ciertas características que no han sido detalladas por los historiadores por considerarse temas de otras áreas de estudio, tales como el devenir histórico de los nombres de predios y apellidos nahuas. Además existe una mirada que ha sufrido la influencia del pensamiento español.⁴² Ante tal situación, no debemos desalentarnos al querer comprender el devenir de los apellidos de la población y los nombres de las tierras en la lengua originaria de Cuautlancingo. Por lo contrario, debemos resaltar la relevancia de la investigación, pues plantea un tema poco explorado y busca una mirada alterna que emerge de la propia comunidad.

De tal manera, se esboza un acercamiento para la comprensión de la persistencia de los topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlancingo. Se hace un recuento de éstos a través de su historia, centrandose aspectos relevantes para el discernimiento de sus características actuales. Por lo tanto, a continuación se detallan etapas de relevancia histórica de manera cronológica estableciendo una separación entre el devenir de topónimos y antropónimos nahuas, cuyo único fin es dar mayor claridad al tema y facilitar la lectura.

⁴¹ El término “*indio*” es utilizado por la historiografía colonial debido a que el término corresponde a un concepto jurídico bien establecido al crearse las Repúblicas de indios, “el sistema de justicia español empleó el término “indio” como un concepto jurídico [...]” (Gómez y Sarmiento, 2012). En esta investigación este término es utilizado para respetar la fidelidad a la cita de un autor, sin embargo ya hemos anotado que en esta investigación se utilizará el adjetivo originario para lengua o habitante.

⁴² Los pueblos originarios de México y sus problemáticas han padecido la proyección de valores ajenos, es decir hay un posicionamiento exterior al sujeto de estudio que se ha prestado a prácticas asimilacionistas y de mestizaje. Lockhart (1992) llama la atención sobre el desbalance histórico a favor de los españoles.

1. El sistema toponímico y antroponímico nahua en el periodo prehispánico

A continuación esbozamos la manera en que se daba nombre a los lugares y personas en la época prehispánica en la localidad, haciendo la acotación de que recurrimos a información general debido a la carencia de estudios de este fenómeno a nivel local. Así mismo hacemos hincapié en que un estudio de esta envergadura es indispensable para los pueblos de la región, cuyos habitantes mantienen información valiosa y no escatiman en compartir.

1.1. Topónimos nahuas en la época prehispánica.

Se reconoce la existencia de toponimia náhuatl en la época prehispánica (León Portilla, 1984) aunque no hay un estudio de cómo funcionaba esta clase de nominación específicamente en la localidad, a través de estudios concretos de toponimia podemos observar que los nombres de los lugares han surgido de las denominaciones de los grupos sociales que las habitan, considerando la abundancia de elementos de la naturaleza, elementos del paisaje o incluso elementos de la cosmovisión. Asimismo diversos nombres han surgido de algún evento de trascendencia para las poblaciones (Gutierrez, 1993). Debemos anotar que los topónimos nahuas se estructuran a partir de unir una raíz verbal o nominal acompañada de un sufijo locativo (León-Portilla, 1982), sin embargo, los elementos que entran en composición en el nombre de un topónimo son tan diversos, que al traducirse equivalen a oraciones completas, además de que expresan una visión particular del lugar del que se trata.

Ahora bien, el hecho de que existan topónimos nahuas en una región no significa que la lengua originaria fuera el náhuatl. Se sabe que en algún tiempo funcionó como lengua franca y dio origen a diversos topónimos del país, por ejemplo, el nombre del Estado de Michoacán, nombre de origen nahua, pero en cuya región predomina la lengua originaria purépecha. Cifuentes (1998) menciona que la toponimia en una lengua originaria no asegura que sea el primer nombre del lugar, sino que puede obedecer a traducciones de nombres previamente dados. Ante estos datos, debemos subrayar que las dos lenguas empleadas en los nombres de predios de la localidad de Cuautlancingo son el náhuatl y el español. Podemos afirmar que la lengua originaria de la localidad es el náhuatl fundamentándonos en la historia oral de la comunidad. Por lo que se puede presumir que durante la época prehispánica se nombró a los lugares en lengua náhuatl, en este sentido, se

sabe que el topónimo “Cuautlancingo” existe desde la época prehispánica, que de acuerdo a Gómez y Sarmiento (2012) es referido en la historia prehispánica como una parcialidad de Cholula, si bien, el territorio se ha transformado, y reestructurado políticamente, es posible afirmar que la toponimia nahua existe desde tiempos prehispánicos.

1.2. Antropónimos nahuas en la época prehispánica.

Cuautlancingo es reconocido como una localidad de origen nahua, entonces, podemos afirmar que el sistema antropónimo en la época prehispánica debió funcionar de la manera en que esbozan los frailes acerca de la población nahua de la Nueva España.⁴³ Horcasitas (1973) reconstruye el sistema prehispánico antropónimo a partir de las crónicas de los frailes, según este autor existían 4 maneras de dar nombre a una persona: 1) El nombre calendárico o tonaltoca⁴⁴ se adquiría de acuerdo a la fecha del nacimiento. El tonalpouhque daba a conocer el signo y número que le correspondía al recién nacido y predecía su porvenir; 2) Nombre personal o tlalticpactoca⁴⁵ era elegido por el padre y la partera lo imponía al niño. Tenía relación con acontecimientos que ocurrían en los nacimientos que fueran memorables tales como cometas; 3) Nombre de un Dios. Se llevaba al niño al templo a recibir el nombre de un Dios y dejaban de usar el nombre anterior; 4) Nombres adquiridos después de la infancia. Podían ser títulos de los que ascendían en el gobierno o en la organización religiosa o por un acto heroico.

Además, en el vocabulario nahua recogido en el siglo XVI por Fray Alonso de Molina (2013), se considera la existencia de nombres comunes o sobrenombres (ytzonquizca tocaitl) y nombres tomados de los antepasados (huehue tocaitl). Por lo que además de las 4 formas de dar nombre antes expuestas, existían al menos otras dos formas más de nombrar a una persona. Como afirma Lockhart (1999), “un complejo sistema de nombres ocultos sucesivos o alternativos para la misma persona, puede haber existido al menos en ciertos tiempos y lugares y para personas de alto rango.” Es posible que toda

⁴³ Se observa que la información de este periodo proviene de la esfera española, se trata del desbalance histórico mencionado por Lockhart. (1992)

⁴⁴ Tonaltoca, palabra nahua compuesta de las raíces “*tonalli*” que quiere decir día y “*tocaitl*” que significa nombre. En conjunto quiere decir nombre de acuerdo al día.

⁴⁵ Tlalticpactoca, palabra nahua compuesta de las raíces “*tlalticpac*” que quiere decir encima de la tierra y “*tocaitl*” que quiere decir nombre, en conjunto significa nombre terrenal.

persona tuviera un nombre calendárico que se desplazaría por otro nombre en un momento más tarde de su vida⁴⁶.

Podemos observar que, si bien, los apellidos en la actualidad se encuentran en la lengua originaria, no corresponden con el sistema antroponímico originario. Se puede observar que las reglas de nominación en la actualidad no son las mismas que en el periodo prehispánico. Actualmente, los apellidos en náhuatl se heredan y no existen nombres sucesivos o alternativos para una misma persona, al menos no de manera oficial. No obstante, es posible encontrar en estas reglas de nominación el origen de algunos apellidos de la actualidad, ya que existen apellidos como “Ácatl” (caña) que corresponde a la nominación calendárica, o “Citlalpopoca” (cometa) que alude a la nominación con base en eventos naturales. Por lo tanto, podemos observar que existe una relación con el sistema antroponímico antiguo y es indispensable comprenderlo para ubicar su persistencia.

El hecho de que no se mantenga el sistema de nominación antiguo en su totalidad no niega algún tipo de continuidad o persistencia, más bien, se debe reconocer que tales cambios mantienen una relación con las transformaciones sociales y políticas que iniciaron en el siglo XV a partir del “descubrimiento de América” y en el siglo XVI con la conquista española. Y sólo atendiendo a tales momentos históricos podemos comprender las transformaciones y sus consecuencias hasta nuestros días.

2. Las transformaciones en la nominación con el “descubrimiento de América”

Los cambios que iniciaron a partir del siglo XV, evidentemente surgen de la confrontación con el “otro”. Este encuentro es fundamental en el devenir del sistema nominativo nahua, pues, provoca grandes transformaciones.⁴⁷ El hecho de que este evento sea percibido como

⁴⁶ Lockhart menciona con respecto a los nombres que: “Algunos son calendáricos, como Ome Acatl, Dos Caña y hacen referencia al día en que la persona nació, en vista de que muchos de los signos de los días son de animales, esta práctica a menudo originaba que la gente llevara nombres de animales. Algunos se referían a proezas en la guerra, otras a características físicas o emocionales y algunas son metáforas líricas; otras indican que el origen de la persona o de sus padres se encuentra fuera de su comunidad local. Los apodos irónicos son muy comunes (usados como el sustituto del nombre) e indican lo inútil, lo insignificante o lo molesto de los hábitos del así llamado, un ejemplo del fino sentido del humor que se muestra tan bien en los aforismos nahuas” (1992: 174).

⁴⁷ Todorov (2010) nos dice que Cristóbal Colón no desconocía que las tierras a las que había llegado ya tenían nombres propios, pero que las palabras de los demás le interesaban poco y quiere volver a nombrar los lugares debido a su acción de descubrimiento.

un “descubrimiento” establece desde sus inicios una relación de dominación en la que la nominación trae una marca de apropiación donde la religión católica jugará un papel ideológico. Este es un factor determinante en las transformaciones de los topónimos y antropónimos nahuas, ya que se iniciará la expansión de la fe católica desde la nominación de lugares y personas, hecho que provocará transformaciones del sistema nominativo nahua en una orientación religiosa y que permanece hasta nuestros días. De tal manera, a continuación esbozamos cómo desde el proceso de “descubrimiento” se relaciona la nominación de lugares con la apropiación y la nominación de personas con la humanización.

2.1. Transformaciones de los topónimos nahuas.

“El dar nombres en este tiempo equivale a una toma de posesión” (Todorov, 2010, p. 39). Encontramos en el periodo del descubrimiento de América, un punto de gran impacto en el sistema nominativo nahua, pues se funda una relación entre nombrar y poseer, el acto de nominación por lo tanto establece una relación de subordinación, una apropiación que posiciona a quien nombra en una jerarquía de dominador. “El primer gesto que hace Colón al entrar en contacto con las tierras recién descubiertas es una especie de acto de nominación extendido: se trata de la declaración según la cual esas tierras forman parte, desde entonces del reino de España” (Todorov, 2010, p. 40), así, la imposición de nuevos nombres trae implícito un acto de apropiación.

Todorov (2010) nos dice que la nominación durante la época del descubrimiento tiene un fundamento de dominación, como si el acto de nominar justificase la imposición de una jerarquía.⁴⁸ De este hecho, se desprende que las nuevas nominaciones de ninguna manera son asuntos meramente lingüísticos. Es indispensable no perder de vista la relación entre **lengua y poder** que subyace en los actos de nominación. Por ello, se advierte la inadmisibles neutralidad en el acto de nominación, así como la necesidad de anotar la no neutralidad en la palabra asignada. Es decir, el acto de nominación trae consigo un

⁴⁸ Este hecho es bien explicado por la teoría de los actos de habla de John L. Austin (1955) quien establece que el lenguaje no solamente tienen una función denotativa, sino que es posible realizar acciones a través del lenguaje. Así la nominación de Colón, consiste en un “realizativo” de posesión, por ahora basta mencionarlo, pero se anticipa mayor profundidad en el capítulo teórico de esta investigación.

posicionamiento y la palabra asignada lleva implícita una carga ideológica en correspondencia con los valores de quien enuncia.

Es de gran importancia retomar que dentro de las motivaciones de elección de un nombre de lugar por parte de los colonizadores, la religión desempeñó el papel más importante, nominar no era un asunto arbitrario, sino que obedeció a motivaciones que, por orden de importancia, son: la motivación religiosa, los nombres de la realeza y, en última instancia, el nombre era motivado por la apariencia o características físicas del lugar. Esta última motivación no deja de ser parcial, pues expresa una mirada particular del mundo, una interpretación propia que dista de ser imparcial.

2.2. Transformaciones de los antropónimos nahuas.

Al relacionarse con la población originaria, los europeos hacen una distinción entre aquellos hombres que adoptan la fe cristiana, y quienes no lo hacen. Siendo aquellos convertidos susceptibles de recibir un nombre, sin embargo aquellos que no lo hacen son equiparados con bestias (animales), en el sentido de que se vuelven intercambiables a manera de mercancía.

[...] pero lo que importa es que aquellos que no son ya cristianos sólo pueden ser esclavos [...]. Se le ocurre entonces [A Colón] el proyecto de que los barcos que llevan animales de carga de Europa a América sean cargados de esclavos a la vuelta, para evitar que regresen vacíos, mientras se espera encontrar oro en cantidades suficientes; es evidente que la equivalencia implícita que se establece entre bestias y seres humanos no es gratuita. (Todorov, 2010: 60)

Encontramos aquí, una relación entre nominar y humanizar. Si alguien no recibe un nombre católico en los tiempos de la colonización, es decir, si no es bautizado, no es en nada semejante a un humano, por lo que “ni siquiera los *indios* escapan a la marejada de nombres” (Todorov, 2010). Vemos cómo, en la época del descubrimiento de América, la asignación de nuevos nombres a los lugares y a las personas está en estrecha relación con la dominación. La nominación de tierras, se relaciona con la colonización y la nominación de las personas se relaciona con la evangelización, dotar de un nombre a una tierra significa poseer para los europeos, dotar de un nombre a una persona significa “humanizar”, y por

ende evangelizar. Si bien, el proceso de evangelización se efectuará en el periodo de conquista, podemos anticipar que desde el periodo del “descubrimiento” se implantó la asociación entre humanizar y nombrar. Para profundizar en este aspecto a continuación consideramos la relación entre dominación y nominación en el periodo de la conquista de México.

3. Impacto de la conquista en la nominación de lugares y personas

Quizás este periodo sea el de mayor impacto en las transformaciones de los topónimos y antropónimos nahuas ya que en esta etapa se produce un mayor contacto entre hablantes del náhuatl y el español. Además de que se dan una serie de cambios sociales que afectan el sistema de nominación, así como a la organización social de la población en general.

3.1 Topónimos nahuas en la conquista: dominación, posicionamiento y fundación.

Con el proceso de conquista⁴⁹, se dan grandes transformaciones en los topónimos nahuas. El encuentro con el otro, es decir el problema de la alteridad será determinante en este proceso. Para ir de lo simple a lo complejo, podemos comenzar por las **transformaciones fonológicas** que sufrieron los topónimos al ser reproducidos por los conquistadores. En el caso del topónimo nahua Cuautlancingo, la sílaba “go” es resultado de la deformación del sonido “co”, partícula cuya función es denotar un lugar⁵⁰. Otros topónimos fueron cambiados fonológicamente en este mismo aspecto, sin embargo, este cambio fonológico produce un deslizamiento en la connotación obtenida, un ejemplo es el topónimo de un pueblo aledaño a Cuautlancingo: Coronango, cuyo nombre en náhuatl es Colonanco,⁵¹ pero su cambio se vincula a la connotación “corona española”. Este hecho cobra relevancia, ya que la manera en que los españoles escucharon los nombres de lugares, generó cambios que permanecen hasta nuestros días.⁵² Si bien, las transformaciones fonológicas son

⁴⁹ La conquista es un periodo que comprende desde la llegada de Cortés a México en 1519, hasta la toma de Tenochtitlan en 1521.

⁵⁰ “Co” es un sufijo locativo que puede traducirse por “donde” o “en”.

⁵¹ Este último ejemplo permite señalar que la lengua nahua no posee los sonidos “r” ni “g”, la presencia de estos sonidos en los topónimos nahuas en la actualidad muestra la influencia del español sobre la lengua originaria. Es decir el topónimo Coronango ha sido hispanizado.

⁵² Este fenómeno también se observa con los antropónimos, por citar algunos casos tenemos el nombre de un Dios, *Huitzilopochtli*, que en diversas crónicas es registrado como *Ichilobos*. Otro ejemplo, quizás más

impresionantes, podemos afirmar que las transformaciones de significado lo son todavía más. La asimilación lingüística se dio fonológicamente y se vinculó con nuevos significados. En este sentido, Lauro Huitzil Meléndez (informante originario de Cuautlancingo) menciona el significado del nombre originario de la localidad de estudio “Cuautliatlantzinco” como *lugar donde beben agua las águilas* y “Cuautlancingo”, como *lugar entre pequeños bosques*; señalando esta diferencia a partir de la transformación fonológica que sufrió el topónimo de la localidad.

Un segundo aspecto de la problemática de la alteridad que se debe analizar en las transformaciones de los topónimos nahuas, es el **posicionamiento**. En la época de la conquista, los españoles identificaron pueblos rivales como una estrategia para establecer alianzas. De esta estrategia se derivó el empleo de la nominación de ciertos pueblos, ya sea como aliados o como opositores. Esta distinción implicó un posicionamiento. Es decir, ante el hecho de las diversas maneras de nombrar a la población de un lugar, los conquistadores utilizaron la que era afín a su estrategia de conquista.⁵³ Posicionarse a favor o en contra, implica una nominación positiva o negativa. En este sentido la identificación con un etnónimo o nombre de un grupo⁵⁴ llevaba implícito un posicionamiento.⁵⁵ La manera de nombrar a una población no siempre está en correspondencia con el nombre del lugar de asentamiento, sin embargo esa denominación de la población puede dar lugar a nuevos topónimos. De la misma manera, existen nominaciones de poblaciones en función de la

conocido es el nombre del tlatoani mexica Mohtecuzoma a quien se le llamó Montezuma. Véase la crónica de Bernal Díaz del Castillo: “Historia verdadera de la conquista de la Nueva España”.

⁵³ Sabemos que las denominaciones externas suelen ser ofensivas, mientras que las auto denominaciones suelen exaltar al pueblo que enuncia. De acuerdo al concepto de cuadro ideológico de Teun van Dijk, la auto-representación se da de manera positiva, a la vez que se da una presentación negativa del otro. De esta manera, los españoles ocuparon gentilicios que muchas veces eran externos a las poblaciones, podemos imaginar que este hecho se deriva del proceso de alianza, donde se identificaba de manera peyorativa al enemigo y se establecían lazos de confianza.

⁵⁴ Un etnónimo es el nombre que se da a un grupo étnico, la identificación puede ser interna (autónimo) o externa (exónimo). Los nombres de las poblaciones mantienen una fuerte relación con el nombre de un lugar, ya que algunos etnónimos surgen de un topónimo.

⁵⁵ De tal manera, los conquistadores se encontrarán con diferentes maneras de nombrar a un mismo pueblo en función de quien enunciaba. En el caso de los “mexica”⁵⁵, este pueblo era conocido de diferentes maneras, pero la auto denominación de los mexicas no fue la empleada por los conquistadores, sino que se utilizó el término “azteca” que se refería a la misma población pero en un momento histórico anterior a su esplendor y por lo tanto anterior a la llegada de los españoles. Este término no era con el que se identificaban tales pobladores, por lo que fue desechado por la población. El cambio de gentilicio obedecía a una identificación con un cambio social. El que sean renombrados “aztecas”, muestra un cambio de significación. Pues estaría negando el momento de su esplendor.

valoración acerca de su lenguaje, o de su capacidad de hablar la lengua propia de quien los nomina.⁵⁶

Un tercer elemento en estas transformaciones es que se suele reconocer en los actos de nominación de la conquista el inicio de la Historia de muchos pueblos (**carácter fundacional**), negando así el pasado prehispánico y mostrando la mirada europea al establecer marcas fundacionales en este periodo. Los conquistadores realizaron acciones de dominación en nombre de Dios y con ello dotaron de nombres alusivos a la religión católica a sus nuevas posesiones, considerándolas nuevas tierras.⁵⁷

Este proceso puede observarse en un contexto micro, en lo referente al proceso local, pues de acuerdo a Gómez y Sarmiento (2012) es probable que el actual pueblo de Cuautlancingo haya sido fundado por medio de una congregación⁵⁸, si bien, no existe un acuerdo sobre el lugar originario de la población de Cuautlancingo, si se sabe de la existencia de este pueblo desde antes de la llegada de los españoles.⁵⁹ La marca fundacional de la que se habla consistió en imponer un nombre español al pueblo que acompañara al topónimo nahua, estableciéndose así como San Juan Cuautlancingo⁶⁰. Fernández González (En informador, 2011) explica que los peninsulares normalmente combinaban los nombres antiguos con el nombre del misterio del día de la fundación de cada población.

En estas marcas fundacionales se observa una abierta confrontación con la nominación antigua, pues se trata de establecer un nuevo comienzo, negando el pasado. Sin

⁵⁶ De la misma manera en que la carga negativa define a una población, la valoración positiva determina la nominación de un grupo. Se trata de una mirada interna positiva en relación con su lengua "...los aztecas interpretan su propio nombre [nahua] como algo que se refiere a su excelencia lingüística, por oposición a las otras tribus..." (Todorov, 2010: 95). "Los indios de esta Nueva España, según la común relación de la historia dellos, proceden de dos naciones diferentes: la una dellas llaman nauatlaca, que quiere decir gente que se explica y habla claro..." (Tovar, p.9)

⁵⁷ El nombre mismo del país en esta época que es Nueva España, nos da muestra de la marca fundacional. Se establece un comienzo y se niega el pasado. Esta marca fundacional está íntimamente ligada con el eurocentrismo, se define al otro, en función de uno mismo, no se puede reconocer totalmente al otro.

⁵⁸ "La congregación fue una política de la corona española encaminada a congregar poblaciones dispersas. Algunos pueblos fueron segregados y separados de su asentamiento original para agregarse con otros en una nueva fundación" (Gómez y Sarmiento, 2012)

⁵⁹ Asimismo estos autores sugieren que Tepoztecatzin, señor de este pueblo puede ser el que se menciona en la historia tolteca-chichimeca, es decir una referencia del pueblo desde el siglo XV, mucho antes de la conquista española.

⁶⁰ De acuerdo a la historia oral de la localidad, el pueblo fue nombrado San Miguel Cuautlancingo en su fundación y por un "hecho milagroso" fue cambiado por San Juan Cuautlancingo (Leyenda contada por Lauro Huitzil Meléndez).

embargo los topónimos nahuas permanecen como los nombres antiguos de lugares y permiten reconocer un pasado histórico, en este sentido, es menester señalar que el pasado tiene mucha importancia para la sociedad *india* (Todorov, 2010).

3.2 Antropónimos nahuas en la conquista: El bautizo

El elemento principal de transformación de los antropónimos nahuas en el periodo de la conquista corresponde al proceso de evangelización. Dicho proceso tuvo como finalidad convertir a la población indígena en “cristianos”, por lo que era necesario realizar los ritos de iniciación de esa fe mediante el bautismo, hecho que modificó el sistema antropónimo nahua.

“El bautismo empezó el proceso de cambio en el sistema indígena de nombres, cada persona recién bautizada recibía un nombre cristiano que al principio debe haber elegido el padre o sacerdote. Antes de 1550 todos tenían un nombre español y las denominaciones en el nuevo estilo pronto fueron de uso común.” (Lockhart, 1999)

Horcasitas (1973) retoma a Durán: “sepan los reverendos padres que juntamente con el nombre cristiano, se pone el nombre del signo en que nació antiguo, y lo tienen por renombre [apellido]”. Ello para aludir al hecho de que con el bautismo se impusieron nombres cristianos y muchas veces iban acompañados del nombre indígena como si fuera el apellido. Vemos como se empezó a trastornar el sistema antropónimo, pues de ser un nombre en nada arbitrario (había una relación con la fecha de nacimiento o acontecimientos) se comenzaron a poner nombres de manera arbitraria (elegido por el sacerdote)⁶¹ y los nombres nahuas pasaron a ser segundos nombres o una especie de apellidos. Lockhart (1999) también retoma que el nombre nahua fuera de difícil recuerdo para los españoles por lo que era común sustituirlo por el término “indio o india”. De tal manera en documentos como testamentos se podía leer Juana “India” o Pedro “Indio”, estas denominaciones mermaron la reproducción de los antropónimos nahuas. A pesar de que esta nueva práctica introdujo un sistema de nominación diferente, no provocó la total desaparición de los antropónimos nahuas, como bien expresa Lockhart (1999): “La

⁶¹ La arbitrariedad es más bien una percepción desde una mirada indígena, ya que la mirada española plantea que los nombres obedecían a los santorales o a consideraciones religiosas.

adquisición de los nuevos nombres no significó el desplazamiento inmediato de los antiguos.”

En este sentido es importante señalar que desde el momento de la conquista se fue generando una valoración negativa de la lengua náhuatl asociada al paganismo.⁶² Es decir, en este periodo, el ideal de nominación de una persona debía corresponder con el culto católico. Lo anterior, aunado al hecho de que los nombres en lengua náhuatl eran de difícil recuerdo para los españoles, se generó una valoración negativa de dichos nombres. Consideramos que la valoración de la lengua es un elemento clave en el desplazamiento lingüístico, por lo que podemos advertir que las prácticas religiosas como el bautismo generaron grandes transformaciones, como hemos apuntado, no sólo lingüísticas sino sociales.

De tal manera, se vuelve necesario y obligatorio apuntar algunas cuestiones en torno a la reorganización social del periodo colonial en nuestro país que trajo cambios irreversibles que trastornaron profundamente los sistemas nominativos, por lo que en el siguiente esquema temporal se abordarán.

4. Vínculo entre el mantenimiento de nominación y negociación de poder en el periodo novohispano

En este periodo histórico es importante señalar que se establecieron las repúblicas de indios y repúblicas de españoles, hecho que transformará las relaciones sociales y posibilitará a los grupos originarios la defensa de sus tierras. Así mismo, en este periodo se acentuó la valoración negativa de los nombres en náhuatl debido a la asociación de la lengua náhuatl con posiciones de bajo estatus, configurándose una valoración en torno al prestigio.

4.1. Topónimos nahuas: la defensa de tierras.

En el siglo XVI se transforman los señoríos indígenas en Repúblicas de Indios. Al introducirse la encomienda, el cabildo indígena y las congregaciones, las relaciones sociales se transformaron radicalmente (Bernal, Carrasco y Cosío, 2000). Si bien, los lugares no dejaron de ser conocidos por sus topónimos nahuas, estos nombres fueron

⁶² Esta imagen negativa de la lengua náhuatl está asociada a la imagen del *indio*, como un ser primitivo e ignorante de la fe cristiana y por lo tanto sin alma.

acompañados por el nombre de un santo católico. Como se mencionó anteriormente Cuautlancingo formó parte de Cholula y “en el periodo virreinal se les designó a las partes constitutivas de Cholula el nombre de un santo católico y se convirtieron en cabeceras con barrios y pueblos sujetos.” (Gómez y Sarmiento: 2012).⁶³ Las Repúblicas de indios tenían derecho a elegir a sus cabildos y beneficiarse de un sistema de justicia proteccionista. Cuautlancingo pudo elegir sus propias autoridades y ser independientes de Cholula.⁶⁴ Podemos suponer que la localidad de Cuautlancingo mantuvo cierta autonomía que le permitió tener continuidad cultural y social.⁶⁵ Existe una versión de que la persistencia de los antropónimos nahuas está en correspondencia con la persistencia de los gobiernos indígenas. Hildeberto Martínez (2000) demuestra la permanencia de los señores naturales en el cabildo. Se reconoce que en el cacicazgo se admitió el derecho o la costumbre indígena para determinar la sucesión, este factor podría ser fundamental en la herencia del apellido.

En cuanto a la historiografía de las tierras de los pueblos indios, se habla en general de las mercedes de tierras otorgadas a las comunidades y de cómo éstas lograron retener su propiedad. Diversos estudios dan muestra de los conflictos de los indígenas con los españoles y mestizos por las tierras, Carmagnani (2001) nos dice que los conflictos no eran por falta de tierras sino por necesidad de defender el territorio de una amenaza externa. En este sentido es posible comprender porque las tierras fueron registradas con nombres nahuas, pues quienes realizaban su defensa eran originarios de Cuautlancingo cuya lengua originaria era el náhuatl.⁶⁶

⁶³Cuautlancingo es reconocido como República de indios por lo menos desde 1726 (Gómez y Sarmiento, 2012). La conformación de estas organizaciones obedeció a un intento claro de separar a la población indígena de la española. “A este intento obedeció la creación de los cabildos en los pueblos de indios, siguiendo el modelo del gobierno municipal español” (Bernal, I. Carrasco, P. et al. 2000).

⁶⁴ “Estos beneficios, comparados con el detrimento y hasta la desaparición de otros pueblos, son indicativos del poder político y la capacidad de negociación que los caciques de Cuautlancingo desplegaron.” (Gómez, Sarmiento: 2012).

⁶⁵ Estas circunstancias podrían explicar el por qué de la persistencia de los antropónimos nahuas, ya que el cabildo indígena se cambiaba cada año, es decir la constitución en una República de indios les permitió a los cuautlancingos mantener un gobierno local, donde las autoridades eran “indias” y daban poder a los nombres originarios.

⁶⁶ Es necesario aclarar que algunos historiadores observan rupturas y otros continuidades, pero todos reconocen que el problema más importante en esta historiografía es la diversidad cultural (Menegus: 2006).

4.2. Antropónimos nahuas: el sistema de prestigio

En cuanto a los antropónimos nahuas en la época de la colonia, debemos anotar que una cuestión fundamental es que antes de la llegada de los españoles el sistema antropónimo no tenía un factor de transmisión hereditario. De acuerdo a Lockhart (1999) nada en los nombres indicaba familia, a pesar del uso de los mismos nombres en generaciones sucesivas.⁶⁷ El factor hereditario en la sucesión de apellidos es un asunto que se introdujo con la llegada de los europeos.

Otro elemento en la transformación de los antropónimos es la posibilidad de cambiar de apellidos. Horcasitas (1973) habla de la comodidad de cambiar un apellido de origen nahua, por uno español. En los trámites administrativos, es conocido el hecho de traducir los apellidos nahuas al castellano, por ejemplo el antropónimo “Xochime” (flores) fue traducido y remplazado por “Flores”. Además del cambio al traducirlos, algunas personas cambiaron sus apellidos por los de alguna familia de prestigio o apellidos que obedecen al pensamiento religioso (es el caso del apellido Cruz). En este sentido, nos dice Lockhart que los apellidos basados en artículos de la tradición y doctrina cristianas eran más raros que los de los santos y por lo general indicaban un mayor rango. El más destacado era “de la Cruz”, al que algunas veces se puede encontrar como “De la Santa Cruz”.

Lockhart (1999) observa que los nahuas estaban tomando segundos nombres, si bien, no siempre eran apellidos españoles, tampoco eran indígenas, uno de estos casos es cuando se ponían como segundos nombres, el nombre de los frailes como si fuera una característica de rango. “A finales del siglo XVI, este tipo de denominación, que según todas las apariencias consistían de dos nombres propios españoles, se estaba convirtiendo en la norma para los nahuas comunes y los indios de todo México, y habría de serlo hasta la independencia, a pesar de muchas complicaciones adicionales al sistema.” (Lockhart, 1999). A medida que los nuevos nombres se hicieron más familiares, algunas personas usaron solo el nombre cristiano. Parece que las personas que en su vida diaria no utilizaban

Por lo que si se afirma ruptura o continuidad debe ser enmarcado en un contexto específico. Por lo que las transformaciones ocurridas deben ser entendidas a partir de contextos específicos.

⁶⁷Por ejemplo el caso de Mohtecuzoma Xocoyotzin y Mohtecuhzoma I, muestra la predilección por un nombre en línea familiar.

un apellido, en algunas ocasiones recurrían al santo patrón de su subdivisión del altépetl en caso de necesidad.

De tal manera se fue configurando un sistema de **prestigio** en torno al nombre que se poseía. “En lo más alto de la escala estaban los apellidos hispanos, los apellidos de conquistadores famosos, de virreyes, de encomenderos, regidores y frailes importantes, éstos encabezaban la lista y eran tomados por los gobernantes y grandes señores.” (Lockhart, 1999). También se dio una diferencia de prestigio en los apellidos españoles entre apellidos de origen religioso y patronímicos.⁶⁸ A pesar de estas tendencias de prestigio durante gran parte del siglo XVI, la mayoría de la población llevó apellidos indígenas, y la mayor línea divisoria era entre estos y quienes poseían nombres de cualquier otro tipo. Como lo ilustra el siguiente ejemplo:

“Un grupo de funcionarios de México-Tenochtitlan en 1558 se divide claramente en dos grupos: los miembros de alto rango del cabildo, todos los cuales tienen alguna clase de nombre no indígena Juan Martín, don Martín Hernández, Pedro Jerónimo y Pablo Juárez-y los alguaciles de menor rango, Pedro Aca, Martín Quauhtli, Pedro Ahuexotl.” (Lockhart, 1999:)

Para finales del siglo XVII, los apellidos indígenas habían desaparecido en la mayoría de las subregiones, excepto por unos pocos nombres dinásticos ilustres reconocidos aún por los españoles.⁶⁹ A partir de estas consideraciones resulta relevante que el caso de Cuautlancingo muestre la particularidad de la persistencia de los apellidos en náhuatl, aun cuando diversos autores manifiestan la facilidad para cambiar los apellidos. Horcasitas (1982) nos dice que los nombres nahuas han menguado, que tal disminución se aceleró en el siglo XVII y coincide con la decadencia del idioma. Aunque lo anterior nos permite comprender la carga negativa que se fue vinculando con las lenguas originarias, no

⁶⁸ El patronímico es un nombre que indica filiación o ascendencia. Ejemplos de patronímicos españoles son Hernández, Sánchez, Pérez.

⁶⁹ Lockhart (1999) reconoce que a finales de los años de la Colonia, antes de la independencia, cierto número de nahuas, sobre todo personas de alguna importancia, estaban añadiendo un segundo apellido indígena. El significado de este fenómeno tardío y secundario todavía no está claro, es posible que fuera un esfuerzo por escapar del anonimato relativo de los apellidos “indios” comunes o quizá refleje el orgullo por la herencia indígena que los patriotas mexicanos españoles estaban proclamando durante toda la última parte del periodo colonial. Como quiera que esto sea, se observa la diversidad de tendencias.

permite explicar por qué los antropónimos nahuas persistieron. En este sentido, el caso de esta localidad es de gran relevancia.⁷⁰

5. Cambios en la nominación en los siglo XIX y XX

A partir del siglo XIX se comienza a voltear la mirada sobre el “sustrato indígena del país”, considerado parte de la “identidad mestiza del mexicano”. Ello genera que se consideren de vital importancia asuntos afincados en el pasado prehispánico, es decir, se concibe que aquello que es digno de valoración es el indígena de un pasado glorioso. Esta idea será la que promoverá cierta valoración de los topónimos y antropónimos nahuas en este periodo.

5.1. Topónimos nahuas

A mediados del siglo XIX se reparten las tierras a particulares. Es decir, se fraccionan ininidad de territorios. Dichas transformaciones, impactaron a las expresiones lingüísticas. En este periodo las autoridades estaban imponiendo nuevos nombres para evocar a héroes y triunfos militares. De acuerdo a Cifuentes, Landa y González (2011) había irregularidad en los nombres de lugares y ello provocaba confusiones. Manuel Orozco y Berra (1864) reconoció tres estratos de la nomenclatura geográfica de México, el primero de transformaciones fonológicas, el segundo de imposición de nombres religiosos y el tercer estrato iniciaba con la división territorial establecida por la Constitución de 1824, en la cual se reemplazaron topónimos españoles por indígenas (Por ejemplo, Nueva España por México) y posteriormente se emplearon nombres de héroes (Guerrero, Morelos, Hidalgo). Este tercer estrato, identificado por Orozco y Berra es el que corresponde a lo que hemos denominado las transformaciones de topónimos en el siglo XIX y XX.

Fue así que La Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística creada en 1851 exigió que se tomaran medidas para conservar la “nomenclatura geográfica antigua” en un dictamen que envió al poder legislativo en 1862 en el que declaraba que una buena administración gubernamental exigía una toponimia estable (Cifuentes, Landa y González, 2011). El intento de fijar los nombres, entonces, corresponde al interés por el estudio de los

⁷⁰ De acuerdo a Lauro Huitzil Meléndez, en la “pedida de mano de la novia” una tradición de la localidad, tenían mayor aceptación las solicitudes realizadas en náhuatl e incluso se contrataba a oradores nahuas para obtener la aceptación. Este hecho muestra el prestigio que se daba a la lengua originaria en la localidad, tendencia contraria que se dio de manera generalizada al menos en la región y que nos permite comprender la persistencia lingüística.

topónimos nahuas, que de acuerdo a Cifuentes, Landa y González (2011) fue motivado por un ideal nacionalista que los percibió como símbolos del pasado por lo que era necesario fijarlos para el resguardo del pasado prehispánico, asimismo este interés obedeció a la reestructuración del territorio político en dicha época. En este sentido es observable que en los estudios sobre topónimos nahuas subyacía una visión de mestizaje, hibridación e identidad nacional. Podemos citar a Anaya (1965) para dar claridad a lo que afirmamos, este autor en su obra sobre la toponimia de Tlaxcala nos dice que los topónimos “permitirán saber lo que es el mexicano y la cultura mexicana, porque la cultura náhuatl es uno de los antecedentes fundamentales de nuestra actual cultura y nacionalidad mexicana”. Podemos observar que se homogeneiza la “cultura del mexicano”.

Entonces, si bien es en el siglo XIX que comienza un proceso de revaloración de los topónimos nahuas, hecho que motivó la multiplicidad de estudios, este interés se centró en la toponimia como un hecho del pasado, por lo que trató de fijarse. Posteriormente en 1869, intelectuales como Antonio García Cubas, Francisco Díaz Covarrubias y Manuel Fernández Leal hicieron un llamado a los legisladores para evitar los cambios en la toponimia nahua, señalando que estas modificaciones tenían efectos nocivos en la interpretación de las escrituras y los títulos de propiedad, este hecho es de gran importancia, porque se confrontó el sistema legal de propiedad con el sistema consuetudinario, el primero procuraba la fijeza de un nombre mientras que el segundo parecía promover el cambio de nombre.

5.2. Antropónimos nahuas

Los antropónimos nahuas en este periodo se enfrentaron a un cambio importante del registro civil, ya que éste pasó a manos de los gobiernos locales y dejó de formar parte de los registros religiosos. El registro religioso fue más agresivo a la nominación nahua debido a que como hemos visto, dicha lengua se asoció desde los inicios de la evangelización con el paganismo.

En Cuautlancingo el libro de registro civil de actas de nacimiento más antiguo es de finales del siglo XIX (1882), en estos registros se observa que se denomina a las personas de la localidad “yndigenas”. Se observa la conformación que existe en la actualidad de nombres que incluye uno o más nombres, seguido de un apellido paterno y uno materno. Al menos desde esta fecha se encuentra fijado el esquema de nombre actual.

De acuerdo a Menegus el siglo XVIII tiene dos características primordiales: 1. En lo político la macehualización⁷¹ del gobierno (esto explicaría la reproducción de varios apellidos indígenas y la mayoría de la población con apellido indígena) y 2. En lo social, la descomposición social. “Tanto el proceso de mestizaje creciente como la desigualdad en el interior de los pueblos crearon tensiones y contribuyeron a debilitar los lazos étnico-comunitarios”.

Hasta ahora, hemos hecho un intento de retomar las transformaciones de los topónimos y antropónimos nahuas en su devenir histórico para comprender la configuración actual de estas expresiones, por lo que a continuación detallamos cómo son los topónimos y antropónimos nahuas en la localidad de Cuautlancingo en la actualidad.

6. Topónimos y antropónimos nahuas en la localidad de Cuautlancingo

Es preciso ahondar en las características actuales que presentan los apellidos de origen náhuatl y los nombres de las tierras en náhuatl que hemos denominado en esta investigación: antropónimos y topónimos nahuas. Sin embargo, es menester primero abordar los datos generales de la localidad, ya que se muestran necesarios para enmarcar el contexto del estado actual de los topónimos y antropónimos nahuas.

6.1. Datos generales de la localidad.

La localidad de San Juan Cuautlancingo es una de las 14 localidades del municipio de Cuautlancingo⁷². Dicho municipio se ubica al centro oeste del estado de Puebla, en la región geoeconómica de San Pedro Cholula y la zona metropolitana del Valle Puebla-Tlaxcala. Colinda con los municipios de Cholula, Coronango, Puebla y con el estado de Tlaxcala. La localidad de Cuautlancingo de acuerdo al Censo de Población del INEGI en 2010, cuenta con 25, 104 habitantes y es una localidad de ámbito urbano.⁷³

Actualmente la totalidad de la población de la localidad de Cuautlancingo habla español, ya sea como lengua materna o segunda lengua. Existen hablantes de mazateco,

⁷¹ “Al tributario común o corporativo se le llamaba macehualli, palabra de la que se derivó la española macehual” Y por ende la de macehualización. (Historia General de México)

⁷² En este trabajo se utilizará el término Cuautlancingo para referirse a la localidad de estudio. Es importante no perder de vista que el estudio se centra en la localidad y no en la totalidad del municipio.

⁷³ La definición de ámbito urbano no concuerda con la identificación que los pobladores hacen al reconocerse como miembros de un “pueblo” (Ver: Sarmiento Tepoxtecatl, 2012).

tonaco y náhuatl, cuya segunda lengua es el español. La mayoría de las interacciones sociales se realizan en español y en segundo lugar en alguna lengua originaria, sin embargo, este último tipo de interacciones es una práctica de grupos que han migrado a la localidad de Cuautlancingo, estableciéndose como grupos minoritarios. De acuerdo al censo de población de 2015 en el municipio el 2% de la población habla una lengua indígena (INEGI, 2015).

En cuanto al náhuatl, esta es la lengua originaria de la localidad. No obstante, debido a un proceso de desplazamiento lingüístico, ésta ha dejado de hablarse. Se ubica la pérdida de la lengua alrededor de hace 20 años⁷⁴. Existe escasa documentación sobre este proceso de desplazamiento. Las cifras del censo de 1980, plantean una reducción de hablantes de náhuatl a nivel nacional de 1 376 989 hablantes a 1 197 308 hablantes en 1990, de acuerdo a estas cifras en aquella década a pesar del aumento de la población, el número de hablantes se redujo considerablemente (Cifuentes, 1998).

Ahora bien, el hecho de que la lengua haya dejado de hablarse no implica su desaparición total. Se observa la presencia de léxico nahua en el uso cotidiano, así como la reproducción de cantos en náhuatl que son desarrollados en diferentes festividades y el empleo de topónimos y antropónimos en esta lengua. En cuanto al léxico vigente de la lengua originaria, éste tiene una profunda relación con la actividad campesina. Ésta se ha ido transformando y con ella el léxico ha ido desapareciendo. Los cantos que se conservan son de importancia ritual para la población y, por último, los topónimos y antropónimos nahuas parecen conservarse por la importancia de los lazos de parentesco y la legislación que favorece su mantenimiento. Es en la persistencia de los topónimos y antropónimos nahuas que nos centramos a lo largo de este capítulo, pero hemos abierto el panorama del desplazamiento lingüístico enfatizando que no se limita al uso cotidiano de la lengua, sino que abarca distintas manifestaciones culturales que parecen promover la identificación con la lengua originaria de la localidad. Por lo anterior, podemos afirmar que los topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlancingo son expresiones de la lengua náhuatl que se encuentran en un proceso de desplazamiento lingüístico, en tal marco los factores que

⁷⁴ De acuerdo a Lauro Huitzil Meléndez (informante originario de Cuautlancingo de 77 años, entrevistado en enero de 2017) sus padres hablaban náhuatl, otra informante de nombre Eulalia Reyes Palacios de 90 años de edad, sus suegros, originarios de Cuautlancingo hablaban náhuatl.

promueven su mantenimiento son de vital importancia, por lo que considerar su devenir histórico nos permitió ampliar el panorama.

6.2. Antropónimos nahuas en la actualidad.

No existe un registro de los apellidos nahuas de la población de la localidad, pero a partir del análisis de diversas listas de la población de Cuautlancingo⁷⁵ y de algunos datos obtenidos del trabajo de campo fue posible elaborar un registro y establecer la existencia de al menos 96 apellidos de origen nahua en la localidad que son de uso común. (Ver anexos 1: Apellidos nahuas). Podemos observar la importancia numérica de los apellidos nahuas y contrastar esta persistencia con la pérdida del uso de la lengua náhuatl en la localidad, es decir, el contraste nos lleva a cuestionarnos sobre los factores que han posibilitado la vigencia de estos apellidos y si se encuentran en una tendencia de desplazamiento lingüístico, es decir si están siendo reemplazados por apellidos en lengua española.⁷⁶ Es posible también analizar la frecuencia de apellidos, existen algunos que son más comunes que otros, tal como los apellidos Xicotécatl, Tepox y Tepoxtécatl, no así el apellido Yahuitl que es el menos frecuente. Además, si consideramos la existencia de nombres en náhuatl que son de elección, y no tienen el carácter hereditario que identifica a los apellidos, podemos suponer una reivindicación de la lengua. En cuanto a las características fonológicas y morfológicas de los apellidos en la lengua originaria se observa que no han sufrido grandes transformaciones, quizás debido al registro institucionalizado en las actas de nacimiento, que ha permitido fijar una forma a través de la escritura. Esto no sucede en el caso de los nahuatlismos, que son palabras de origen nahua con formas hispanizadas. (Ver anexos 2: Comparación entre apellidos nahuas y otro léxico nahua).

⁷⁵ En un primer acercamiento se obtuvo un número considerable de apellidos a partir del análisis de la información de la página electrónica de SEDESOL, que publicó en marzo-abril de 2016 la lista de beneficiarios del programa PROSPERA. En este listado se encuentran las personas beneficiadas por localidad, la información se filtra a nivel estatal, municipal y local. El listado enumera a 2934 beneficiarios de la localidad de Cuautlancingo. De este listado se pudo realizar un registro de al menos 87 apellidos de origen nahua, sin embargo, el trabajo de campo permite observar la existencia de más apellidos en náhuatl.

⁷⁶ En el listado se observa que de las 2934 personas registradas, 901 personas tienen al menos un apellido en náhuatl, esto corresponde al 30% de la muestra. Debemos considerar que la población que es objeto de este estudio es la población originaria de la localidad, por lo que habría que establecer correlaciones con otros censos que recuperen esta variable (población originaria) para comparar este dato. El porcentaje puede ser mayor si se excluye de la muestra a la población que no es originaria de la localidad. Por otro lado mediante el trabajo de campo se ha obtenido información sobre la práctica de cambiar de apellidos, reemplazando los de origen nahua por otro español.

6.3. Topónimos nahuas en la actualidad.

En cuanto a los topónimos, son de interés para esta investigación, los nombres de las tierras privadas. Sin embargo hacer algunas anotaciones sobre los nombres de espacios públicos⁷⁷ permite comprender las transformaciones de los nombres de las tierras. Se observa que las denominaciones de tales espacios (públicos y privados) no están totalmente en náhuatl, algunos nombres son una mezcla de español y náhuatl, y algunos otros nombres se han hispanizado. Se puede mencionar el nombre mismo de la localidad: “Cuautlancingo”, el topónimo ha transitado por diferentes momentos, hasta su hispanización. (Ver anexo 3: Transformaciones del topónimo Cuautlancingo). Además del topónimo de la localidad existen diversas nominaciones nahuas de las tierras. El caso de “Galindotla”, (nombre de un terreno de la localidad) es una muestra representativa de un topónimo que consiste en unir un apellido español con un sufijo locativo en náhuatl “tla”, hecho recurrente en los nombres de las tierras de la localidad. Un topónimo referido por un informante es “Carrozahtenco”, una palabra con una raíz española, “carroza” y un sufijo nahua “atenco” que significa “a la orilla de”, en conjunto quiere decir a la orilla del camino de la carroza.⁷⁸ Los casos de las tierras son ejemplos de topónimos que incluyen palabras españolas que fueron asimiladas por la población originaria, pero que se unieron a sufijos locativos nahuas. Existen otros casos donde el nombre de la tierra está completamente en náhuatl, por ejemplo la denominación “calal” que hace referencia a una porción de tierra.

Existen factores que posibilitan el mantenimiento de estas denominaciones, en el caso de los apellidos su carácter hereditario y en el de las tierras la legislación que impide el cambio de nombres. Sin embargo los antropónimos y topónimos nahuas parecen encontrarse dentro del proceso de desplazamiento lingüístico de la localidad, diversos factores, entre ellos, las transformaciones urbanas traen consigo el cambio, la hispanización o la añadidura de nombres de los lugares. Y si bien, los apellidos son hereditarios, éstos no se transmiten en su totalidad, el cambio de apellidos es un mecanismo que imposibilita su

⁷⁷ Un espacio público es el “Ameyal” palabra nahua que significa “fuente” o “manantial”. El lugar donde se encuentra este nacimiento natural de agua ha sido transformado en un parque recreativo, a pesar de las transformaciones, este lugar ha manteniendo el nombre en náhuatl.

⁷⁸ Esta palabra sólo se entiende al explicar que la denominación surgió de la carroza de un personaje ilustre que recorría el camino (llamado carrozahuatl) cada domingo para acudir a misa a la iglesia de la Virgen de los Remedios, y que por este motivo el camino será nombrado posteriormente “Remedios”.

mantenimiento, así mismo las tergiversaciones en la escritura provocan cambios que anteceden a un remplazo total.

7. Consideraciones Finales

Al analizar la persistencia de los antropónimos y topónimos nahuas de la localidad de Cuautlancingo, hemos observado que es necesario hacer un recuento del devenir histórico de estas expresiones lingüísticas que nos permita comprender sus transformaciones y su continuidad. Si bien, hemos observado que este recuento tiene múltiples deficiencias, ello abre nuevos caminos de investigación, pues resalta la importancia de estudiar contextos específicos que amplíen el panorama histórico. Y en este sentido Cuautlancingo posee una particularidad de continuidad de los antropónimos y topónimos nahuas que permite abonar conocimiento histórico.

En este trabajo el devenir histórico ha servido para comprender de manera general la situación actual de los antropónimos y topónimos nahuas de la localidad. Y en esta tarea nos hemos visto envueltos en la necesidad de considerar la relación entre la lengua y poder, elemento indispensable de las transformaciones, pero también de la continuidad. Asimismo en las transformaciones lingüísticas nos remitimos constantemente a transformaciones sociales, hecho que nos permite comprender que el desplazamiento lingüístico debe considerar los cambios sociales.

La importancia de la alteridad trajo consigo la percepción del “otro”, elemento que más allá de ser entendido en términos de diferencia, fue expresado en términos de superioridad, tal relación trae consigo la valoración o evaluación que se hace de las lenguas y ello nos remite al otro eje de la investigación: lengua e identidad. En resumen, a lo largo de este capítulo pudimos observar las transformaciones que han sufrido los topónimos y antropónimos nahuas a partir de los acontecimientos históricos, ello nos abrió el camino hacia los conceptos del marco teórico que nos posibilitarán analizar la persistencia de tales usos lingüísticos en la localidad de Cuautlancingo.

“El habla es fugitiva, pero la lengua no muere del todo”

Claude Hagège

Capítulo 3

Identidad, lengua y poder

En este capítulo se abordan las relaciones entre lengua e identidad y lengua y poder. La teorización de estas relaciones es indispensable en la comprensión de los topónimos y antropónimos nahuas de la localidad de Cuautlancingo.

1. Noción de identidad

La noción de identidad se ha visto envuelta en grandes debates debido al estatismo que presupone. En este trabajo partimos de considerar que el concepto de identidad debe basarse en una mirada múltiple y dinámica de los sujetos tanto individuales como colectivos, esto es, reconocer la heterogeneidad de las sociedades, su fluidez y movilidad. Cuando decimos que la identidad es múltiple nos referimos a que los sujetos pueden tener diferentes identidades y cuando decimos que es dinámica, se rechaza sólidamente concebirla como una esencia, pues la identidad no es fija.

Este marco es imprescindible porque la aplicación de dicho concepto a la sociedad y a la cultura adquirió connotaciones ideológicas que legitimaron nacionalismos cerrados, discriminaciones étnicas y fundamentalismos religiosos (Gómez y Sánchez, 2011, p.13). En el caso de México, “la identidad” ha sido una bandera nacionalista que lejos de promover la riqueza cultural fundada en la heterogeneidad de la sociedad, ha negado la diversidad de nuestro país, promoviendo un nacionalismo cerrado.

El reconocimiento de la pluralidad es, entonces, la base para la comprensión de la identidad, Blackledge y Pavlenko (2001) señalan el error de mirar a las sociedades consistentes de homogeneidad, pues, cada sujeto puede tener distintas identidades y por lo tanto conformar una sociedad heterogénea. En este sentido, la identidad se ha abordado a través de la noción de “posiciones de sujeto”, un concepto que permite interpretar el espacio del sujeto en términos de una serie de posiciones (Sichra, 2004). De tal manera, cada sujeto tiene múltiples identidades y esa configuración propia puede encontrar coincidencias con otras configuraciones, así como también divergencias. De lo anterior, se

desprende que la identidad no puede considerarse un asunto exclusivamente étnico, puede hallarse en aspectos diversos como el género, la profesión, etc. (Zambrano, 2009).

Entonces, la identidad es una configuración compleja de posiciones de sujeto, sin embargo, además de las diversas posiciones que un sujeto puede adoptar, éstas no se encuentran determinadas, es decir, las identidades son recreadas en contextos específicos, ellas son co-construidas en relaciones interactivas (Wodak, 2011), en otras palabras: son negociadas. La negociación de identidades es un interjuego entre el posicionamiento de la auto-representación y el posicionamiento interactivo (Blackledge y Pavlenko, 2011), lo cual quiere decir que se basa en la identidad propia y la de las personas con las que se interactúa. Estas nociones permiten reconocer la movilidad del sujeto en diversos contextos y la recreación de la identidad en ellos, por lo tanto consideran el carácter dinámico de la identidad.

En este sentido, Blackledge y Pavlenko (2001) conciben a la identidad como un asunto transinteraccional, y se oponen a la mirada de estudiar a los grupos sociales como perfectamente delimitados porque tal acepción no permite comprender la movilidad de los sujetos a través de diferentes grupos traspasando las fronteras interaccionales, y acarreado la mala percepción de la identidad como una esencia. Asimismo, al afirmar que la identidad es dinámica nos referimos a que ésta no se adquiere de forma mecánica, sino que, cambia en el transcurso de la vida y por lo tanto no es un acto universal o perenne, sino sometido al devenir de los cambios históricos y culturales (Zambrano, 2009). Es decir, la identidad tiene un carácter cambiante, por lo tanto la identidad es dinámica, para Wodak (2011) es incluso fragmentada, refiriéndose a que no es totalizante.

En este orden de ideas, es preciso subrayar que la noción de identidad, en este trabajo, no se concibe como una expresión fidedigna de una esencia fija de un individuo o grupo, antes bien, es necesario partir de la idea de que la identidad no corresponde a sujetos o grupos estables ni homogéneos, esto es, no existe isomorfismo entre identidad y sujeto (individual o colectivo). Por lo tanto no se trata de un atributo o una propiedad intrínseca, sino que, tiene un carácter intersubjetivo y relacional, es decir, resulta de un proceso social, en el sentido de que surge y se desarrolla en la interacción cotidiana con los otros (Giménez, 1996).

De tal manera, equiparar un grupo a una identidad es ignorar la complejidad de las sociedades y perderse en esencialismos. Gómez y Sánchez (2011) señalan que el origen esencialista y estático del concepto han generado desconfianza en la teorización porque parece subyacer en él una incapacidad para descifrar las nuevas dinámicas sociales. Por eso, consideramos indispensable hacer tales aclaraciones preliminares sobre el asunto de la identidad.

Pero, cabe la pregunta ¿qué sentido tiene hablar de identidad cuando parece ser un concepto poco aprehensible? En otras palabras, es posible recurrir a un concepto que expresa algo inestable, cambiante y múltiple. Debemos contestar que, a pesar de que la noción de identidad no es fácil, sí es necesaria. Lo interesante del concepto de identidad no es tanto la unificación o la búsqueda de una esencia sino más bien el reconocimiento de la diferencia, esto es, la problemática del enfrentamiento con “el otro” que es aquello que revela lo propio y por lo tanto configura la identidad.

La identidad tiene tanto un principio de diferenciación como uno de integración, en primer lugar se trata de un proceso en el cual los individuos y los grupos humanos se auto identifican siempre y en todo lugar por la afirmación de su diferencia con respecto a otros individuos y otros grupos; este principio coexiste y se complementa con el principio de la integración unitaria que subsume las diferencias, pero al mismo tiempo las neutraliza, las disimula e induce a olvidarlas con propósitos de cooperación y solidaridad de grupo (Giménez, 1996). Es decir, a pesar de que no exista homogeneidad real, resulta interesante como las sociedades configuran y expresan un proceso de diferenciación hacia “otros”. Esa otredad se trata de una construcción, porque ese “otro” está definido desde un posicionamiento particular de un “nosotros”, por lo tanto no se trata de un grupo real ni definido, es decir, determinado, sino de una construcción de la diferencia.

De tal manera, es indispensable pensar a la identidad en este doble proceso de conformación y no sólo centrarse en la igualdad. Siendo la diferencia, un asunto primordial que nos obliga a retomar la teorización de la identidad, ya que esta emana de un encuentro con los “otros” que son diferentes. De acuerdo a Wodak (2011) la construcción de la identidad siempre implica procesos inclusivos y exclusivos, esto es, la definición de uno mismo y de los otros, pero, podemos observar que la inclusión y exclusión no son asuntos

neutrales de distinción de características, incluso se puede vincular la exclusión a actos de discriminación, es decir, es casi inevitable que los rasgos distintivos adquieran connotaciones buenas o malas (Giménez, 1996). En este sentido Todorov (2010) afirma que se pone en juego la oposición identidad y diferencia, para él, la diferencia se degrada en desigualdad, esto es, se evalúa la diferencia mediante un prejuicio de superioridad que resulta en equiparar la diferencia con inferioridad.

Lo anterior muestra que la conformación y la expresión de la identidad se encuentra ligada a **juicios de valor** porque la diferencia y la igualdad no se retoman como asuntos neutrales en la conformación de la identidad, los principios de diferenciación e integración nos conducen de manera inevitable a la injerencia de la noción de poder y su teorización, debido a que la constitución de la identidad implica relaciones de fuerzas,⁷⁹ involucra un posicionamiento en relaciones de poder.

Sin embargo, antes de discutir la relación entre identidad y poder, es necesario ahondar en la relación entre identidad y lengua, debido a que el presente trabajo explora la relación entre identidad y expresiones lingüísticas (antropónimos y topónimos nahuas de Cuautlancingo). Hasta aquí, hemos discutido que la identidad no es un atributo ni una esencia, sino que tiene un carácter intersubjetivo y relacional, es múltiple porque la sociedad es heterogénea y los sujetos tienen variadas posiciones, además éstos se mueven de manera transinteraccional recreando su identidad en diversos contextos, aunado a ello, los cambios históricos y culturales plantean el dinamismo de la identidad. De tal manera, la concepción de la identidad, lejos de plantear dificultades de estatismo y esencialismo, provee un marco de acercamiento a un proceso de diferenciación que es inevitablemente expresado mediante juicios de valor y que por ende se relaciona con los asuntos del poder. Bajo estos planteamientos, es menester enseguida abordar la teorización de la identidad lingüística.

2. Lengua e identidad

Ahora bien, hemos hecho mención de que la identidad no es un asunto exclusivamente étnico, sino que se vincula a múltiples fenómenos, el que nos interesa aquí es la relación

⁷⁹ El poder es definido como relación de fuerzas por Foucault, posteriormente se ahondará en dicha definición.

que existe entre identidad y lengua. Para abordar esta relación hemos partido de una revisión de los paradigmas que la analizan, para posteriormente plantear un marco conceptual de análisis de dicha identidad en contextos de desplazamiento lingüístico.

2.1. Estado del arte: enfoques de estudio de identidad y lengua

Existen tres paradigmas principales que han abordado la relación entre lengua e identidad: el enfoque sociopsicológico, centrado en la afiliación grupal; la sociolingüística variacionista que se enfoca en las diferencias de habla; y, el enfoque post estructuralista que enfatiza la negociación de identidades. A continuación abordaremos los postulados principales de cada enfoque, haciendo hincapié en la pertinencia de estas perspectivas en el estudio de la identidad en sociedades con desplazamiento lingüístico. Consideramos que las críticas permiten establecer un marco conceptual idóneo para el contexto que a esta investigación concierne.

Pues bien, el primer enfoque al que aludimos es el sociopsicológico, que plantea que la afiliación a un grupo es la base de la identidad social, así, cuando la identidad es insatisfactoria, los individuos pueden intentar cambiar su afiliación para verse de manera más positiva, en este sentido la elección juega un papel importante, pues plantea que los individuos de manera libre y autónoma buscan una identidad lingüística satisfactoria.

Las críticas a este enfoque son claras, se critica la visión estática y homogénea de la cultura al hacer referencia a grupos específicos, identificables y perpetuos. Además se trata de una visión donde los usuarios de las lenguas son miembros de grupos homogéneos divididos por lengua, etnicidad y cultura (Blackledge y Pavlenko, 2001), es decir, no se reconoce que los grupos sociales no se encuentran aislados y que se influyen mutuamente, más aún, este enfoque no permite estudiar sociedades multilingües, porque considera a la lengua un elemento diferenciable de cada grupo, es decir, no permite estudiar la movilidad de los sujetos en diversos contextos y la negociación de las identidades.

La consecuencia de no tomar en cuenta que las sociedades son heterogéneas, sin considerar las diferencias internas de estratificación social, culturales, de género, económicas y hasta generacionales, es que no permite atender situaciones divergentes de

identificación, por ejemplo, la adhesión de algunos miembros de un grupo a su lengua originaria, mientras que otros pueden tener rechazo hacia la misma.

Para Blackledge y Pavlenko (2001) el paradigma sociopsicológico se basa en un prejuicio monolingüe y monocultural, este consiste en concebir de manera errónea al multilingüismo como un problema de desarrollo. El prejuicio monolingüe postula que las sociedades tienden hacia la unificación de una sola lengua para alcanzar el máximo desarrollo comunicativo, asimismo el prejuicio monocultural se basa en la creencia de que la uniformidad cultural mediante la eliminación de las diferencias es lo ideal en una sociedad. Estos prejuicios son explicados por Dorian (2004) quien plantea que existen algunos errores generales en el estudio de las lenguas en peligro, considera que existen visiones equívocas que permean el estudio de las lenguas minoritarias. Uno de los errores más comunes consiste en mirar al monolingüismo como un estadio superior al multilingüismo, reforzando una visión evolucionista de las lenguas que afirma que los grupos multilingües evolucionan a grupos monolingües, en este mismo sentido se habla de una mirada funcionalista que explica que la pérdida de una lengua se da porque no es útil, aunada en muchos casos a una visión racional que afirma que cuando una lengua cubre todos los dominios el multilingüismo es innecesario y una visión demográfica que utiliza la lógica de afirmar que las minorías tenderán a ser integradas o asimiladas. Como resultado de adoptar el prejuicio monolingüe se generan elucidaciones que son incapaces de abordar el contacto lingüístico y la negociación de identidades.

Con ello podemos ver que el principal problema del enfoque sociopsicológico es que plantea una perspectiva monolingüe, es decir, dicho enfoque explicaría que los grupos cambian su lengua originaria por una lengua tardía para posteriormente asimilarla y abandonar la lengua originaria con el objetivo de obtener una identidad satisfactoria. El problema de dicha afirmación es que se niega el uso de ambas lenguas como otra posibilidad, es decir, se niega el multilingüismo, así como la mutua influencia lingüística, además de los aspectos relacionados con las asimetrías lingüísticas, es decir, los procesos históricos y estructurales.

Una explicación de la identidad acorde a los estudios de desplazamiento lingüístico no puede omitir las asimetrías entre las lenguas vinculadas a las relaciones de poder entre

grupos mayoritarios y minoritarios, además de encontrar las maneras de relacionar lo social con lo lingüístico, ya que las lenguas no son entes aislados. Estas implicaciones demuestran que el presupuesto de elección de afiliación a un grupo que subyace en las teorías sociopsicológicas como algo autónomo y libre sea criticable, pues la conducta se encuentra **moldeada y normalizada**.

Ahora bien, en lo que concierne al segundo paradigma, la sociolingüística variacionista, esta plantea que la gente suena de acuerdo a su clase, sexo, edad o región. Este tipo de estudios se centran en la observación de distintas variedades de lengua observadas a partir del “habla”. Al enfocarse en el habla, se resalta el aspecto comunicativo de la lengua. Este enfoque generó definiciones como la de dialecto que han sido sumamente criticadas por la carga peyorativa que contienen (como ya se mencionó anteriormente). La idea de variedad subyace al postulado de subordinación, esto es, una variedad lingüística es considerada un desvío de la norma, para Ferguson y Gumperz (1960) una lengua es definida como “todas las variedades que comparten una variedad sobrepuesta” y un dialecto es definido como “las variedades de una lengua que comparten por lo menos un rasgo o combinación de rasgos”. Otra definición de dialecto es aquella que la identifica como variedad geográfica, sin embargo, existe una gran discusión debido a que se observa que no existen límites definidos en el establecimiento de las variedades, es decir se trata de fronteras difusas y es difícil establecer isoglosas,⁸⁰ es decir, no existe geográficamente una delimitación dialectal. Otro criterio es el de inteligibilidad mutua, sin embargo, este criterio es incierto, los casos demuestran que sólo hay inteligibilidad hasta cierto grado y a veces la inteligibilidad no es mutua sino que es asimétrica.⁸¹

Se asume que el habla determina la identidad de un grupo, sin embargo, esta acepción restringe la complejidad del lenguaje proyectando una identidad centrada en el habla, esto es, limitar el estudio de la identidad lingüística a contextos que presentan vitalidad del uso de las lenguas en contacto. De tal percepción, emergen estudios que se centran en el análisis de la diferencia entre lenguas como el lugar donde emerge la

⁸⁰ La definición de isoglosa de acuerdo a la RAE es que se trata de una línea imaginaria que en un mapa representa los límites de un mismo fenómeno lingüístico con los puntos intermedios entre ambos.

⁸¹ Sobresale el caso de las 40 lenguas denominadas zapotecas, pero que son ininteligibles entre ellas, y en el caso de inteligibilidad asimétrica se encuentra el caso del español-portugués.

identidad, es decir, se plantea una identidad surgida de la identificación con el empleo de una variante lingüística o una lengua, en pocas palabras se trata de una identidad que emana de la auto identificación con el uso de una lengua.

Es decir, el principal problema del enfoque de la sociolingüística variacionista, es que se explica que la identidad lingüística es expresada más que negociada, de acuerdo a este enfoque uno habla conforme a cierta variedad lingüística que define la identidad del hablante, por lo tanto se ve el fenómeno lingüístico de manera fija, más que fluida y negociada hábilmente por los hablantes. Diversos autores critican esta noción, porque las formas lingüísticas y estrategias tienen múltiples funciones y no pueden ser directamente unidas a identidades particulares, fuera de contextos interaccionales. Las identidades múltiples son construidas y negociadas a través del lenguaje y están ellas mismas en necesidad de explicación (Blackledge y Pavlenko, 2001).

En lo que respecta al enfoque postestructuralista se define a la identidad como sinónimo de posición de sujeto (Blackledge y Pavlenko, 2001). Se teoriza a la identidad como múltiple, dinámica y sujeta a cambio. Al estudiar la relación entre lengua e identidad se considera que esta es mutuamente constitutiva.

Hasta aquí, hemos mostrado que es indispensable partir de la afirmación de que las lenguas no se encuentran circunscritas a grupos definidos, pues ello implicaría adoptar el presupuesto monolingüe y negar la mutua influencia de las lenguas, ello no rechaza que existan asimetrías estructurales entre las lenguas (lingüicismo), sin embargo, sí demuestra la movilidad de los hablantes y la capacidad de negociación de identidades lingüísticas. Así mismo el postulado de homogeneidad de las sociedades no permite observar las divergencias y contradicciones de identidad lingüística, más aún no permite ver la heterogeneidad de la identidad misma que dista de ser una esencia, por lo tanto, lejos de entender a la identidad lingüística como algo expresado, debe ser caracterizada como algo que se recrea y se co-constituye en contextos interactivos.

Por último debemos recalcar que los tres paradigmas de estudio de identidad lingüística que hemos analizado muestran un énfasis en la observación del uso lingüístico, es decir, se concibe a la identidad lingüística en contextos de clara vitalidad del habla, entendida como

el uso de la lengua en la comunicación. En otras palabras el estudio de la relación entre lengua e identidad adolece de la observación de contextos de desplazamiento lingüístico donde la identidad no sólo se encuentra anclada al habla sino a fenómenos lingüísticos como la nominación. Es decir, la identidad lingüística no puede explicarse en términos de una sola función de la lengua, es decir centrarse en la función comunicativa, sino, más bien en relación al complejo ámbito de la lengua, que incluye la nominación.

2.2. Identidad lingüística

Hemos criticado que el abordaje teórico de la relación entre lengua e identidad parte de la observación exclusiva del uso de la lengua, es decir, el habla. Los estudios que analizan dicha relación se centran en comunidades de habla. (Sichra, 2004. Zambrano, 2009. etc.) Inge Sichra (2004) menciona que la comunidad de habla es un referente de identidad, pero, qué ocurre cuando no es el habla el único referente de la identidad lingüística, sino expresiones de nominación.

Debemos partir de considerar la complejidad de la lengua, por una parte algunos autores retoman la diversidad de funciones que la lengua puede tener, Jakobson considera que la lengua tiene además de la función comunicativa, la función fática, poética, etc. Esto es reconocer que la lengua no sólo existe para cubrir el aspecto comunicativo. Como retoma Coronado (1984) si la lengua sólo tuviera una función comunicativa, no encontraríamos lenguas en clara resistencia debido a que las lenguas originarias cubren funciones que van más allá de este aspecto, como la organización comunitaria, aspecto que no puede cubrir una lengua tardía.

De acuerdo a Valiñas (1996), hay cuatro dimensiones de la lengua que la abarcan en su totalidad, pero sólo dos de ellas inciden en los procesos de identidad y de estos últimos cada uno juega papeles distintos y materializa de modo diferente las estrategias de identidad. Para dicho autor, las dos dimensiones que quedan fuera son la biológica y la gramatical. Las que están dentro son la **dimensión nominal** y la dimensión social, lo que él denomina dimensión social corresponde a lo que hemos analizado en el apartado anterior sobre los paradigmas de análisis de la relación entre identidad y lengua.

Valiñas resulta esclarecedor en concebir que la lengua es multidimensional y que no sólo la dimensión de “uso lingüístico” se relaciona con la identidad. No obstante lo que caracteriza como dimensión nominal se centra en la nominación de las lenguas y por lo tanto en la caracterización que hacen los grupos de las lenguas, ya sea desde una mirada interna o como desde un punto de vista externo. En este trabajo, partimos de considerar que la dimensión nominal de la lengua abarca la nominación tanto de lugares como de personas, puesto que en el contacto lingüístico se da la imposibilidad de traducción o de reemplazo de las funciones de las lenguas. Es decir una lengua externa no es capaz de cubrir la totalidad de aspectos de otra. En este sentido, si bien una lengua puede cubrir el aspecto comunicativo, es incapaz de suplir aspectos como la nominación y por lo tanto la imposibilidad de traducción y así la persistencia de la nominación.

Esta dimensión de la lengua, la nominal, es en la que se centra este estudio, ya que partimos de considerar que la lengua no sólo se trata del habla, la lengua va más allá de ésta. Entonces, si bien adoptamos un enfoque post-estructuralista, hacemos la crítica a este enfoque al igual que a los paradigmas del estudio de la identidad lingüística de centrarse en la dimensión de habla de la lengua. La identidad lingüística puede ser abordada desde la dimensión nominal de la lengua, y no se trata sólo de una posibilidad sino de una exigencia que emana del contexto de estudio, se trata de una insatisfacción teórica del abordaje de la identidad lingüística. Tomando ello en consideración enfoquemos lo dicho hasta ahora en relación con la nominación.

2.3. La dimensión nominal de la lengua e identidad

El estudio de la nominación en las Ciencias del Lenguaje ha sido abordado por la Filosofía del lenguaje y por la Gramática. Estas son dos corrientes de estudio dentro de las ciencias del lenguaje que se han interesado por la problemática de la definición del nombre propio. Dentro de los estudios de gramática se entiende el nombre propio como una categoría que se encuentra dentro de los sustantivos. En esta perspectiva, el debate se ha centrado en la distinción entre nombre común y nombre propio. Esta misma distinción es la que hacíamos en el primer capítulo para distinguir entre un locativo nahua como nombre común y un topónimo nahua como un nombre propio.

Observamos que desde la Gramática el nombre propio se ha establecido con ciertas características, dentro de las que podemos ver que permea una visión etnocéntrica, ya que se plantea la fijeza del nombre propio y se le plantea como “etiqueta individual”. Diversos autores consideran que los nombres fijan, es necesario reconocer que los nombres propios varían de acuerdo a cada cultura. Para dar claridad a esta idea tomemos por ejemplo la definición que Bourdieu (2011), en la ilusión autobiográfica, nos da acerca del nombre:

El nombre es el testimonio visible de la identidad del que lo lleva a través de los tiempos y de los espacios sociales. La nominación y la clasificación introducen divisiones rígidas, absolutas, indiferentes a las particularidades circunstanciales y a los accidentes individuales, así se explica que el nombre no pueda describir propiedades, ni transmita ninguna información sobre lo que nombra, es trascendente a las fluctuaciones.

En esta definición observamos que el nombre es considerado un asunto arbitrario, porque es indiferente a las particularidades y accidentes, no describe propiedades por lo que no hay una relación o condicionamiento del significado, así mismo se le trata como etiqueta individual. Si bien, parece centrarse en los nombres de persona, podemos decir que en el caso de los topónimos los nombres demuestran fluctuaciones, la nominalización en las sociedades nahuas tienen particularidades, por lo que resulta imposible afirmar que no describen propiedades, ante la observación del contexto, esta definición resulta insatisfactoria. El nombre mantiene una relación con el significado y por lo tanto no son radicalmente arbitrarios.

De acuerdo a Rodríguez (2003) debemos pensar en una gradación de la arbitrariedad, según este autor, se puede dar una relativa arbitrariedad de acuerdo a 3 dimensiones, esto es, una motivación natural, el principio de consustancialidad cuantitativo y la convención social, es decir, un nombre puede ser relativamente arbitrario si cubre al menos una de las dimensiones anteriores, por lo tanto, los nombres no son radicalmente arbitrarios. Un ejemplo de motivación natural son las onomatopeyas, en cuanto al principio de consustancialidad cuantitativo se refiere a la relación biunívoca entre significado y significante, el principio de convención social se refiere a un acuerdo social. Entonces si un nombre cumple al menos un principio será relativamente motivado.

Anaya (1965) dice que en el nombre nahua de un lugar se encuentra la relación entre el hombre y la naturaleza, el nombre por lo tanto no es arbitrario. “El toponímico es un reflejo de la actitud humana y la cultura, y retiene rasgos de seres y cosas, al igual que acontecimientos de importancia para una comunidad determinada” (p. 67). Esto es afirmar que los topónimos no son radicalmente arbitrarios. Entonces, ante la definición de Bourdieu podemos decir que el nombre sí transmite información sobre lo que nombra, por lo tanto considerarlo una simple etiqueta no parece ser satisfactorio. Consideramos que de ninguna manera los nombres pueden ser considerados simples etiquetas.

Entonces, es posible criticar la caracterización de los nombres propios como arbitrarios y fijos. En esta misma visión Jespersen (Alvarado, 1955) nos dice que “Los nombres propios no son connotativos; sino simplemente denotan a los individuos que designan; pero no indican o implican ningún atributo propio de dichos individuos, sirven para señalar aquello de lo que se habla pero no para decir nada sobre ello. Los nombres propios no connotan y hablando con propiedad carecen de significado”. En este pensamiento los nombres propios son etiquetas vacías de significado. Si bien este punto de vista emerge de la necesidad de caracterizar en lo que consiste un nombre propiamente dicho, si se reconoce que los nombres se van cargando de significado.

Jespersen (Alvarado, 1955) hace una distinción fundamental entre el valor léxico y contextual de un nombre, el valor léxico es el analizado por los gramáticos y que afirma que el nombre propio carece de significado, pero el valor contextual, se refiere a la forma en que los hablantes emplean los nombres efectivamente y la forma en que los oyentes los entienden, “el auténtico significado de los nombres propios radica en su uso dentro de un contexto”. En este sentido el término **valor contextual** resulta interesante para el análisis de los topónimos y antropónimos nahuas, ya que se centra en el uso que se hace de los nombres. No obstante, como ya vimos los topónimos y antropónimos no carecen de valor léxico.

En este orden de ideas, y considerando las propuestas de la filosofía del lenguaje, podemos observar que la noción de “uso” emergió de los debates de ambas perspectivas. Hemos señalado que en la perspectiva de la Gramática el debate trato de distinguir entre nombre propio y nombre común. En cuanto a la filosofía del lenguaje el debate inició

porque uno de los principales planteamientos en torno al nombre propio, fue la definición de “nombre en sentido lógico” en la obra de Russell “Sobre el denotar”, cuya definición planteó que el significado de un nombre es aquello que denota, es decir el significado es igual a la denotación. Sin embargo esta primera definición provocó la inconformidad y la necesidad de separar conceptualmente el significado del referente. En este sentido Strawson (1955) nos dice que “Las expresiones que figuran como sujeto gramatical cumplen la función referencial de objetos o particulares de ahí la denominación de “expresiones referenciales”, es decir aluden a un referente, pero no por sí mismos, sino por el **uso** que se hace de dichas expresiones. En este sentido Searle, establece que la referencia es un acto de habla, los actos de habla no son realizados por palabras sino por los hablantes al emitir palabras. De acuerdo a Searle, decir que una expresión refiere es una forma abreviada de decir que la expresión es usada para referir.

La teoría de la referencia de Searle es una teoría sobre el acto de referir mediante la emisión de “expresiones referenciales definidas singulares”, entendiendo por expresión referencial aquella cuya emisión tiene como finalidad la identificación de un particular. Sin embargo, para Searle los nombres propios tienen como función privativa identificar la referencia sin describir sus propiedades. En este mismo tenor Austin (1955) menciona que las palabras se utilizan para realizar actos, de tal manera podemos entender que al nominar se llevan a cabo acciones, que pueden ser de dominación, de afiliación, de discriminación, entre otras. En la obra “cómo hacer cosas con palabras” de Austin (1955), nominar puede ser entendido como un acto de habla, en palabras de Todorov (2006) y refiriéndose a la conquista de América, el nombre designa a la vez que conquista, por lo tanto, consideramos que es un buen ejemplo de acto de habla, ya que nominar es hacer cosas con palabras.

Entonces, si bien, los filósofos del lenguaje nos permiten distinguir entre el significado y el referente, mantienen la idea de la arbitrariedad de los nombres, pues desde su visión los nombres no transmiten información sobre el referente, las palabras no refieren por sí mismas, sino que es su uso, el referencial. Y es en este sentido que es posible encontrar un paralelismo entre ambas perspectivas, pues de los debates de las dos, emerge la noción de “uso”.

En ambas propuestas, el contexto adquiere un papel fundamental, y si bien las palabras por sí mismas tienen un valor léxico y por lo tanto un significado, existe otro determinante del significado que es el uso que se hace de las expresiones. De acuerdo a Wodak (2001), el significado no es una propiedad esencial de las palabras y las cosas, el significado se desarrolla en contextos dependientes del uso.

Es decir, reconocemos que los topónimos y antropónimos nahuas poseen un valor léxico ya que al enfrentarnos a los nombres propios de lugares, éstos demuestran una descripción de propiedades. Wodak al igual que Searle llegan al extremo de afirmar que el significado no es una propiedad de las palabras. Si bien, el significado debe integrar la dimensión del uso, en el caso de los topónimos y antropónimos también es importante señalar el significado léxico. Según León Portilla (1982), un topónimo nahua puede ser equivalente a una oración, es decir que describe características o describe “propiedades” del referente. Más aún observamos que los topónimos compilados demuestran alguna motivación y por lo tanto no se trata de expresiones radicalmente arbitrarias, además de que dichas palabras por sí mismas refieren a un lugar.

Entonces, aunque tanto el debate filosófico como el debate gramático dieron lugar a la pertinencia de la noción de uso del lenguaje en el análisis de los nombres propios, no podemos negar que el significado es tanto léxico como contextual. Retomando a Jespersen el significado contextual se conforma por valores de los que se va cargando el nombre con el uso en un contexto determinado. El significado es entonces dependiente del contexto.

Por lo tanto, al analizar la persistencia de los topónimos y antropónimos nahuas en un proceso de desplazamiento lingüístico, el uso que se hace de dichas expresiones está sujeto a las valoraciones de las lenguas en contacto. Podemos señalar que el significado no es un elemento neutral sino que tienen una carga valorativa. Dicha carga valorativa se da en términos negativos o positivos y ello implica procesos de inclusión y exclusión, es decir, un principio de diferenciación, que está enmarcado en un proceso identitario. Sin embargo, anteriormente hemos señalado que la identidad comprende tanto un principio de diferenciación como uno de integración (Giménez, 1996), y en este proceso el nombre parece tener un papel fundamental de identificación y diferenciación, por lo que los nombres mantienen una clara relación con la identidad. Sin embargo, los nombres en un

contexto de desplazamiento lingüístico se encuentran sujetos a valoraciones, pues se encuentran en relaciones de asimetría lingüística. Si se nomina en cierta lengua, la identidad que los individuos se fabrican está íntimamente ligada a la palabra que los nombra y por lo tanto los identifica. Por lo que es indispensable enmarcar que la identidad lingüística en la dimensión nominal se vincula con las relaciones de poder.

Si bien, la carga valorativa puede darse en diversos contextos, pero cobra mayor importancia cuando tratamos contextos de asimetrías lingüísticas. En este sentido, observamos que el estudio de los nombres no aborda la problemática en contextos de desplazamiento lingüístico. De tal manera en este apartado nos aventuramos a retomar algunas cuestiones que consideramos pertinentes en la teoría de la nominación que nos posibiliten comprender qué ocurre con los nombres propios de personas y lugares en náhuatl. Al hacer esto nos percatamos de que no partimos de un punto de vista gramatical en el estudio de los nombres, ni filosófico sino que nos adentramos en el uso que se hace de éstos, centrándonos en el valor contextual y analizándolos como actos de habla, tomando en cuenta que se trata de expresiones referenciales en un contexto de desplazamiento lingüístico donde estas expresiones adoptan la carga valorativa que se da a las lenguas y a sus hablantes.

En resumen, consideramos que la identidad lingüística debe concebirse también en la dimensión nominal de la lengua, además de que la nominación debe ser comprendida a la luz del contexto específico de desplazamiento lingüístico.

2.4. Identidad lingüística en procesos de desplazamiento lingüístico

Se debe reconocer que la identidad lingüística está presente aun cuando el habla se ha perdido. “El habla es fugitiva, pero la lengua no muere del todo” (Hagège, 2002, p.12), ésta es capaz de traspasar las fronteras del uso, debido a que se encuentra en estrecha relación con la sociedad.

Reconocemos nuevamente la relevancia de retomar diversos contextos y no centrarnos en aquellos con vitalidad lingüística, pues, al analizar situaciones de recuperación de lengua podemos observar otra arista de la identidad lingüística que va más allá del habla. A este respecto es notorio el artículo de Ciccone, González y Hirsch (2006)

“Lengua e identidad” en el que se cuestiona por qué la lengua constituye un marcador esencial de la identidad aun cuando se encuentra en proceso de pérdida; estas autoras a partir de la observación de una población indígena muestran que “aun mientras en la mayoría de las familias la lengua no se transmite a la generación joven, se le percibe como una marca identitaria” (p. 121). Ello es una clara muestra de que la relación entre lenguaje e identidad no está atada al habla ni mucho menos a la vitalidad lingüística.

Cazés (1990) retoma que “La posesión de una lengua no significa necesariamente su utilización permanente en lo privado y en lo público. La lengua poseída puede ser sólo de uso doméstico y ceremonial, pero también es posible que esté en vías de desaparición o completamente extinta. Basta que sirva como referencia de identidad grupal, como marca de pertenencia”

Es indispensable por lo tanto rechazar la limitación teórica que plantea a la identidad lingüística centrada en el habla, pues, se reconoce que los fenómenos de diglosia (usos diferenciados del lenguaje) y lingüicismo (discriminación lingüística), ejercen presión sobre el uso de lenguas dominadas. Es decir, la elección del uso de una lengua no es un asunto neutral, se observa una tensión entre una identidad lingüística positiva de la lengua, pero al mismo tiempo la lengua es vivida como una marca de discriminación y marginalidad (Ciconne, *et al.*, 2016).

Sin embargo, al mismo tiempo existe un sentimiento de arraigo. Fishman alude a que la globalización y regionalización promueve un sentimiento de arraigo hacia las lenguas locales. Es decir, a pesar de la extensión de las lenguas globales, las lenguas originarias cubren una función que no puede ser relevada por las segundas lenguas o lenguas tardías. Hay algo en las lenguas originarias que las dota de una valoración distinta. Más aún cuando esas lenguas quedan plasmadas en nombres de lugares que demuestran cierta pertenencia a un lugar y que no pueden ser traducidas o cuando quedan plasmadas en los nombres de personas y que se transmiten de manera hereditaria hay una relación con la lengua que va más allá del referente. Se trata de nombres que al traducirse modifican su sentido. Y por lo tanto no pueden ser reemplazados por la carga que conllevan.

3. Lengua y poder

Hemos visto como de manera inevitable la noción de poder se ha presentado a lo largo del abordaje de la relación entre lengua e identidad. En una primera instancia el poder ha sido llamado al hablar de lo inevitable del prejuicio de superioridad en el contacto lingüístico, pues el principio de diferenciación se degrada en desigualdad. En un segundo momento hemos visto como el presupuesto monolingüe niega el multilingüismo, hecho que no rechaza las asimetrías entre lenguas, asimismo el reconocimiento de que la identidad no sólo se expresa, sino que se negocia nos empuja al concepto de poder. Reconocer las expresiones referenciales como actos de habla y que dichas expresiones tienen un valor contextual nos invita a considerar las relaciones de dominación que subyacen en la nominación, así como la carga valorativa de los nombres que es expresada de manera negativa o positiva.

Una vez reconocido que la identidad debe contemplar el complejo de la lengua, y según Valiñas (1996) considerar la dimensión nominal, nos hemos acercado a la caracterización de la nominación como “actos con palabras”, actos que se encuentran en relación con la dominación. Finalmente considerar la identidad en procesos de desplazamiento nos obliga a referir a contextos de evaluación de las lenguas, la valoración parece estar íntimamente ligada con las relaciones de poder. Entonces, debemos considerar la relación entre lengua y poder.

3.1. Ideología lingüística

La lengua y la elección de lengua están fuertemente influidas por la ideología. Las ideologías del lenguaje pueden ser definidas como ideas culturales, asunciones y presuposiciones con las cuales diferentes grupos nombran, enmarcan y evalúan prácticas lingüísticas (Wodak, 2011).

Para Woolard, retomado por Ciconne, González y Hirsch (2006) las ideologías lingüísticas son representaciones explícitas o implícitas, acerca de la relación entre lenguaje y vida social. Gal sostiene que la importancia de las ideologías lingüísticas en la investigación social descansa en el hecho de que ellas no son sólo acerca del habla. También revelan y actualizan conexiones entre aspectos del lenguaje y otros ámbitos de la

vida social. Esto cobra relevancia, pues la identidad ya no se limita al habla, debido a que tratamos con una localidad que ha perdido el uso de la lengua originaria, la percepción de una identidad lingüística en relación con el habla es imposible o inviable. Una concepción que asume la totalidad del lenguaje, que va más allá del habla, posibilita comprender que las ideologías lingüísticas son amplias.

Para Ciccone (2006), la noción de ideología lingüística no sólo vislumbra el vínculo entre vida social y lengua, sino la consideración de significados implícitos, no dichos, que se reproducen en las prácticas discursivas y que permiten inscribir los significados como parte de las prácticas sociales (p. 119). Siguiendo a Ciccone los procesos de cambio en las prácticas de subsistencia y relaciones con grupos mayoritarios no son los únicos factores que determinan el abandono o revitalización de una lengua. También los cambios en los valores sociales y actitudes dentro del mismo grupo juegan un rol importante. En este sentido, para Foucault (2006) no son los grandes conjuntos los que determinan las relaciones de fuerza, sino más bien los pequeños “corpúsculos”. La tensión entre el proceso de pérdida de la lengua y la circulación de representaciones que establecen un vínculo inextricable entre lengua e identidad.

3.2. Valoración de una lengua

La actitud lingüística es definida por Inge Sichra (2204) como la valoración de una lengua a partir de criterios estéticos, formales y funcionales, la valoración puede referirse a los hablantes a quienes se les atribuyen ciertas características en función de su idioma. Igualmente un juicio sobre los hablantes puede referirse a su idioma. La actitud lingüística tiene que ver con la opinión que se tiene sobre la lengua (p. 11).

Sólo la modificación del status quo de una comunidad lingüística da ocasión para reflexionar sobre la propia lengua, su papel y su simbolismo. La lengua como símbolo, portadora de identidad grupal, nos permite acercarnos al modelo de Bourdieu de valor simbólico de una lengua o variedad de lengua que descansa en la noción de que un grupo simbólicamente dominado es cómplice en la falta de reconocimiento o valorización de esa lengua o variedad (Blackledge y Pavlenko, 2001).

Pavlenko y Blackledge (2001) hablan de la asociación de una lengua con ciertas características que se cargan sobre las personas, lo retoman como valor simbólico de una lengua (si una persona es inteligente por hablar una lengua estándar). La lengua oficial o variedad estándar llega a ser la lengua de instituciones hegemónicas porque el grupo dominante y subordinado erróneamente reconoce a ésta como una lengua superior. Para Bourdieu este falso reconocimiento de legitimidad de la lengua dominante contribuye hacia la reproducción de relaciones de poder.

Woolard señala que la atribución de significados sociales, morales y políticos para lenguas específicas afecta los patrones de la adquisición de la lengua, cambios de estilo y cambios de código. (Blackledge y Pavlenko, 2001). Un gran número de estudios han demostrado que las lenguas oficiales o variedades estándar a menudo llegan a ser erróneamente reconocidas como teniendo una moral más grande, riqueza estética e intelectual que las otras lenguas o variedades. Esto es una ideología de la lengua. En términos de Bourdieu aquellos que no son hablantes de las lenguas oficiales o estándar son sujetos de dominación simbólica, como ellos creen en la legitimidad de la lengua y el poder simbólico es reconocido erróneamente como poder legítimo.

Bourdieu sugiere que nosotros tenemos que ser capaces de descubrir poder donde éste es menos visible, porque el poder simbólico es invisible, y puede ser ejercitado únicamente con la complicidad de aquellos quienes no quieren saber que son sujetos ellos mismos de ejercerlo. (p. 248.). Las ideologías hegemónicas crean las condiciones para la dominación simbólica en un rango de prácticas institucionales y diarias. En este sentido, la propuesta de Bourdieu es encarar una ideología dominante de homogeneización.

El modelo de dominación simbólica de Bourdieu, explica que los grupos subordinados pueden no siempre aceptar el poder simbólico del grupo dominante, sino que pueden simbólicamente resistir al poder al adoptar prácticas lingüísticas que están en contra del grupo dominante. En esta tensión las valoraciones positivas de la lengua originaria promueven su mantenimiento, mientras que las valoraciones negativas promueven la pérdida de la lengua originaria, en este caso expresada en los topónimos y antropónimos. Los topónimos y antropónimos son nombres de lugar y de persona, dotan de sentido, un nombre tiene un referente, pero también un significado que va más allá del referente. De tal

manera estas valoraciones son expresadas en ideologías lingüísticas, que Skutnabb Kangas ha teorizado como lingüicismo.

Estas ideologías lingüísticas tienen un concepto que subyace que es la noción de poder, para Foucault el poder más allá de ser en “esencia malo” es aquello que moldea los comportamientos. Para Fairclough se trata de una naturalización. Para Hart se trata de legitimación del poder. El desplazamiento lingüístico no es un poder vertical que impone una lengua, sino que se trata del modelamiento de las actitudes o el comportamiento discriminatorio, se naturaliza la discriminación hacia la lengua, las conductas alrededor de la valoración negativa de la lengua es moldeada hasta el punto de naturalizar la discriminación.

3.3. Normalización de las lenguas

Entonces, reconocemos que existe una confrontación entre las lenguas al mantenerse en contacto, sin embargo la confrontación no siempre es lo que marca el eje del poder, sino más bien, la normalización. De acuerdo a Foucault (2006) la normalización es la forma más efectiva del poder.

En este sentido el concepto de normalización de Foucault es indispensable, pues nos dice que el poder es el que moldea las conductas. Foucault propone un rechazo del análisis del poder en términos de ideología y en términos de represión, ya que el poder tiene modalidades más sutiles como la normalización, que es la relación de fuerzas por excelencia (Deleuze, 2014). Así el poder no se trata de un asunto visible, sino que se trata de la normalización de la conducta.

En este orden de ideas no son los grandes conjuntos los que nos permiten visualizar el poder, para Foucault el rechazo a tal mirada no implica que no existan las estructuras, sino que, no es en los grandes conjuntos (o estructuras) donde se encuentra la fuente del poder, “las relaciones de poder, trabajan bajo los grandes conjuntos” (Deleuze, 2014, p. 46). Cobrando así sentido que el poder no es un sinónimo de violencia, al hablar de relaciones de fuerzas, éstas no se refieren a acciones sobre un objeto o sobre un sujeto, sino a una acción sobre otra acción, esto es lo que denomina Foucault, fuerzas. Foucault nos dice que la relación de la fuerza con la fuerza no consiste en violencia, que una fuerza no

puede hacer violencia sobre otra, que en cambio si puede incitar otra fuerza, inducir otra fuerza, disuadir otra fuerza, facilitarla, volver más o menos probable otras fuerzas o el ejercicio de otras fuerzas” (Deleuze, 2014).

En conclusión, para Foucault hay que pasar detrás de la hipótesis represiva, es decir la represión (o la violencia) es sólo una modalidad del poder, una especie de modalidad extrema. Es decir, el autor observa que se analiza en las “grandes” teorías, el poder en su modalidad de violencia o en la modalidad de ideología, pero para Foucault la forma por excelencia de poder es la normalización.

Capítulo 4. Metodología

1. Introducción

En este apartado se abordan las cuestiones metodológicas de esta investigación, se considera el marco general metodológico que comprende el enfoque de investigación y los participantes o sujetos de estudio hasta los métodos empleados para la obtención de datos, así como la explicación de las herramientas conceptuales para el análisis de los mismos.

2. Enfoque de investigación

La presente investigación utiliza un enfoque de métodos mixtos, se plantea la necesidad de acudir al enfoque cualitativo como al cuantitativo. El paradigma cuantitativo, nos permite analizar la persistencia numérica de los topónimos y antropónimos nahuas a través de la medición de frecuencias en listados de la población de la localidad de Cuautlancingo. Asimismo posibilita medir, analizar y asignar valores numéricos para las actitudes, opiniones y experiencias de los sujetos de estudio en torno a la discriminación lingüística. Por su parte el paradigma cualitativo, nos permite comprender y ver la realidad desde la perspectiva de los actores, en este sentido es de vital importancia acercarse a la mirada de quienes mantienen una valoración positiva de la lengua nahua así como de aquellos que tienen una valoración negativa, dentro de este enfoque se emplea el trabajo de campo y las entrevistas a profundidad.

Se reconoce que la combinación de métodos es deseable para observar y contrastar datos obtenidos –que derivados de un solo método no proveen un enriquecimiento de análisis– por lo tanto, contrastar los datos obtenidos de cuestionarios con los datos de las entrevistas proporcionan un entrecruzamiento de métodos. Sin embargo, tal cruce no es la única justificación del empleo de métodos mixtos, pues se plantea que la investigación realizada sigue fases de profundización que facilitan la progresión de complejidad en la investigación, así, los métodos cuantitativos permiten obtener un panorama de manera global sobre la persistencia y discriminación lingüística, para adentrarnos en el trabajo de campo y las entrevistas a profundidad en temas más específicos sobre resistencia e identidad lingüística y obtener un panorama integral del tema de investigación.

De tal manera se propone una triangulación de métodos cuantitativos y cualitativos. La triangulación como un enfoque integrativo en la investigación (Denzin, 1989) se refiere al uso de múltiples métodos en el estudio del mismo objeto, se focaliza en la información holística que comprende enfoques interpretativos y cuantitativos, posibilitando acercarse a los sujetos de estudio de una mejor manera.

3. Participantes

Los sujetos de estudio, son considerados participantes en la investigación, tal conceptualización implica más interacción entre perspectivas y experiencias, y abre un diálogo entre el investigador y los participantes. Asimismo, plantea la posibilidad de escuchar las propias voces de los sujetos y permitir la emergencia de tales voces.

Se plantea que los sujetos de estudio corresponden a la población originaria de la localidad de Cuautlancingo, que de acuerdo al Censo de población y vivienda de 2010, son poco más de 25 mil habitantes, sin embargo, para esta investigación se tomará en cuenta una muestra representativa para la obtención de datos de tipo cuantitativo y cualitativo, considerando que el enfoque etnográfico permite adentrarnos en la localidad y obtener un panorama general.

Para la obtención de datos o compilación de un cuerpo de conocimientos que es único para este contexto específico, es necesario llevar a cabo los métodos esbozados al principio: trabajo de campo, investigación documental, cuestionarios y entrevistas a profundidad. Por lo que una vez aclarado el enfoque de investigación y los participantes de estudio, es posible detallar tales fases de investigación. A continuación se puntualiza en qué consiste cada una.

4. Recolección de datos

4.1. Investigación documental

La primera fase de investigación comprende un acercamiento a la persistencia de los topónimos y antropónimos nahuas de la localidad, es decir se plantea la obtención de datos sobre los apellidos y los nombres de las tierras en Cuautlancingo, para establecer el estado actual de los topónimos y antropónimos nahuas. Ante la inexistencia de un listado de los apellidos de origen nahua, es posible realizar o elaborar este listado que permitirá aumentar

el conocimiento sobre el número de apellidos existentes. Es decir, se plantea utilizar distintos documentos que enlistan a personas de la localidad de Cuautlancingo, desde listas de matrícula escolar, cronologías de presidentes, listados de beneficiarios de programas sociales en Cuautlancingo, etc. Para ubicar los apellidos nahuas existentes. De la misma manera se pretende realizar un acercamiento al padrón catastral de la localidad que permitirá conocer los nombres de las tierras.

Este primer acercamiento nos posibilita conocer las características generales de los topónimos y antropónimos nahuas de la localidad y proveen información útil para futuras investigaciones de tipo lingüístico, pues comprenden un corpus valioso tanto para estudios sincrónicos (de tipo gramatical) y diacrónicos (desplazamiento lingüístico).

Una vez obtenidos los topónimos y antropónimos nahuas, será posible analizar el porcentaje de personas que poseen uno, dos, o ningún apellido nahua. Esto es, mediante el análisis categórico de las listas, distinguiendo al menos tres categorías: a) quienes no poseen apellidos nahuas, b) quienes poseen un apellido nahua y c) quienes poseen dos apellidos nahuas. Este tipo de análisis plantea la exploración individual de cada listado y plantea la necesidad de vincular los datos con elementos extra-textuales. (Por ejemplo, se observa la alta frecuencia de personas con apellido nahua en el listado de presidentes). Después del análisis individual, se realiza un análisis comparativo de los resultados, lo que permite establecer un rango de porcentaje de personas que poseen apellidos nahuas. (Por ejemplo, entre un 30% a 50% de la población de la localidad posee por lo menos un apellido nahua).

En el caso de los topónimos nahuas el análisis categórico es interno, es decir, se plantea hacer una clasificación de los nombres de las tierras a partir del padrón catastral, de acuerdo a las características que tienen, es decir, se observan 3 tipos de nombres: a) nombres en náhuatl, b) nombres en español, c) nombres que combinan ambas lenguas. De la misma manera, son de especial interés los nombres de las tierras que incluyen un apellido, por lo que se considera una subcategoría de importancia en esta investigación.

De lo anterior, se desprende que es posible hacer un análisis estadístico de los topónimos y antropónimos nahuas de mayor frecuencia y contrastar los datos con el trabajo

de campo en la siguiente fase de investigación. En este sentido, es indispensable recalcar la triangulación de métodos, los datos obtenidos de los listados pueden ser triangulados con los datos obtenidos del trabajo de campo, esto es, en cuanto a los topónimos y antropónimos nahuas recogidos por los listados, se amplían a partir de los datos del trabajo de campo y se comprenden los elementos extra-textuales de la frecuencia de las personas con apellidos nahuas, es decir, el análisis de listados es la primera fase de investigación que será complementada con las siguientes tres fases. Es posible ahora detallar la segunda fase de investigación.

4.2. Observación participante

Esta fase de investigación, se plantea como un eje transversal que atraviesa las siguientes dos fases: de cuestionarios y entrevistas. Debido a que requiere mayor tiempo de aplicación y pretende complementar las otras fases es considerada transversal. De tal manera la observación participante retroalimenta las otras fases de investigación a la vez que es retroalimentada por ellas.

De acuerdo a Isolda Carranza (2010) éste método obliga un prolongado aprendizaje y proporciona beneficios sustantivos. Es decir, la orientación etnográfica (como también se le conoce) permite ampliar el panorama inicial de investigación. Dentro de esta fase, se propone la observación de eventos donde se resalta la valoración positiva y negativa de la lengua en los topónimos y antropónimos nahuas. En este sentido se propone la observación en las oficinas del registro civil. Sin embargo, se consideran escenarios donde el empleo de la lengua originaria se ha preservado, este es el caso del carnaval de la localidad, acto donde se lleva a cabo un canto en náhuatl.

4.3. Aplicación de cuestionarios

Si bien, el trabajo de campo permite ahondar en datos que posibiliten la realización de las entrevistas a profundidad, es necesario obtener un panorama general mediante la aplicación de cuestionarios. Por lo tanto se plantea realizar cuestionarios a una muestra representativa de la población, para comprender los fenómenos de discriminación lingüística. Tomando en cuenta que la población total en la localidad de Cuautlancingo es de 25 104 personas y que existen 3490 hogares. Se plantea la realización de 100 cuestionarios que abordan las

percepciones, identificación y discriminación en torno a las lenguas. La aplicación de cuestionarios se centra en la población originaria que conforme una muestra representativa de diferentes grupos de edad y de ambos géneros.

4.4. Realización de entrevistas a profundidad

Una vez obtenida la información documental y estadística sobre la persistencia de los topónimos y antropónimos nahuas y los datos generales sobre discriminación lingüística mediante los cuestionarios, es posible adentrarse en la interacción de entrevista con informantes clave. Se plantea la realización de 8 entrevistas a profundidad sobre la valoración de la lengua nahua. El objetivo de la entrevista es comprender la experiencia en torno al uso de los topónimos y antropónimos nahuas de la gente originaria de la localidad de Cuautlancingo y el significado que ellos tienen de esa experiencia. Planteamos este método de investigación porque la entrevista es un método muy útil cuando ésta es usada para aprender algo que no puede ser directamente observado.

La propuesta de informantes surge del desarrollo del trabajo de campo y se basa en personas identificadas a través de las entrevistas informales a la población. Se incluyen personas que han promovido la valoración de la lengua, y personas que han rechazado dicha valoración. Es decir, las entrevistas a profundidad pretenden hacerse con aquellas personas que han realizado proyectos al interior de la localidad para revitalizar la lengua originaria, pero también se plantea observar un posicionamiento opuesto, es decir entrevistar a aquellos que mantienen una mirada en contra de la lengua originaria.

Las entrevistas permiten al entrevistador poner una estructura general, pero, los detalles de esta estructura son preguntas extra, preguntas espontáneas que dependen de la interacción. (Sahrahad, 1999). Se trata de hacer entrevistas flexibles que permite expandir las respuestas del entrevistado y poder observar cuestiones que no habían sido planteadas. Las entrevistas son conversaciones entre dos personas iniciadas por el entrevistador para el propósito específico de obtener información relevante para la investigación y focalizar en el contenido especificado por los objetivos de investigación (Sahrahad, 1999).

Dentro de la investigación cualitativa, se propone recolectar y analizar datos hablados que consiste en lenguaje oral que ha sido grabado por el investigador. (Knobel y

Lankshear, 2001, p.74) Se trata del estudio de datos lingüísticos que no corresponden únicamente al análisis literario ni gramatical, es decir plantea trascender los aspectos verbales de los textos interesándose por los dispositivos semióticos del discurso que posibilitan un mejor acercamiento y que trae consigo la necesidad de la transdisciplina, ya que un enfoque meramente lingüístico se vuelve insatisfactorio (Wodak, 2001). Por lo tanto, se consideran los elementos extralingüísticos como los factores sociales que intervienen en la producción de sentido.

Los humanos producimos textos en todas las esferas de la vida social. Así surge el Análisis del discurso, un estudio enmarcado en la Ciencias del Lenguaje, pero con propósitos diferentes del estudio literario y gramatical. En este ámbito se entiende el discurso como una práctica social, una forma de acción entre las personas, se realiza a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito. Es decir las elecciones del sujeto que produce un texto están sujetas a parámetros contextuales. (Calsamiglia y Tusón, 2002).

5. Análisis de datos

Debido a que se plantean la obtención de datos de diferente naturaleza, el análisis de datos también presenta diferencias en el tratamiento de los mismos. Primeramente se plantea realizar un análisis estadístico de listados tanto de personas como de predios para conocer la persistencia de topónimos y antropónimos nahuas. Estos datos serán tratados de manera cuantitativa y comparativa. Así mismo dentro del enfoque cuantitativo se plantea el análisis porcentual de los resultados de los cuestionarios, mediante la elaboración de gráficas se posibilitará un examen visual de los resultados. En cuanto a las entrevistas, la preparación de los datos orales implica escribir estos en textos para su análisis, es decir, hacer transcripciones.

Los datos hablados se convierten en un texto, sin embargo esta clase de textos no es igual al análisis de textos escritos, pues suponen una mediación del investigador y exigen diferentes tratamientos en el análisis. “Las transcripciones son representaciones visuales, de interacciones verbales” (Knobel y Lankshear, 2001, p. 76), por lo tanto existe una mediación por parte del investigador, en este caso, los datos orales son resultado de

entrevistas y por lo tanto el lenguaje se escribe como diálogo. Además es reconocible que la transcripción captura mucho más que el contenido de las palabras. (Risas, tonos de voz, etc). Por lo tanto las transcripciones no son representaciones neutrales de lo que se dijo y de la manera en que se dijo, una transcripción es una representación del punto de vista y conceptos del investigador. “Cualquier concepto que refiere a analizar los datos hablados, necesita tomar en cuenta la naturaleza ‘razonada’ de las transcripciones y reconocer que las transcripciones no representan una realidad abstracta.” (Knobel y Lankshear, 2001, p. 81)

El análisis de estos datos consistirá en organizar estas piezas de información, identificando sistemáticamente sus características propias e interpretándolas. Para ello se emplea el Análisis del Discurso que tiene una orientación a la transdisciplina, pues, plantea que una teoría del significado no puede limitarse a un estudio lingüístico. En este mismo sentido se plantea la necesidad de un enfoque más orientado a las problemáticas sociales y menos a la teoría o enfoque descriptivo. Ello implica mantener un compromiso con los problemas sociales importantes.

En esta investigación se considera la perspectiva Crítica del Análisis del Discurso debido a que resulta interesante analizar fenómenos donde el poder juega un papel predominante: la discriminación lingüística del náhuatl. En este sentido, resulta enriquecedor analizar las ideologías que se reproducen en torno al náhuatl y al español. El Análisis Crítico del Discurso (ACD) establece que existen formas ideológicas naturalizadas que reproducen discriminación y negación, en este caso de la lengua originaria.

Por lo tanto el Análisis del discurso puede proporcionar información hacia las operaciones de poder, intereses, coerción, constitución de la identidad e ideologías lingüísticas. El discurso, involucra más que solamente el lenguaje, analizamos el uso del lenguaje para ver qué podemos descubrir que se refiera a los discursos involucrados, y usamos nuestro conocimiento de los discursos para entender mejor los usos del lenguaje y los significados y propósitos que estos logran más o menos eficientemente.

El análisis del discurso es un instrumento que permite entender las prácticas discursivas que se producen en todas las esferas de la vida social en las que el uso de la

palabra forma parte. Y a la vez que práctica investigadora es un instrumento de acción social.

5.1. Qué es el discurso

Gee habla de discurso como piezas del lenguaje que tienen un sentido. Para Calsamiglia y Tusón: “El discurso es una práctica social constituida y constitutiva”, es decir, tiene influencia del ámbito social a la vez que lo influencia, podríamos hablar de un sentido bidireccional del discurso, es creado por la sociedad pero también crea a la sociedad. En este sentido, es claro que el discurso es un ámbito que no sólo compete a la lingüística sino a las Ciencias Sociales en general.

La relación entre el lenguaje y poder se ha convertido en un aspecto central del ACD, pues se considera que el “lenguaje es un medio de dominación y una fuerza social” y sirve para legitimar relaciones de poder. Así el ACD no sólo se centra en los textos, sino también en los procesos y estructuras que dan lugar a la producción de textos y en las que los individuos crean interacción con los textos.

Una observación de los analistas del discurso es que el poder naturaliza formas de dominación en la creación de sentido, se reconoce que los discursos son ideológicos y que, por lo tanto, no podemos hablar de la arbitrariedad del signo. Ante esta problemática, se plantea la necesidad de que el investigador revele aquello que se ha invisibilizado, naturalizado o neutralizado a través del discurso, es decir, que adopte un compromiso político y no un rol puramente descriptivo o teórico. Se aspira a una perspectiva con implicaciones políticas, esto es, de acción social, sin dejar de lado el ámbito teórico cuyo objetivo es desarrollar una teoría del lenguaje que incorpore la noción del poder.

Ante este enfoque, queda claro que el término “Crítico” se refiere a un distanciamiento de los datos, enmarcarlos en lo social y adoptar una postura política que es necesaria, no como una regla, sino como una responsabilidad. Aunado a esta responsabilidad, el término ideología juega un papel fundamental ya que la teoría crítica trata de generar en los agentes la conciencia de los modos en que se engañan respecto de sus propias necesidades e intereses, lo que Bourdieu llamó violencia simbólica, asimismo una perspectiva histórica que está presente en los diferentes enfoques del ACD.

“Huitzil: Colibrí, y el colibrí es mi animal totémico. Yo vi pelear un colibrí contra un pájaro que antes había aquí, que se llamaba verdugillo. Ese pájaro verdugillo comía pájaros... los atrapaba y se los comía. El colibrí lo enfrentaba, no por su fuerza, sino por su agilidad y su velocidad. Yo soy el colibrí, (risas) y lo seré siempre hasta que me muera.”

Lauro Huitzil

Capítulo 5

Análisis de datos

1. Análisis de persistencia de apellidos y nombres de predios de origen nahua en Cuautlancingo

En este capítulo se analizan los datos obtenidos en las cuatro fases de investigación: documental, trabajo de campo, cuestionarios y entrevistas. Debido a que el trabajo de campo se planteó como una fase transversal, este capítulo se divide en 3 grandes apartados considerando que los datos del trabajo de campo se vinculan a lo largo de las otras tres fases de obtención de datos. Así, tenemos un primer análisis consistente en el estudio estadístico de la persistencia de topónimos y antropónimos nahuas en Cuautlancingo, la segunda parte constituye el análisis de los datos de los cuestionarios y la tercera parte se enfoca en el análisis de las entrevistas.

1.1. Análisis de persistencia de apellidos de origen nahua de Cuautlancingo

En este apartado se analiza la persistencia de los apellidos de origen náhuatl a través del estudio de diferentes listados de la población de la localidad. Se analizó la lista del programa social PROSPERA debido a que enumeraba a 2934 personas de la localidad. Asimismo se incluyó el análisis de los nombres de la nómina del Ayuntamiento de Cuautlancingo debido a que se encuentran 61 personas enlistadas que corresponden a los cargos de mayor importancia en el municipio y que obtienen altos ingresos económicos. Se incorporó el estudio de la lista de presidentes municipales de Cuautlancingo por su valor histórico ya que contiene los nombres de los presidentes (o en su caso Mayor de Paz) desde 1882 hasta la fecha.

De cada listado fue posible elaborar un registro de los apellidos de origen náhuatl, y de estos registros se realizó una compilación final que los conjunta. Para identificar a los apellidos de origen nahua se empleó la gramática de James Lockhart (2001) “Nahuatl as written” que plantea la existencia de un sufijo absoluto “tli” en los sustantivos de la lengua náhuatl, éste sufre modificaciones de acuerdo a la modificación del sustantivo. Consideramos que la compilación final será de gran utilidad para futuras investigaciones,

pues comprende un número considerable de apellidos de origen nahua presentes en esta localidad.

Asimismo en cada listado se analizó el porcentaje de las personas que poseen apellidos y nombres en náhuatl así como el porcentaje de las personas que no poseen ningún apellido en náhuatl. De la misma manera se analizó la frecuencia de los apellidos de origen nahua ya que se observa preeminencia de algunos en las listas. Se estableció un registro de los 5 apellidos de mayor frecuencia en cada lista para comparar la preponderancia al final.

Es interesante resaltar que se observaron variaciones de porcentaje en cada lista, por lo que se plantea la existencia de correlación con otras variables. Este es uno de los hechos que provocó la ampliación del análisis de listas, pues, se necesitan establecer comparaciones que amplíen el panorama, pues la lengua no es un ente aislado se encuentra en una relación dialéctica con lo social.

Es necesario aclarar que para conjuntar el análisis se estableció un código que permitió examinar cada lista y finalmente integrar los resultados en uno solo, esto para unir los resultados de los análisis de los diferentes listados y hacer un análisis completo. Se emplearon números del 0 al 3 que indican lo siguiente:

Código	Característica
0	No posee ningún apellido de origen náhuatl
1	Posee un apellido de origen náhuatl
2	Posee ambos apellidos de origen náhuatl
3	Posee nombre en náhuatl

1.1.1 Análisis de listados

Es menester precisar que para la identificación de los apellidos fue necesario estar al tanto de algunas reglas de la gramática de la lengua náhuatl. Aunque este primer acercamiento a

los apellidos no planteaba una metodología de la lingüística descriptiva, la necesidad de diferenciar a los apellidos de origen nahua implicó comprender algunas normas básicas. Por lo que prontamente se aclarará la metodología seguida para la identificación de los apellidos de origen nahua.

La primera cuestión básica (Lockhart, 2001) es que las palabras en náhuatl tienen una terminación básica que consiste en un sufijo absoluto tli y que puede presentarse como “tl” o “li” o “tli”. Así que los apellidos con dicha terminación son los más fáciles de identificar, en este grupo se encuentran: Coyotecatl, Xicoténcatl, Tepoxtecatl, Tecayehuatl, con li, Xochicali, con tli, Cuautli, por citar algunos (cabe mencionar que además de la terminación se reconocen diversas raíces nominales). Sin embargo, cuando no se presenta esta terminación puede deberse a su omisión en la forma poseída de los sustantivos, por lo que se identifica la raíz en su forma poseída, ejemplos de este caso son Chimal, que en su estado absoluto es Chimalli, Cuatlayol de Cuatlayolli, entre otros. Asimismo la ausencia de un sufijo absoluto puede deberse a una pluralización que es representada gráficamente con la h, sin embargo en la lista de apellidos ninguno termina con esa grafía, pero se puede suponer una pluralización como en el caso de Cacalo, pluralización de cacalotl; este hecho es reconocido por diversos autores que identifican la omisión de la grafía “h” para la pluralización. Otros sufijos identificables en los apellidos de origen nahua son el reverencial escrito “tzin” o “tzi”, este se presenta en los apellidos Ahuatzi y Toquiantzi.

Para los casos más difíciles se recurrió a identificar una raíz ya sea de tipo verbal, adjetival o nominal en el apellido y ello permitió su caracterización. Dicha información se resume en la Tabla 4 de los anexos y muestra que la identificación de los apellidos de origen nahua requiere del conocimiento de la lengua. Una vez comprendida la metodología de identificación de los apellidos de origen nahua, debemos manifestar que dichas observaciones se aplicaron en los apellidos observados en cada lista. A continuación se detalla el análisis que se realizó de cada una, sin embargo se omite el proceso general de identificación de apellidos esbozado.

a) Lista 1. Beneficiarios de PROSPERA

Se analizó la lista del Programa de inclusión social PROSPERA de la SEDESOL que contiene el nombre de 2934 personas beneficiadas con este programa en la localidad de San Juan Cuautlancingo. El listado se consultó en marzo de 2017 en la página electrónica: <http://www.gob.mx/sedesol>. De este listado se realizó un primer acercamiento a los apellidos de origen náhuatl de la población de la localidad. El listado contiene 92 apellidos de origen náhuatl y se registran en la siguiente tabla:

Tabla 1.

Apellidos de origen náhuatl (PROSPERA, 2017)

Número	Apellido por orden alfabético
1	Aca
2	Acatitla
3	Ahuatzi
4	Atenco
5	Atzompa
6	Cacalo
7	Ceoyotl
8	Chichil
9	Chimal
10	Cotzomi
11	Coyotecatl
12	Coyotl
13	Cuahuey
14	Cuamani
15	Cuamano
16	Cuapio
17	Cuatecatl
18	Cuatlayol
19	Cuauhtemoc
20	Cuautle
21	Cuaxiloa
22	Cuazatl
23	Cuazitl
24	Cuetlach
25	Huelitl
26	Huitzil
27	Ipatlan
28	Ixtlahuaca
29	Macuitl
30	Mani

31	Mexicano
32	Michimani
33	Moto
34	Moyotl
35	Ocotoxtle
36	Papaqui
37	Quecholac
38	Quecholaca
39	Tecayehuatl
40	Tecol
41	Tecotl
42	Tecpa
43	Tecuanhuehue
44	Tehuitzil
45	Tenahua
46	Teopancal
47	Tepal
48	Tepayotl
49	Tepetzintan
50	Tepexicuapan
51	Tepox
52	Tepoxtecatl
53	Tequipa
54	Tequipanecatl
55	Tetitla

56	Tetzopa
57	Texca
58	Texpa
59	Tlacomulco
60	Tlahque
61	Tlahuice
62	Tlahuze
63	Tlalolini
64	Tlamani
65	Tlapa
66	Tlapapal
67	Tlapaya
68	Tlaque
69	Tlaxcalteca
70	Tlaxcaltecatl
71	Tochihuitl
72	Tochimani
73	Toquiantzi
74	Totolhua
75	Toxcoyoa
76	Toxqui
77	Tula
78	Tzompa
79	Xicotencatl
80	Xilot

81	Xilotl	87	Yahuitl
82	Ximello	88	Zaca
83	Xochicale	89	Zacatlan
84	Xochimitl	90	Zempoaltecatl
85	Xometl	91	Zitlalpopoca
86	Xoxotla	92	Zitle

El primer registro de apellidos de origen nahua del listado de PROSPERA incluyó 104 de ellos, sin embargo un análisis minucioso permitió reducirlos a 92 apellidos ya que se observó la existencia de posibles repeticiones, es decir, apellidos que parecen estar escritos de maneras diferentes como lo muestra la siguiente tabla.

Tabla 2.

Apellidos de origen náhuatl con diferentes escrituras (PROSPERA, 2017)

1	Tlahuice	Cuauhtemoc	Cuazitl	Cuetlach	Tlahque	Tlalolini	Xicotencatl
2	Clahuice	Cuahutemoc	Cuazhitl	Cuetlash	Tlaque	Tlaloline	Xicotecatl
3	Tlahuize		Cuazilt				Xicotencalt
4							Xicotencatl
5							Xicencatl
6							Xicotecalt
7							Xicotencaltl

En la tabla se muestran algunas formas que fueron omitidas en el listado de apellidos de origen nahua por considerarse la repetición del que se registró. La primera fila indica el apellido que se encuentra en la Tabla 1. Y en las filas 2, 3 y 4 aparecen los apellidos que se consideran repeticiones del mismo apellido.

Este hecho es interesante por varias razones, primero nos alude a la estandarización de la lengua nahua, si bien, se observan al menos 14 apellidos escritos de diferente manera, éstos son realmente pocos, la gran mayoría tienen una escritura establecida, podríamos considerar que la lista provee la manera estándar de escritura de los apellidos de origen nahua en la localidad. En este sentido, es notorio que la escritura de los apellidos es la establecida por los primeros frailes en la época colonial. Dentro de las características de esta escritura se encuentra el empleo del saltillo escrito con la grafía “H” reconocido por el padre Horacio Carochoi en su *Compendio del Arte de la Lengua Mexicana* escrito en 1645.⁸² Este sonido fue omitido por diferentes frailes interesados en la lengua nahua debido a que se trata de un sonido gutural que no posee el español, se observa que el sonido fue registrado a través de la grafía “H” en los apellidos Cuauhtémoc y Tlahque. En el primer caso, la forma “Cuauhtémoc” aparece 19 veces en comparación con “Cuahutémoc”, así que podemos suponer que se trata de un error de escritura. En el segundo caso: “Tlaque” aparece 28 veces, comparado con la única vez que se presenta “Tlahque”, este caso presenta mayor dificultad y por ende se decidió anotar ambas formas en espera de mayores datos. En algunos casos la divergencia de formas parece ser claramente un error de escritura como en el caso de “Clahuice” que se presenta en una sola ocasión, en comparación con “Tlahuice” que se presenta en 20 ocasiones, esto es más claro debido a que la escritura clásica del náhuatl de la que hablamos no emplea la grafía “CL”, sino “TL”, por este motivo no se registró “Clahuice” en el listado. En cuanto al apellido “Cuazitl”, esta es la forma más frecuente, “Cuazhitl” y “Cuazilt” aparecen una sola vez y si consideramos que la grafía “LT” es una tergiversación de la escritura “TL” podemos suponer que se trata del mismo apellido, asimismo la grafía “H” que se escribió en “Cuazhitl” no corresponde a un saltillo que debe anteceder a una consonante. En el caso de “Cuetlash” este aparece una sola vez en comparación con “Cuetlach” que aparece 5 veces, el sonido “sh” no aparece en las gramáticas clásicas del nahuatl y el sonido “ch” sí, sin embargo en el *Vocabulario en lengua Castellana/Mexicana* de Alonso de Molina (2013) se registra la entrada “Cuetlax” que significa cuero. En el caso de “Tlalolini”, se trata de un apellido con una frecuencia de 5 y en su forma “Tlaloline” aparece una sola vez, asimismo las personas que se identifican con este apellido comparten un primer apellido por lo que podría tratarse de personas con

⁸²Consultado en: <https://archive.org/details/compendiodelarte00carouoft>

algún parentesco, de ello se considera que es muy probable que se trate del mismo apellido. El caso del apellido “Xicoténcatl” es importante porque se encuentran 7 formas diferentes de escritura, la más alejada es “Xicencatl”, las formas divergentes aparecen entre 1 y dos veces, la seleccionada aparece 94 veces por lo que las menos frecuentes se agruparon dentro de la forma de mayor frecuencia.

Si bien, los apellidos que se omitieron, se eliminaron por observarse diferencias de escritura que parecen indicar que se trata del mismo apellido, existe la posibilidad de apellidos con un cambio pequeño pero que podrían indicar un apellido diferente como en el caso de “Tlaque” y “Tlahque”, o Técol y Técotl, sin embargo ello requiere mayor investigación. Basta por el momento aclarar que las formas omitidas se agruparon en las que parecen funcionar como formas estándar.

Existe otro aspecto interesante de esta discusión, el problema de la escritura que entra en confrontación con la escritura del español, la lengua que se habla es el español y los apellidos están en náhuatl, los hablantes se enfrentan al desconocimiento de la lengua en que se encuentran sus apellidos y de la manera de registrarlos. Si sumamos a lo anterior el hecho de que quienes registran los apellidos no tienen conocimiento de la lengua nahua y mucho menos de los apellidos de origen nahua lo que provoca casos de asimilación de la escritura nahua.

Consideramos necesario hacer estas anotaciones sobre las diferentes escrituras ya que afectan los datos que presentamos, a pesar de que se respeta la escritura encontrada y por lo tanto se tratan como apellidos diferentes, no pasamos por alto la consideración de tratar a algunos como los mismos apellidos con diferentes escrituras, sin embargo se observa que ello requiere mayor investigación, no por ello se invalida la propuesta hasta ahora hecha.

Una vez establecidos los 92 apellidos del listado PROSPERA, se analizó la persistencia de los apellidos nahuas. El análisis de los apellidos es resumido en la siguiente tabla, donde se utilizan los números del código propuesto, donde 0 indica personas que no poseen apellidos en náhuatl, (1) que posee un apellido, (2) que posee dos apellidos de origen nahua y (3) que posee un nombre de origen nahua. El análisis muestra que el 69% de

las personas en la lista no poseen un apellido en náhuatl, el 26 % posee un apellido en náhuatl y el 4 % posee dos apellidos en náhuatl. Es decir 30.8% de las personas enlistadas en este programa tienen al menos un apellido de origen nahua. Asimismo se ubicaron 5 personas con nombre en náhuatl, los nombres identificados son: Xóchitl, Citlali y Yoalitzin.

Tabla 3.

Persistencia de apellidos de origen nahua (PROSPERA, 2017)

Código	0	1	2	3	Total
Frecuencia	2023	775	130	5	2934
Porcentaje	69.0	26.4	4.4	0.2	100

Asimismo se analizaron los apellidos de mayor a menor frecuencia. El apellido de mayor frecuencia es Xicoténcatl, seguido de Mani, Cuazitl, Tépo x y Huitzil. La siguiente tabla muestra los apellidos de origen nahua en orden de mayor a menor frecuencia por su aparición en la lista de PROSPERA.

Tabla 4.

Apellidos de origen nahua de mayor a menor frecuencia

Número	Apellido	Frecuencia	Número	Apellido	Frecuencia
1	Xicotencatl	102	10	Cuautle	36
2	Mani	71	11	Tlaxcaltecatl	36
3	Cuazitl	58	12	Mexicano	30
4	Tepox	57	13	Michimani	30
5	Huitzil	54	14	Tlaque	28
6	Tepoxtecatl	53	15	Tlahuice	20
7	Zitle	51	16	Cuauhtemoc	19
8	Totolhua	50	17	Tetitla	18
9	Quecholac	49	18	Cotzomi	17
			19	Papaqui	17

20	Tecotl	16
21	Tlacomulco	15
22	Coyotecatl	11
23	Toxcoyoa	10
24	Huelitl	8
25	Texpa	7
26	Aca	6
27	Coyotl	6
28	Cuetlach	6
29	Chimal	5
30	Ocototxtle	5
31	Tepal	5
32	Tequipa	5
33	Texca	5
34	Tlalolini	5
35	Tula	5
36	Xochicale	5
37	Xochimitl	5
38	Acatitla	4
39	Ahuatzi	4
40	Cacalo	4
41	Tecpa	4
42	Tecuanhuehue	4
43	Tlapa	4
44	Cuamani	3
45	Cuapio	3
46	Ixtlahuaca	3

47	Tenahua	3
48	Xilotl	3
49	Zitlalpopoca	3
50	Atenco	2
51	Macuitl	2
52	Moto	2
53	Tecayehuatl	2
54	Tehuitzil	2
55	Tepayotl	2
56	Tlamani	2
57	Tlaxcalteca	2
58	Tochihuitl	2
59	Toxqui	2
60	Tzompa	2
61	Atzompa	1
62	Ceoyotl	1
63	Chichil	1
64	Cuahuey	1
65	Cuamano	1
66	Cuatecatl	1
67	Cuatlayol	1
68	Cuaxiloa	1
69	Cuazatl	1
70	Ipatlan	1
71	Moyotl	1
72	Quecholaca	1
73	Tecol	1

74	Teopancal	1
75	Tepetzintan	1
76	Tepexicuapan	1
77	Tequipanecatl	1
78	Tetzopa	1
79	Tlahque	1
80	Tlahuze	1
81	Tlapapal	1
82	Tlapaya	1
83	Tochimani	1
84	Toquiantzi	1
85	Xilot	1
86	Ximello	1
87	Xometl	1
88	Xoxotla	1
89	Yahuitl	1
90	Zaca	1
91	Zacatlan	1
92	Zempoaltecatl	1

b) Lista 2: Nómina del Ayuntamiento de Cuautlancingo

Se analizó la nómina del Ayuntamiento de Cuautlancingo que corresponde a 61 cargos de importancia, incluye al presidente municipal, la presidenta, el síndico, regidores, secretarios, contralor, tesorero y directores y que se encuentran publicados en la página electrónica del gobierno de Cuautlancingo. Ésta fue consultada en marzo de 2017 y los cargos que se listan son a nivel municipal. La dirección electrónica donde se ubica es: http://ayuntamiento.cuautlancingo.gob.mx/?page_id=215. De esta lista fue posible hacer el registro de los siguientes 17 apellidos:

Tabla 5.

Apellidos de origen nahua (Nomina del Ayuntamiento de Cuautlancingo)

Número	Apellidos por orden alfabético
1	Chichil
2	Cotzomi
3	Cuautli
4	Cuazitl
5	Huitzil
6	Mexicano
7	Quecholac
8	Quixinetl
9	Teconalapa
10	Tepox
11	Tepoxtecatl
12	Tetitla
13	Tlacomulco
14	Tlahque

15	Tlamani
16	Tlaque
17	Xicotencatl

Esta lista de 17 apellidos, agrega 3 nuevos a la lista preliminar obtenida del listado de PROSPERA. Los 3 apellidos que se agregan son: Cuautli, Quixinetl y Teconalapa. Asimismo se analizó la frecuencia de apellidos de origen nahua con el código establecido. En la siguiente tabla se resume la información obtenida sobre los apellidos.

Tabla 6.

Frecuencia de apellidos de origen nahua (Nomina del Ayuntamiento de Cuautlancingo)

Código	0	1	2	3	Total
Frecuencia	38	15	7	1	61
Porcentaje	62.3	24.6	11.5	1.6	100

La información de la lista del Ayuntamiento de Cuautlancingo muestra un aumento en el porcentaje de personas que poseen apellidos en náhuatl que corresponde al 36.1% de las personas listadas, mientras que el 63.9% no posee ningún apellido en náhuatl y dentro de este porcentaje el 1.6% tienen nombre de origen nahua.

Tabla 7.

Porcentaje de personas con apellido nahua

Presenta al menos un apellido nahua	No posee ningún apellido nahua
36.1 %	63.9 %

En los datos de este listado se encontró una persona con un nombre en náhuatl “Tonantzin”, pero que, no posee apellidos en náhuatl. Este dato se considera para su comparación con otros listados.

Los apellidos que se presentan (17) se incorporan en el siguiente listado ordenado de mayor a menor frecuencia, donde se aprecia que los de mayor frecuencia son Xicoténcatl, Huitzil, Cuautli, Tepox y Tlaque de acuerdo a ese orden. Se observa que se repite el dato de apellido de mayor frecuencia, siendo “Xicoténcatl” el apellido de mayor repetición. De la información obtenida de esta lista, se observan dos escrituras diferentes del apellido “Tlaque”, también escrito como “Tlahque”, de la misma manera se consideran ambos, sin embargo es notorio que el de mayor frecuencia coincide con los datos de la lista anterior, es decir el de mayor frecuencia es “Tlaque”.

Tabla 8.

Apellidos de origen nahua de mayor a menor frecuencia (Nomina del ayuntamiento)

Número	Apellidos por orden alfabético	Frecuencia
1	Xicotencatl	5
2	Huitzil	4
3	Cuautli	3
4	Tepox	3
5	Tlaque	2
6	Chichil	1
7	Cotzomi	1
8	Cuazitl	1
9	Mexicano	1
10	Quecholac	1
11	Quixinetl	1

12	Teconalapa	1
13	Tepoxtecatl	1
14	Tetitla	1
15	Tlacomulco	1
16	Tlahque	1
17	Tlamani	1

c) Lista 3. Presidentes municipales de Cuautlancingo

Se analizó el listado de presidentes municipales de Cuautlancingo consultado en el Resumen Estadístico del Municipio de Cuautlancingo en los últimos años (Xicoténcatl, 2012). La lista comprende un periodo de 1882 a 2014. En ella se especifican dos periodos con el nombre del titular del cargo desconocido. Se observa que diversos personajes ocuparon el cargo en más de una ocasión, por lo que se especifica que el análisis corresponde a los periodos y no a las personas; además los cargos han tenido distintos nombres como Mayor de paz y Pdte. de consejo, por lo que no corresponden a periodos presidenciales, sino a cargos de primera importancia en el municipio. Asimismo se incluyó el nombre del presidente actual que comprende el periodo de 2014-2018.

Los datos obtenidos permitieron la elaboración del siguiente registro de apellidos de origen nahua:

Tabla 9.

Apellidos de origen nahua (Cronología de presidentes municipales de Cuautlancingo)

Apellidos de origen nahua	
1	Chichil
2	Cotzomi
3	Cuazitl

4	Huitzil
5	Mani
6	Michimani
7	Moto
8	Papaqui
9	Quecholac
10	Tepoxtecatl
11	Tepoz
12	Tequipanecatl
13	Tlahque
14	Tlahuice
15	Totolhua
16	Toxcoyoa
17	Xicotencatl

De este registro se agrega un apellido nuevo al listado preliminar que ya contemplaba 95 apellidos, el apellido que se agrega es “Tepoz”. De la misma manera se analizaron los datos de los apellidos con el código establecido como se muestra en la siguiente tabla:

Tabla 10.

Apellidos en la Cronología de Presidentes de Cuautlancingo

Código	0	1	2	3	Total
Frecuencia	70	57	2	0	129
Porcentaje	54.3	44.2	1.6	0.0	100

En este caso se observa que en el listado aparecen hombres en su totalidad, y ninguno de ellos posee un nombre en náhuatl. Cabe mencionar que los nombres no están completos, un

número considerable de ellos sólo muestra un nombre y un apellido. De tal manera que la información relevante es la siguiente:

Tabla 11.

Porcentaje de personas con apellidos de origen nahua (Cronología de presidentes)

Presenta al menos un apellido nahua	No posee ningún apellido nahua
46 %	54 %

En cuanto al análisis de mayor frecuencia de apellidos resulta relevante que esta lista coincide en que el apellido de mayor frecuencia es “Xicotécatl” como lo muestra la siguiente tabla que se ordena por número de frecuencia:

Tabla 12.

Apellidos de origen nahua de mayor a menor frecuencia (Cronología de Presidentes de Cuautlancingo)

Número	Apellido	Frecuencia
1	Xicotécatl	13
2	Totolhua	11
3	Cuazitl	5
4	Papaqui	4
5	Chichil	3
6	Cotzomi	3
7	Mani	3
8	Tepoz	3
9	Huitzil	2
10	Michimani	2
11	Moto	2

12	Quecholac	2
13	Tlahuice	2
14	Tepoxtecatl	1
15	Tequipanecatl	1
16	Tlahque	1
17	Toxcoyoa	1

1.1.2. Consideraciones finales

Las listas analizadas posibilitaron la compilación de un registro de 96 apellidos de origen nahua. (Ver tabla 1 en anexos). Esta compilación será de gran utilidad para futuras investigaciones pues concentra una cantidad considerable de apellidos que fueron identificados en la población de la localidad de Cuautlancingo. Es importante mencionar que las lenguas en peligro requieren de la salvaguarda documental, así que el registro posibilita tener un resguardo de al menos 96 antropónimos nahuas de la localidad.

Asimismo fue posible elaborar un listado con los nombres empleados en náhuatl, de éstos cabe destacar que son exclusivos de mujeres y que los datos mostraron su presencia en compañía o no de apellidos nahuas. (Ver Tabla 2 en anexos). De la información obtenida de los listados es posible resumir lo siguiente: entre el 30% y 46% de la población posee al menos un apellido de origen nahua. Se observa el incremento del porcentaje en correlación con una variable económica, siendo la clase más privilegiada la que presenta mayor porcentaje de presencia de apellidos de origen nahua.

En cuanto a la frecuencia de apellidos se conjuntaron las frecuencias de las 3 listas y se compiló una tabla con los 21 apellidos que presentaron mayor frecuencia. Se observó que el apellido de mayor frecuencia es Xicoténcatl, seguido de Mani, Cuazitl, Totolhua y Huitzil. (Ver Tabla 3 en anexos).

Se observa que existe una escritura estándar de los apellidos de origen nahua, sin embargo, ésta se enfrenta a dificultades que provocan divergencias de escritura, en este sentido es notorio que no exista una estandarización del acento gráfico o tilde, es decir, la

mayor parte de apellidos de origen nahua son palabras graves o llanas que no terminan en n, s o vocal, por lo que de acuerdo a las reglas del español deberían acentuarse, sin embargo, esto no parece ser la regla en los apellidos presentados, que en su mayoría no son palabras acentuadas.

1.2. Análisis de persistencia de topónimos de Cuautlancingo

En este apartado se analiza la información obtenida del padrón catastral de Cuautlancingo, debido a que en él se registran los nombres de los predios. Estos nombres son los que se analizan en esta investigación como topónimos. Se limitó la información a una búsqueda por localidad, empleando el filtro de localidad Cuautlancingo en el sistema de consulta de la Dirección de Predial del municipio. Sin embargo, se observa que la información obtenida comprendía predios del municipio y no solamente de la localidad, es decir, se observó que en algunos casos los nombres de los predios iban acompañados de la referencia a otras localidades como Chautenco, la Joya, Nuevo León, etc.

Una dificultad aunada a la problemática de la ubicación es la dificultad que presenta distinguir entre el nombre del predio y la dirección del predio, ya que en el padrón catastral no se encuentran las direcciones de manera explícita ni existe un código ni caracterización estructurada, es decir no es homogénea, en muchos casos la dirección del predio es omitida y se emplea el nombre del predio. De tal manera se omitieron algunos nombres de predios debido a la escasez de datos para considerarlos tales, ya que podrían confundirse con el nombre de las calles.

Debido a la imposibilidad de identificar exclusivamente los predios de la localidad se optó por analizar el conjunto de predios que se filtraron de esta manera y que conforman una lista de 1000 predios. De estos fue posible elaborar un registro de 287 nombres de predios que presentan relación con la lengua nahua. Es importante mencionar que el análisis de los topónimos de Cuautlancingo es distinto al de los antropónimos, ya que se observa que los apellidos que tienen relación con la lengua nahua se encuentran totalmente en náhuatl (exceptuando la forma “Mexicano”). En el caso de los topónimos presentados en el registro elaborado y que puede apreciarse en los anexos como Tabla 5, se pueden

clasificar distintas clases de topónimos ya que no sólo se emplea la lengua nahua en la conformación de los nombres de los predios. Es decir, existen nombres de predios que poseen una raíz en español con un sufijo en náhuatl, otros que son nahuatlismos y un tercer grupo que son topónimos nahuas.

Dentro del grupo de topónimos que muestran el contacto entre el náhuatl y el español se encuentran los que combinan una raíz en español relacionada con algún árbol y una raíz locativa en náhuatl: Fresnotitla, Duraznotitla y Jazmintla. En otros casos el nombre del predio es el nombre de un fruto: Tejocote, en este caso se trata de un nahuatlismo. Otro caso de topónimos que combinan el náhuatl con el español es el mencionado por Lauro Huitzil que aparece como Garrozatenco pero que el informante indicó como “Carrozatenco”.

Además, en el registro de predios se observan nombres de predios que combinan apellidos españoles con un sufijo locativo (tla): Galindotla, Garciatla, Melendextla, Mejiastla o Mejiaxtla y Melendestla. Estos nombres se traducen como “Lugar de los García” o “Tierra de los Melendex” etc. Por lo que se observa una evidente relación en estos casos entre los apellidos y los nombres de las tierras.

Debido a que el análisis anterior posibilitó el conocimiento de los antropónimos de la localidad expresados en apellidos nahuas, fue posible identificar nombres de predios que tienen relación con los antropónimos de la localidad, es el caso de Huitzila, Papaquitla, Tecola, por mencionar algunos. En este sentido se elaboró una tabla de los topónimos que mantienen una relación con los antropónimos de la compilación realizada en el apartado anterior, ésta comprende 20 topónimos y son los siguientes:

Tabla 13.

Relación de topónimos y antropónimos nahuas de Cuautlancingo

Número	Nombre del Predio	Apellido relacionado
1	Acatlan o Acatla	Aca
2	Cacale	Cacalo
3	Chichila, Chichitla,	Chichil

	Chichitlan	
4	Cotzomitla	Cotzomi
5	Huitzila	Huitzil
6	Macuilpantla	Macuitl
7	Michimanitla	Michimani
8	Mototla	Moto
9	Papaquitla	Papaqui
10	Quecholantzi	Quecholac
11	Tecolotzin	Tecol
12	Tecolac, Tecola	Tecotl
13	Tlacomulco	Tlacomulco
14	Tlahuicetla, Tlahuicitla	Tlahuice
15	Tlahuetzeta, Tlahuisetla	Tlahuize
16	Tlaquentla	Tlaque
17	Tlaxcalantenco	Tlaxcaltecatl, Talxcalteca
18	Xicoténcatl	Xicoténcatl
19	Xoxotla	Xoxotla
20	Zacatepec	Zaca

Este hecho es de gran relevancia pues muestra la relación que existe entre los topónimos y antropónimos nahuas en la localidad.

Por otro lado se observa que diferentes fracciones de predios tienen el mismo nombre, ello indica que los nombres antiguos o primarios se mantuvieron y las fracciones de los predios pasaron a denominarse de la misma manera, en algunos registros incluso se menciona que el terreno es una fracción de un predio mayor pero que ha sido denominado

de la misma manera. En este sentido se observa que se repite el nombre de algunos predios como: Hueyotenco, Calal, Martintla, Sayola, Temoyecac, Tlacomulco, Tlatecoch, Xaxalpa, Zacatepec.

En otros casos se observa el cambio de denominación del predio. Es el caso del denominado “Galindotla”, mencionado como 2 de abril no. 72 al haberse fraccionado, es decir el nombre primario ha sido sustituido por la dirección de acuerdo al nombre de la calle. Podemos suponer que la necesidad de especificar de qué fracción del predio se trata ha provocado la pérdida del nombre que ha sido suplantado por la dirección oficial.

Otro caso es la presencia de nombres “compuestos” como Mazatla Xoliantla, Juan Matienzo, Tequisquitla Zitlaltepeltl y Xalitzintla el grande.

Asimismo se observaron diferencias de escritura como en el caso de Sarmientotla, también escrito como “Zarmientotla”. Lo mismo ocurre con el predio denominado Zayola, que es también escrito “Zayolan”, “Sayola” y “Zayula”. El caso de Ecatla y Tecatla parece ser un error de escritura ya que el nombre de las propietarias de cada predio coincide en los apellidos, se pensaría que el predio original es el mismo, y las fracciones han sido modificadas en el nombre como un acto involuntario. El caso del nombre de un predio escrito de diferentes maneras: “Tlahuzetla”, “Tlahuicetla”, “Tlahuicitla”, “Tlahuisetla”, “Tlahuizetla” nos remite a lo que ocurría en el caso de los antropónimos de la dificultad de la escritura de la lengua nahua.

1.2.1 Consideraciones finales

De la información obtenida del análisis de los nombres de los predios es posible observar una cantidad considerable de topónimos nahuas. Resulta interesante señalar que exista una relación entre antropónimos y topónimos nahuas al nombrar a los predios, pues muchos de ellos indican pertenencia por lo que parte del topónimo o nombre del predio consiste de un antropónimo seguido de un sufijo nahua que indica lugar o pertenencia.

Se observan dificultades en la escritura de los nombres de los predios, ya que existen diferentes maneras de escribir el nombre de un mismo predio. Asimismo se observa que se dan casos donde el nombre del predio ha sido suplido por la dirección del predio,

perdiéndose el topónimo nahua, por ello consideramos necesario hacer el registro de los nombres de los predios en nahua para su salvaguardia.

Asimismo el análisis de los topónimos demuestra que las lenguas no están aisladas, en los nombres de los predios es posible observar la configuración de un contacto lingüístico entre el náhuatl y el español, los topónimos que utilizan raíces españolas combinándolas con raíces nahuas son bastantes.

Esperamos que lo que hasta aquí se ha abonado, promueva mayores investigaciones en vista de la complejidad de la información, no pretendemos dar por sentada la información, sino insinuar los múltiples errores presentes por la dificultades analizadas para una depuración de los datos y mayor conocimiento.

Sobra decir que las compilaciones presentadas tienen una riqueza sustancial de la lengua nahua y del contacto lingüístico con el español, así como de la información que se pueden inferir de la historia de la localidad de Cuautlancingo, esperamos que ello incite a otros investigadores a ahondar en dicha información.

2. Análisis de los datos de los cuestionarios

Se realizaron un total de 82 cuestionarios que incluían 21 preguntas sobre conocimiento, percepciones e identificación con las lenguas originarias, nacionales y extranjeras. Para observar los resultados se ha ilustrado cada pregunta con una gráfica que muestra los porcentajes de respuesta, asimismo se han clasificado las preguntas en 3 grupos para su análisis.

2.1. Preguntas de conocimiento.

En este apartado se realizaron 5 preguntas sobre el conocimiento de los encuestados acerca de la lengua nahua y se realizaron preguntas específicas relacionadas con el conocimiento de los apellidos nahuas y nombres nahuas de los predios (antropónimos y topónimos nahuas de la localidad). Es interesante señalar que el conjunto de los datos muestra el desconocimiento de la lengua nahua, así como el desconocimiento de la existencia de nombres en náhuatl de los predios de la localidad. Asimismo es significativo el desconocimiento del significado de los apellidos de origen nahua. En este sentido, cabe

señalar que las personas que afirman conocer el significado de sus apellidos, poseían apellidos que no son de origen nahua, sin embargo este porcentaje corresponde a un 2%.

Ante la pregunta ¿Sabe cuál era la lengua originaria de la localidad? Se solicitó que se especificara la lengua, sin embargo aquellas personas que afirmaban saber cuál era la lengua originaria de la localidad, indicaban que era el español, por lo que se observa el desconocimiento de una lengua anterior al español, así que tal porcentaje se incluyó en la respuesta negativa.

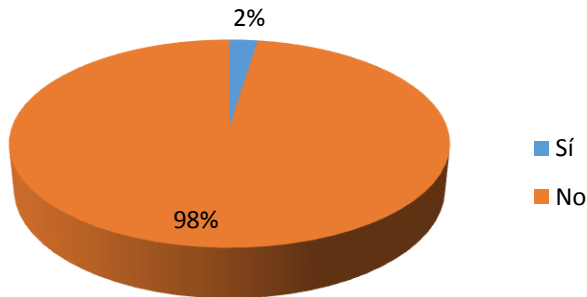
Finalmente la pregunta que cuestionaba sobre el empleo de palabras en náhuatl, incluyó una casilla de verificación para anotar al menos 3 palabras de origen nahua que la persona encuestada emplea en caso de dar una respuesta afirmativa, el porcentaje de personas que emplea palabras es de apenas el 4%.

Al comparar la pregunta sobre el conocimiento del significado de los apellidos y el conocimiento de los nombres de los predios en náhuatl se esperaba mayor desconocimiento de los nombres de los predios ya que no es una información que sea de carácter público ni de uso cotidiano como sí lo es en el caso de los apellidos. Sin embargo el 33% de los encuestados afirman conocer que los nombres de los predios en la localidad están en náhuatl.

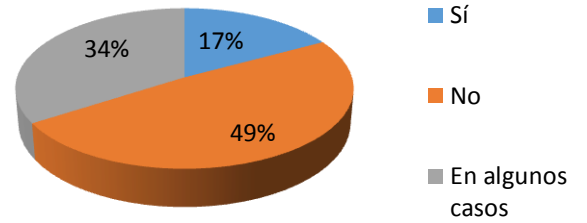
En conclusión, esta primera parte del cuestionario que contempló 5 preguntas sobre el conocimiento de apellidos y nombres de predios en Cuautlancingo, así como preguntas de conocimiento de la lengua nahua en general mostró que existe un desconocimiento de la lengua nahua de manera general en la localidad.

A continuación se muestran las gráficas que resumen la información obtenida con cada pregunta, los colores permiten apreciar la tendencia en este grupo de preguntas.

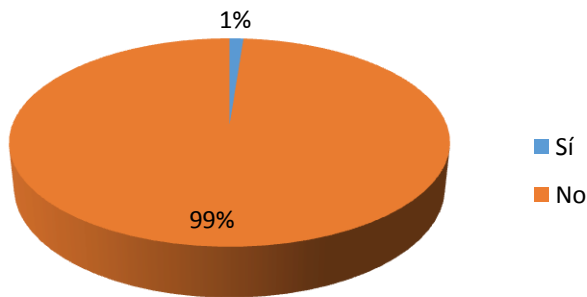
1. Sabe el significado de sus apellidos



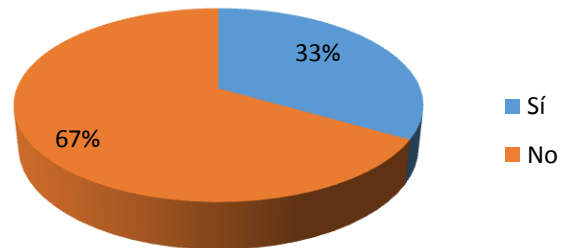
2. Sabe diferencia entre un apellido nahua y uno en español



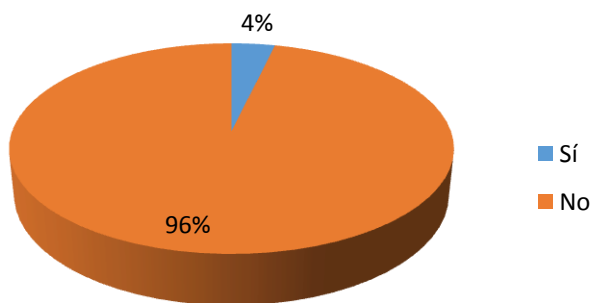
3. Sabe cuál era la lengua originaria de la localidad



4. Sabía que los nombres de algunos terrenos de la localidad están en náhuatl



5. Emplea palabras en náhuatl



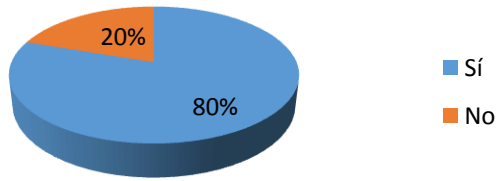
2.2. Preguntas sobre percepciones.

En este apartado se solicitó leer afirmaciones que suelen hacerse en la localidad e indicar si se está de acuerdo o no con lo que se afirma. Se aplicaron 9 preguntas que buscaban observar la existencia de una mirada monolingüe o plurilingüe de los encuestados. Los datos generales demuestran que hay aceptación de la diversidad lingüística, pues la tendencia muestra una respuesta positiva hacia el fomento de la lengua nahua, sin embargo, esta aceptación no es total, es decir existe una mirada plurilingüe en la mayoría de las personas encuestadas que oscila entre el 55% al 80%.

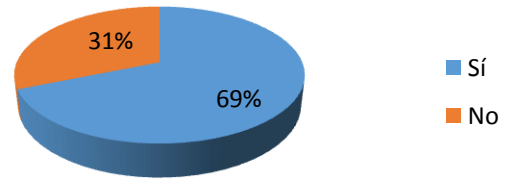
Dentro de los datos más contundentes se encuentra el hecho de que los encuestados señalaron en un 80% que la lengua nahua debe fomentarse y preservarse, sin embargo, al preguntar si consideran necesario incluir la lengua nahua en los programas escolares, el porcentaje se reduce a un 69%. Y este porcentaje se reduce ante la pregunta de si el español es superior a la lengua náhuatl pues esta idea persiste en el 45% de los encuestados.

Al menos el 32% de los encuestados se encuentra de acuerdo con la afirmación de que hablar una lengua originaria no provee ningún beneficio. Es decir, los datos muestran una aceptación de la diversidad lingüística, sin embargo la diversidad va de la mano con la persistencia de la idea de la existencia de lenguas superiores y ello está vinculado con la instrumentalidad de las lenguas, es decir para qué es útil una lengua. Ello explica que un porcentaje importante de encuestados no encuentra algún beneficio en las lenguas originarias.

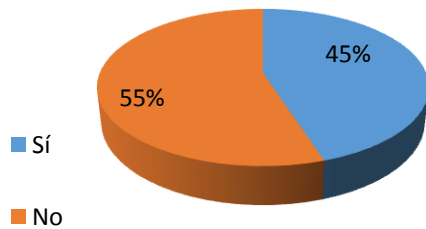
6. La lengua nahua debe fomentarse y preservarse



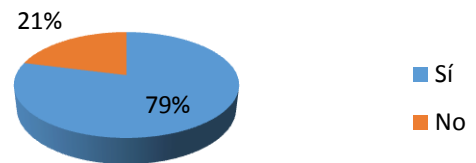
7. La lengua nahua debe ser incluida en los programas escolares



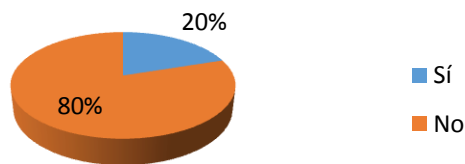
8. El español es superior al náhuatl



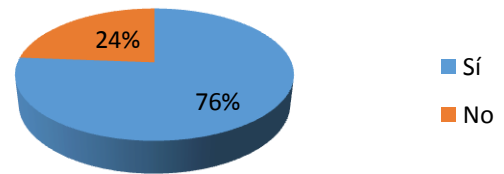
9. Se debe dar la misma importancia a las lenguas originarias y extranjeras



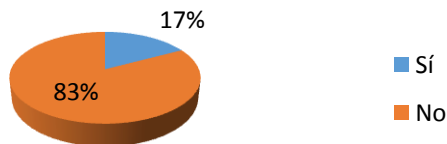
10. No se deben realizar esfuerzos en la preservación de la lengua nahua



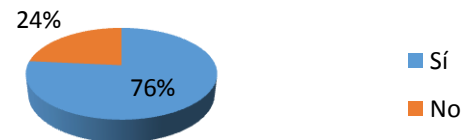
11. Es necesario revalorar la lengua nahua



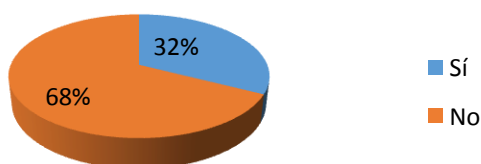
12. El español debería ser la única lengua que se hablara en México



13. Todos deberíamos hablar una lengua originaria



14. Hablar una lengua originaria no provee ningún beneficio



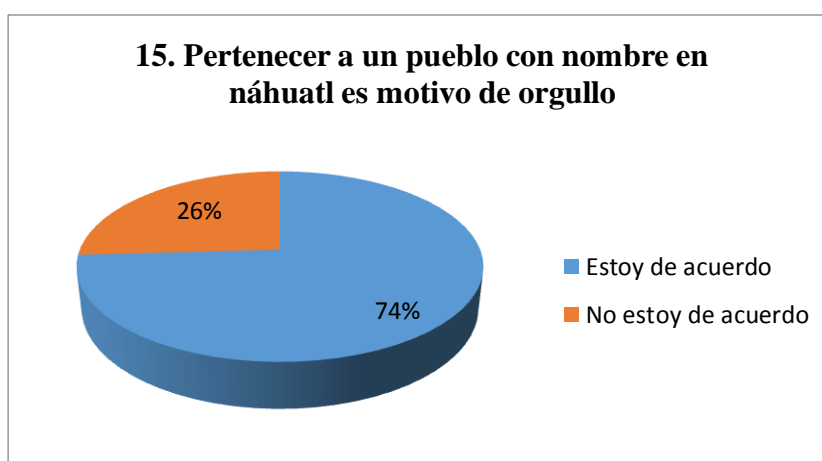
2.3. Preguntas de identificación.

En la sección de las preguntas de identificación los datos son más divergentes. Por un lado ante la pregunta, pertenecer a un pueblo con nombre en náhuatl es motivo de orgullo, encontramos que el 74% de los encuestados se encontraron de acuerdo con la afirmación. Sin embargo al invertir la pregunta: es preferible vivir en un lugar con nombre en español, el 47% estuvo de acuerdo. Es decir aunque existe el reconocimiento de la lengua nahua parece verse afectada por la valoración del español que se posiciona por encima de la lengua náhuatl.

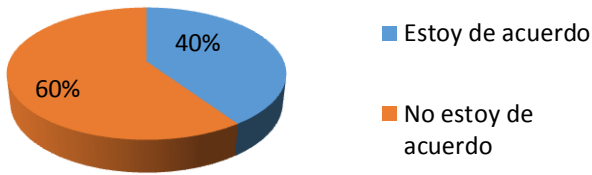
Ante la afirmación Poseer apellidos de origen nahua es motivo de orgullo, un 72% de los encuestados se encontraron de acuerdo con la afirmación, sin embargo al cuestionar si es preferible poseer apellidos de origen español el 40% estuvo de acuerdo.

Asimismo ante la pregunta, los apellidos en español suenan elegantes y dan prestigio, el 48% de los encuestados estuvo de acuerdo.

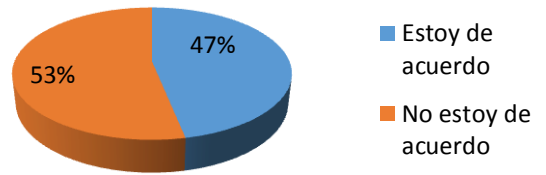
El 59% de los encuestados estuvo de acuerdo con emplear una palabra en náhuatl para nombrar un negocio o empresa. Finalmente el 76% de los encuestados afirma tener interés por aprender la lengua nahua. Las siguientes gráficas resumen la información esbozada.



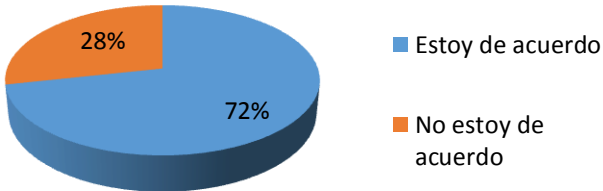
16. Es preferible tener apellidos españoles a tener apellidos nahuas



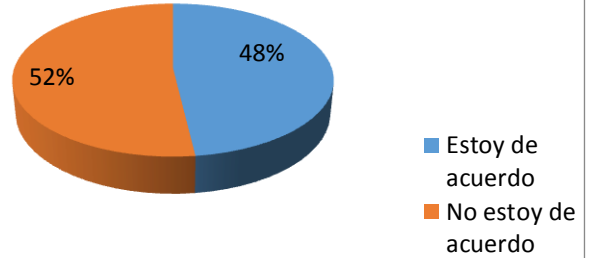
17. Es preferible vivir en un lugar con nombre en español



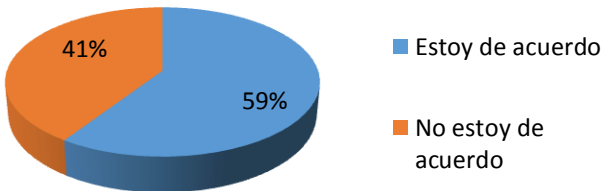
18. Poseer apellidos de origen nahua es motivo de orgullo



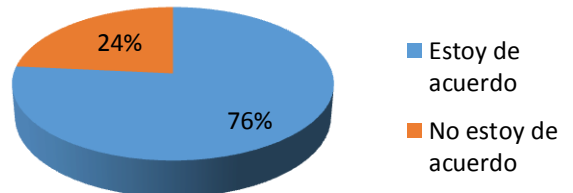
19. Los apellidos en español suenan elegante y dan prestigio



20. Si tuviera un negocio o empresa me gustaría nombrarlo con una palabra en nahuatl



21. Tengo interés por aprender la lengua nahua



3. Análisis de las entrevistas

Una de las cuestiones importantes de la realización de entrevistas era la obtención de información que no existe de manera documental. Ya que Cuautlancingo es una localidad que ha sido de reciente interés de investigación tanto de historiadores, antropólogos y lingüistas.

En este sentido se reconoce el conocimiento de los pobladores de la localidad en torno a su propia cultura. Las entrevistas fueron de gran utilidad en el conocimiento del tema de investigación. De tal manera las entrevistas cumplieron una doble función, por una parte se ahondó en conocimiento del tema de investigación y por otra se emplearon fragmentos susceptibles de ser analizados para comprender la identificación y percepciones con las lenguas.

De tal manera, la primera parte consiste en el análisis de la información obtenida por parte de los informantes y que es contrastada con la información obtenida de los análisis de listados y cuestionarios. En este momento de la investigación fue posible entrelazar los datos documentales con los datos orales. Asimismo fue posible establecer conexiones entre los datos estadísticos y los datos particulares o individuales. Es decir, el análisis es cada vez más completo.

El tema de investigación gira en torno a los antropónimos y topónimos de origen nahua. En este sentido las listas poblacionales y de catastro nos permitieron obtener una gran cantidad de antropónimos y topónimos, sin embargo, mediante la información de los entrevistados se profundizó en algunos temas.

3.1. Topónimos.

3.1.1. Elección de los nombres de predios: referentes identitarios.

De acuerdo a la información de los pobladores, los nombres de los predios en la localidad (y en el municipio), surgieron de la necesidad de nominar los espacios cuando aún la población era pequeña, la elección del nombre en algunos casos se vincula con los apellidos, en otros casos con eventos históricos y otros más se relacionan con los nombres del lugar al que pertenece el predio.

“[...] antes, bueno, lo que me comentaban mis papás, [...] que eran pocos los habitantes del municipio, era por eso que [...] antes tenían [...] más terrenos, [...] y que según mi papá, bueno mi abuelo, [...] para ponerle un nombre a las tierras [...] no sé, los Tlaque, les van a poner Tlaquentla o alguna otra situación” (Sandra Tlaque Gómez.).⁸³

En este caso, podemos observar que se encuentra una intención de identificar el predio con su o sus propietarios, de tal manera el apellido “Tlaque” funciona como un marcador de identificación del predio “La tierra de los Tlaque”. En el análisis de los datos de listados observamos la presencia de diversos apellidos en la nominación de los predios que incluían tanto apellidos españoles como apellidos en náhuatl. Ahora bien, cuando nos referimos a que los nombres de predios están relacionados con eventos históricos, podemos citar el siguiente ejemplo:

“Aquí casi todos los terrenos tenían nombres en náhuatl. El camino este se llamaba carrozahuatl, que quería decir el camino por donde pasaba la carroza. El patrón de la Uranga iba a misa a Cholula, y pasaba con su carroza por aquí, en este camino de aquí en frente” [...] ese terreno de esa casa, le llamaban Carrozatenco, a un lado de la calle de la carroza. (Lauro Huitzil Meléndez)

En este fragmento se observa que un hecho cotidiano (histórico) se volvió el marcador para identificar un camino, a su vez, el camino es un referente para la nominación del terreno aledaño. Es decir, se observa que en la nominación de los predios en la localidad existía una marca identitaria, esto es, el nombre identificaba una peculiaridad del predio que era reconocida por los habitantes de la localidad, de tal manera un topónimo fungía como marcador de identificación de un predio a nivel local.

⁸³ Los extractos de los fragmentos de las entrevistas se ponen entre comillas y se anexa el nombre del informante, cuando la cita lo requiere se han omitido palabras u oraciones para dar claridad, ello se indica con puntos suspensivos entre corchetes al interior de la cita. De la misma manera cuando se ha tenido que agregar la intervención del entrevistador se han empleado los corchetes, esto mismo se hace para palabras que permiten la comprensión del fragmento pero que no corresponden a la voz del entrevistado. Asimismo los apellidos de origen náhuatl no se acentúan debido a que la acentuación no se encuentra estandarizada.

De este último ejemplo añadimos que además de que los nombres de predio se relacionan con los apellidos, pueden tener como referente el nombre de una calle o camino, como lo ilustra el siguiente fragmento:

“Bueno, según se reunió el consejo de ancianos para ponerle nombre a las calles, y el abuelo decidió que la calle se llamara Cotzomi, por eso así se llama, calle Cotzomi”. (Gabriel Huitzil Carrillo.)

De esta información, vemos que los nombres de lugares (en este caso de una calle) podían utilizar como marcador de identificación el apellido, que, a su vez identifica a la familia que vive en el lugar, de tal manera un antropónimo se convierte en un topónimo; esto es, Cotzomi es el nombre de una calle al mismo tiempo que un apellido⁸⁴.

Hasta aquí, hemos encontrado que la nominación de un predio puede considerar la identificación del mismo tomando como referente a su propietario o al lugar en el que se encuentra. En este sentido, cabe señalar que existen diferentes predios con el mismo nombre, y a este respecto un informante señala lo siguiente:

“[Hay predios que] están en el mismo [pueblo], tienen diferentes direcciones, me comentan las personas que ahí viven que por ejemplo se llamaban las colonias así, entonces por ejemplo, esta colonia es Lomas de San Juan y mi terreno podría llamarse Lomas y el vecino también le puso Lomas, entonces por eso es que varios terrenos se llaman Hueytrago o Cruztitla porque la zona o la pequeña colonia se llamaba o se denominaba así, por eso es que muchos terrenos tienen el mismo nombre, pero ya cambian completamente la dirección” (Gabriel Huitzil Carrillo).

Entonces, si bien, la nominación de los predios atendía a referentes de identificación, había regiones mayores que también posibilitaban enmarcar la ubicación del predio y estos nombres eran utilizados para señalar diferentes predios que se encontraban en una misma zona.⁸⁵ Esto es importante porque, efectivamente, en el análisis de listados se encontraron diversos predios con el mismo nombre.

⁸⁴ Cabe resaltar que existe el nombre de predio “Cotzomitla” que quiere decir tierra de los Cotzomi.

⁸⁵ En cuanto a diferentes predios denominados de la misma manera encontramos el caso de los predios Jagüey, Calal, Uranga, etc.

Mediante los fragmentos anteriores es posible comprender la asignación del nombre de un predio, que dista de ser un asunto arbitrario, es decir, se observa que la nominación de los predios tuvo fuertes motivaciones identitarias. Ahora bien, los nombres de los predios que analizamos, los topónimos nahuas, no se encuentran totalmente en náhuatl, sino que muestran el contacto lingüístico entre el náhuatl (la lengua originaria) y el español (la lengua materna). Y este asunto es de vital importancia para la comprensión de los topónimos nahuas de la localidad.

3.1.2. Desplazamiento lingüístico de los topónimos nahuas: elección y presión

El contacto lingüístico entre el náhuatl y el español se observa en la nominación de los predios de la localidad, en primera instancia nos referimos a topónimos que contienen raíces de ambas lenguas en la conformación del nombre del predio y, en un segundo sentido porque se describe el cambio de nombres nahuas a españoles. Citamos el ejemplo ya mencionado con anterioridad que resume estos dos aspectos:

“[el patrón de la Uranga] pasaba con su carroza a oír misa a Cholula y como era el camino de la carroza, le pusieron el camino de Carrozahuatl, camino de la carroza, ahora ya es Remedios, ahora ya, y eso fue por María Santísima de los Remedios, que antes siempre pasaba por acá cuando se iba para su santuario” (Lauro Huitzil Meléndez)

El topónimo que se menciona muestra el contacto lingüístico del náhuatl con el español, una raíz nominal “carroza” de origen español con un sufijo locativo náhuatl “huatl”. Este topónimo es cambiado por un acontecimiento relacionado con la vida religiosa de los habitantes de la localidad. El informante expresa que el cambio de nombre obedeció a la “identificación con María Santísima de los Remedios”. En esta transformación se sustituyó el topónimo de origen nahua, por un nombre de origen religioso, de esta información se desprende que el cambio de nombre, es decir, un fenómeno de tipo lingüístico está en relación con un fenómeno de tipo social, así, la transformación lingüística obedece a un cambio en el significado, la sustitución de Carrozahuatl por Remedios como nombre de la calle está en función del culto religioso.

“Para la bajada en andas de la Virgen de los Remedios a Cuautlancingo, ese era el camino y se llama sólo los Remedios hasta la esquina, porque bajaba para el templo, para allá [sentido contrario] sigue siendo calle Uranga, la población quiso ponerle Remedios” (José Toribio Xicoténcatl Hernández)

Este fragmento muestra que el nombre de la calle obedeció a un acuerdo local y que se relaciona con el camino que se seguía para traer a la Virgen de los Remedios de Cholula a Cuautlancingo, y que esa motivación explica por qué el nombre se interrumpe y no continua como lo hace el camino que se aleja de la parroquia de la localidad,⁸⁶ es decir, sólo una parte del camino lleva ese nombre porque la otra no formaba parte del recorrido de la visita de la Virgen. Además de la motivación religiosa, se encuentra la práctica de los pobladores como motivación en la nominación, por lo que no todo el camino es nombrado de esa manera.

Otro ejemplo de cambio de un topónimo nahua por un español es el cambio de “Ameyal” por “Manantiales”, sin embargo este cambio consiste en la traducción de la palabra nahua, es interesante, porque en la actualidad este lugar es denominado “Manantiales” a pesar de haberse secado dichas fuentes naturales y por lo tanto el topónimo español funciona como etiqueta sin motivación para las generaciones jóvenes, además de que el cambio parece tener una relación con la discriminación. Una de las entrevistadas relata la siguiente información:

“En el pueblo habían varias ameyales, donde nosotras íbamos a lavar ahora ya se secó. No es donde está el parque, sino que es por aquí, por Manantiales... Por ejemplo, antes, mi hermano no le gustaba decir que era de Cuautlancingo, el decía que era de Manantiales, le daba pena que le dijeran que era de pueblo, sus compañeros de la escuela, de Puebla, porque si decía que era de Cuautlancingo, les costaba hasta pronunciar el nombre, y para que no se burlaran, el nos decía –yo a mis compañeros, me dicen de donde soy y les digo que soy de Manantiales porque luego se burlan de que soy de Cuautlancingo” (Juana Xicoténcatl Mani)

⁸⁶ Obsérvese en anexos un fragmento del mapa de la localidad que muestra ese cruce.

En este fragmento se observa claramente que los hablantes realizan una elección del nombre de acuerdo al contexto en el que se ubican, se trata de lo que Blackledge y Pavlenko (2001) llaman negociación de identidades.

Con respecto al primer punto que mencionamos para analizar en los topónimos nahuas con respecto al contacto lingüístico (cuando los topónimos emplean tanto el náhuatl como el español) debemos mencionar aquellos nombres de predios que consisten en un topónimo nahua acompañado del nombre de un santo de la iglesia católica es decir el topónimo nahua se presenta acompañado de otro nombre en español (un ejemplo referido por un informante es San Miguel Cuautlan). Esta relación entre nombres en español y nombres en náhuatl tiene implícita una carga religiosa.

En diversos estudios se han considerado los topónimos nahuas excluyendo los nombres españoles que les acompañan, sin embargo, estos nombres posibilitan comprender diversos fenómenos del contacto lingüístico y no partir de una concepción purista de la lengua, sobre todo si atendemos al hecho de que en este contexto el contacto se da entre una lengua originaria y una lengua materna, es decir, con ambas existen grados altos de identificación. Por ejemplo, al aludir al topónimo nahua de la localidad un informante menciona la transformación del nombre español de la misma⁸⁷, sin embargo, esta transformación tiene un sentido religioso: la motivación del cambio de nombre de San Miguel Cuautlan a San Juan Cuautlan ocurrió por un “hecho milagroso”:

“Porque antes aquí era San Miguel Cuautlan, y por un hecho milagroso se cambió a San Juan Cuautlan. Dicen que, unos de Atlixco, creo que eran de San Juan Epatlan, llevaron la imagen de San Juan a retocar a México, y pasaron para acá, entonces este, eh, pusieron su imagen deteriorada, la colocaron ahí y comieron, y ya cuando se iban, que tratan de levantarla y ya pesaba tanto que ya no podían, ya no podía levantarla, entonces que le hablan a unos de por acá, de... y que les dicen - ayúdenos a... a levantarla-. Los de acá que la levantan fácil y ya caminan, luego se la ponen en sus hombros, y ya no pueden. Por eso dicen pues es que esa imagen

⁸⁷ Recordemos que un apellido en nahua “Cotzomi” también aparece como el nombre de una calle. Existe una equivalencia con el nombre de los santos, pues “San Juan” como nombre de un lugar, también se presenta como “Juan” nombre de una persona.

quiere quedarse aquí, por eso pesa para los de afuera y para los de acá fácil, de ahí que se quedó como patrón San Juan Bautista, en lugar de San Miguel, que antes era el patrón de acá.” (Lauro Huitzil, enero, 2017).

En este caso, el nombre trajo consigo una transformación total, porque la vida religiosa se organiza en torno al culto del patrón de la localidad. Y con ello podemos observar que el cambio de nombre de un lugar consiste en transformaciones lingüísticas pero éstas implican transformaciones sociales que no deben ser simplificadas.

Con todo lo anterior, queremos decir que el estudio de las transformaciones de los topónimos nahuas deben contemplar el contacto lingüístico y además, considerar tanto análisis lingüísticos como de tipo social, pues las transformaciones lingüísticas no ocurren en una esfera aislada del lenguaje.

Los dos ejemplos anteriores (Carrozahuatl-Remedios y San Miguel-San Juan) ejemplifican un cambio de nombres que consiste en una transformación radical en términos lingüísticos, es decir, cambia el nombre totalmente y con ello su significado. Sin embargo, existen casos en que los topónimos sufren pequeñas transformaciones, pero igualmente tienen grandes cambios de significado. Un informante alude a esta diferencia de significado al transformarse un topónimo que es el nombre mismo de la localidad.

“Y Cuautlancingo, quería decir, se decía antes Cuatliatlantzinco. Cuautlancingo quiere decir entre los pequeños bosques, Cuautlancingo. Y Cuatliatlantzinco quiere decir donde beben agua las águilas” (Lauro Huitzil Meléndez)

Es decir, las modificaciones de pronunciación y escritura modificaron el significado del topónimo de la localidad, viéndose realmente afectado. Pues, como hemos visto, algunos nombres de lugar fueron sustituidos en relación a acontecimientos que dotaron de identidad a los mismos, sin embargo, otros fueron transformados por un proceso de desplazamiento lingüístico que ha estado marcado por el desconocimiento de la lengua náhuatl y por lo tanto las transformaciones en la pronunciación están en relación con las transformaciones de escritura. En este sentido nos dice otro informante:

“es una transformación, ¿no?, Cuautlancinco, eh, lo pusieron unos con “z” otros con “c”, eh, “Cuau”, le pusieron “Q” en algún momento, entonces, fue la manera de los que llegaron a escribir cosas” (José Toribio Xicoténcatl Hernández)

En este sentido, ya aludíamos a las diferentes formas de escritura tanto de los topónimos como de los antropónimos nahuas en el análisis de listados, sin embargo, a partir de las entrevistas se observó un hecho interesante en torno a esta problemática, el asunto de la importancia de escribir “correctamente” el nombre de un predio por cuestiones legales. Por lo que a continuación consideraremos este aspecto, que resulta interesante después de haber analizado a los topónimos como referentes identitarios.

3.1.3. Del pasado al presente: el conflicto entre fijar o cambiar

Se observa que la nominación de los predios se estableció en el pasado, y dichos nombres se han mantenido para identificarlos, pero ello, no siempre fue así, se infiere también de la información obtenida que anteriormente los nombres de los predios podían cambiar, no obstante, en la actualidad no se asignan nuevos nombres, y ello, tiene una fuerte relación con asuntos legales, como lo menciona un informante de oficio abogado:

“hay escrituras viejísimas, escrituras de 1920, escrituras muy viejitas y que en su tiempo decían te vendo mi terreno, pero, se llama (un ejemplo) Cruztitla y dice – ok- y yo ya hago mi escritura pero yo ya no quiero que se llame Cruztitla, y lo cambian por otro. Actualmente ya no se puede hacer eso, ya no puedes cambiarlo de nombre, [...] ya no se puede, por qué, porque [...] si el nombre era Cruztitla ya no lo puedes cambiar porque ya sería otro predio entonces tiene que ir que coincidan todos los documentos- [...] actualmente si se vende una fracción o una parte, se divide y se le llama segregación, se segrega una parte del predio y entonces su denominación que antes era predio denominado Cruztitla, [...] ahora es: una fracción del predio denominado Cruztitla [...] y eso fue a partir de 2005, porque había muchísimos problemas.” (Gabriel Huitzil Carrillo)

De las diferentes experiencias que compartieron los entrevistados se observó que existía con anterioridad una práctica de cambiar los nombres de los lugares cuando había nuevos referentes identitarios (culto católico, pertenencia a otra familia), ello implicaba una

adaptación de los mismos a nuevas condiciones o elementos sociales. Esta práctica está en correspondencia con el dinamismo de las sociedades, y posibilita la configuración de los topónimos nahuas, sin embargo, la confrontación con un sistema legal que procuró que no hubiera conflictos de identificación de predios y que trató de fijar los nombres de éstos para poder realizar cualquier trámite relacionado con los mismos imposibilitó la generación de nuevos topónimos con otros referentes identitarios. Por lo que, si bien, se ha detenido el desarrollo de esta forma de nominación, se ha preservado un número considerable de topónimos nahuas vinculados a referentes identitarios del pasado.

Es decir, la “escritura”, como un documento legal que valida la propiedad de un terreno, requiere de una normatividad que no genere conflictos de identificación del predio, y los topónimos nahuas, como hemos visto, son marcadores de identidad de los predios, por lo que legalmente se promueve la identificación de los predios mediante sus nombres, sin embargo, éstos ya no tienen referentes identitarios actuales, sino que refieren a elementos del pasado y que en muchos casos ya son desconocidos.

En este orden de ideas, se debe reconocer que los predios están en constante transformación, y ello, está en relación con las transformaciones de la localidad, en diversas entrevistas se resalta que habían grandes extensiones de tierras y pocos habitantes, esta referencia al tamaño de la población en un pasado cercano es recurrente. Los pobladores observan un contraste entre un momento en el que las tierras eran nombradas y había una población pequeña (en su mayoría originaria de la localidad o al menos de la región); y un momento en que la población crece dramáticamente, esto es, cuando las tierras se fraccionan y con ello los topónimos se ven afectados por el crecimiento poblacional. Este cambio poblacional es expresado como un fenómeno abrupto:

[...] era un pueblo. Yo tuve un cargo como fiscal en 1977, yo llevaba la cuenta de una sección y éramos 265 jefes de familia o sea había 265 casas, en la mitad del pueblo para allá y en la mitad de acá había 230, o sea éramos 500 jefes de familia, nos conocíamos todos, pero después del 2005 para acá, empieza a llegar más población. (José Toribio Xicoténcatl Hernández)

“vino una ola de personas, se dieron permisos en desarrollo urbano tremendamente, se desató todo, y entonces a veces hacían una, dos casas; ahí, llegaron por miles de casas” (Gabriel Huitzil Carrillo)

En este sentido, se menciona que el cambio de uso de suelo (de ser de ámbito campesino, pasó a ser habitacional) generó la segmentación de los predios y con ello los topónimos nahuas se volvieron insuficientes como referentes identitarios del mismo. Por lo que administrativamente se están eliminando los nombres de los predios, se prefiere anotar únicamente la dirección del predio, aun cuando los diferentes formatos contienen la indicación de anotar el nombre del predio. En este sentido es importante lo que menciona el Director de catastro de la localidad:

“[Por ejemplo] este es ejido, o sea hoy es ejido o ya dominio pleno de la colonia Nueva Alemania, pero fue[...] o San Miguel Cuentla o San Miguel Apetlachica, [...] pero como nosotros [administrativos] tenemos que mandar ya, hoy es calle Privada Hamburgo, número 1, de la Colonia Nueva Alemania. [¿Y ya no ponen el nombre del predio?]. No, porque ya pasó de rústico a urbano, y entonces se va a quedar allá en el archivo, pero la actualización, la modernización para que este señor presente sus documentos y diga -vivo en [...] en la privada Hamburgo-, si le decimos es que usted vive en el ejido que fue San Miguel Apetlachica, nos va a decir -y eso dónde queda.- José Toribio Xicoténcatl Hernández.

De este fragmento se observa que los topónimos nahuas no se registran en los trámites de Predial, se consideran innecesarios cuando se trata de un predio de tipo urbano, siendo la dirección el referente que se anota para identificar al predio. En este mismo sentido se emplea un folio que identifica de manera rápida el predio sin necesidad del topónimo nahua.

“y actualmente [...] se hace un folio electrónico que es de rápido acceso [...] y en ese folio electrónico tú puedes encontrar todo el historial y con eso ya te facilita mucho”

Es decir, a pesar de que las cuestiones legales parecen promover la continuidad de los topónimos nahuas debido a la normatividad del mantenimiento del nombre del predio

como identificador del mismo, podemos observar que en los trámites administrativos de predial y catastro, la dirección del predio y el folio electrónico se está omitiendo el topónimo nahua como referente.

Estas sustituciones de los nombres de los predios por direcciones y folios ya no tienen la carga identitaria de los topónimos nahuas que mostraban un referente, las direcciones y folios son elementos arbitrarios en la identificación de los predios. Por lo que se vislumbra un futuro no muy alentador en la persistencia de los topónimos nahuas.

Una informante refiere, sin embargo, que los nombres de los predios por no ser de uso público ni cotidiano se encuentran alejados de la discriminación lingüística:

“En el tema de las tierras a lo mejor no [se discriminan] tanto, porque no es una palabra que se esté diciendo a cada momento no es pública” (Sandra Tlaque Gomez).

3.1.4. Consideraciones finales

Los topónimos nahuas de la localidad de Cuautlancingo surgieron de un proceso de nominación que no consistió en un asunto arbitrario, sino que tenía relación con aspectos sociales de la localidad, y por lo tanto los topónimos aportan información no sólo lingüística, sino también histórica y social.

Podemos concluir que la nominación de los predios en la localidad y específicamente los topónimos de origen nahua se basaron en referentes de ubicación (calles, zonas, elementos naturales) y de pertenencia (familia), es decir aluden a lugares y personas. Por lo tanto tienen un referente identitario a nivel local.

En este sentido la identidad no debe ser teorizada como algo estático, por lo que al analizar las transformaciones de los antropónimos nahuas, se observó que los cambios de la localidad trajeron consigo cambios en los topónimos por la existencia de nuevos referentes identitarios. Sin embargo, también se reconocen transformaciones que obedecen al desconocimiento de la lengua y forman parte del proceso de desplazamiento lingüístico donde el español como lengua materna ejerce presión sobre la lengua nahua como lengua originaria.

Se reconoce un momento en el que se impide jurídicamente la transformación de los topónimos debido a la normatividad de identificación de un predio, ello más que concebirse como una protección de los topónimos nahuas, impidió el desarrollo del sistema de nominación de los topónimos nahuas anclados a referentes identitarios dinámicos, los topónimos nahuas se vinculan actualmente a referentes identitarios del pasado.

3.2. Antropónimos

Los apellidos de origen nahua tienen una carga identitaria sustentada en la semejanza y la diferencia, en la semejanza se trata de la pertenencia a un origen cultural, en cuanto a la diferencia se alude a la confrontación con otro sistema de apellidos.

3.2.1. El apellido como referente identitario de la semejanza

Los antropónimos que están expresados como apellidos no sólo funcionan como marcadores de parentesco. Es decir, un apellido nahua tiene referentes identitarios de procedencia. Esto es, se reconoce que los apellidos no sólo refieren un origen familiar sino que aluden a un origen cultural.

“en Chautenco existen dos familias Huitzil, son dos familias, que son de extremo a extremo, [...] a la entrada de Chautenco son Huitzil, pero la familia de mi padre están al otro extremo, no tenemos parentesco, pero, somos Huitzil, es lo que yo quería, le pregunté a mi abuelo, ¿tenemos algo que ver?, -no, nada-, [...] igual pasa, mis tíos son Teapila y en San Gregorio Atzompa son como dos o tres familias, son Teapila, pero no son familia, entonces hay más apellidos que no son familia” (Gabriel Huitzil Carrillo).

Este fragmento muestra que el poseer el mismo apellido no es sinónimo de parentesco, esto es importante porque demuestra que los apellidos son referentes identitarios culturales. Es decir, se observa que dos personas con el mismo apellido no necesariamente son parientes, sin embargo, si pueden ser del mismo lugar de origen. El rasgo de portar un apellido nahua, es por lo tanto, un referente identitario de una región cultural.

La identidad comprende dos procesos recíprocos, identificación y diferenciación, ambos ocurren en la conformación de la identidad, por lo tanto, el apellido nahua es un referente de identidad cultural, y se resalta el proceso de identificación. No obstante, cuando las personas que poseen apellidos de origen nahua acceden a un lugar o grupo que no comparte este rasgo cultural se cuestiona la “rareza” del apellido nahua. Esta identificación con una región cultural si bien se hace a partir de la identificación, el proceso de diferenciación reafirma el primero; es decir, es ante un cuestionamiento de parentesco que se reconoce la existencia de los mismos apellidos para diferentes familias.⁸⁸

Esto es, el cuestionamiento de la “rareza” de los apellidos hace suponer que una persona con algún apellido en náhuatl sea familiar de otra persona con el mismo apellido, esto es negado por los pobladores que se perciben pertenecientes a una región con ese rasgo cultural, sin embargo, su negación se afianza en el cuestionamiento de la otredad.

Ahora bien, el hecho de que portar el mismo apellido no indica que se trate de la misma familia, no niega que los apellidos tengan un lugar de procedencia común, pues entre los pobladores existe el reconocimiento de que existen poblados en los que predominan ciertos apellidos de origen náhuatl, por ejemplo, se afirma que existan muchas personas de apellido Xicoténcatl en Tlaxcala.

“Sí, hoy conozco la historia de Xicoténcatl el viejo y Xicoténcatl el joven, que al tener 20 mujeres nos regamos por toda la comarca, pero esa es la realidad ¿no?”
(José Toribio Xicotencatl Hernández)

Otro informante menciona que el apellido Huitzil abunda en Cuanalá y Coronango,⁸⁹ aludiendo a un esquema de difusión en el que puede ser localizado un centro de concentración del apellido y una periferia con menor presencia del apellido.

“aquí en Cuautlancingo hay Huitzil, también no saben ni de dónde es, dicen que pretenden o una hipótesis es que vienen de Cuanalá, [...] allá hay muchos Huitzil,

⁸⁸ Algo parecido ocurre en el caso de los topónimos, el mismo nombre se ocupa para diferentes predios. En este caso el mismo apellido se ocupa para diferentes familias.

⁸⁹ Cuanalá es una localidad del municipio Juan C. Bonilla, Coronango es un municipio que colinda con el municipio de Cuautlancingo y con el municipio de Juan C. Bonilla. Estos tres municipios comparten infinidad de rasgos culturales.

en Cuanalá, Coronango y más para allá hay más Huitzil y entonces que argumentan que probablemente sea de allá el origen.” (Gabriel Huitzil Carrillo).

Estos fragmentos son importantes porque demuestran el interés de los pobladores por el origen de sus apellidos y el conocimiento difundido a través de la historia oral. Ello nos lleva a concluir que el apellido de origen nahua tiene un referente identitario a una región cultural, es decir los apellidos de origen nahua se consideran un rasgo cultural que identifica a la población de cierta región, no sólo se trata de un marcador identitario de parentesco, sino que implica un referente identitario cultural de una región.⁹⁰

3.2.2. El apellido como referente identitario de la diferencia

Es recurrente en las entrevistas el reconocimiento de que los apellidos de origen nahua en la localidad son **naturalizados**, se observa que no se mencionan experiencias de cuestionamiento de los apellidos nahuas al interior de la localidad, sino que éstas se vinculan a la movilidad, es decir, al salir a otros ámbitos ya sea escolares o laborales los informantes refirieron experiencias de cuestionamiento del significado y origen de sus apellidos nahuas por personas que no formaban parte de la localidad de Cuautlancingo, como lo muestra el siguiente ejemplo:

“aquí en el municipio [...] los apellidos se hacían normales y cuando yo salgo de la escuela (yo estudie en una prepa de la BUAP) y has de cuenta de que ahí sí: -qué significa tu apellido- y -por qué-, y en algún momento sí me sentí así como que aturdida, no tanto discriminada pero sí observada o señalada, era de que -¡ay! tu apellido es raro, o alguna situación así” (Sandra Tlaque Gómez)

La informante relata haber estudiado en el municipio de Cuautlancingo hasta los 15 años, edad en que sale de la secundaria e ingresa a una preparatoria en la ciudad de Puebla, y observa que en dicho lugar su apellido de origen nahua es señalado, ese parece ser un momento fundamental de conciencia de la diferencia de apellidos y por lo tanto de su origen, en este sentido ubicamos el siguiente fragmento de otro informante:

⁹⁰ Esta región comprende los municipios de Cholula, Coronango, una región del estado de Tlaxcala, Huejotzingo, Calpan.

“Yo estuve en la universidad [...] Que llego y: -cómo se llamaba usted- digo -Lauro Huitzil Meléndez- -¿qué quiere decir Huitzil?- y le digo -¡ah colibri! y dice -¡vaya, si quiera encontré uno que siquiera sabe cómo se llama!- porque hay varios que ni siquiera saben que quiere decir su nombre[...] Y así como vio que le podía contestar, pues me dice siquiera sabe usted como se llama, porque luego vienen con sus apellidos aborígenes y no saben cómo se llaman” (Lauro Huitzil Meléndez).

Otra informante relata que su apellido era considerado “especial” en un ámbito externo a la localidad y de nivel profesional, al cuestionarle sobre si había sufrido algún tipo de discriminación nos mencionó lo siguiente:

Yo digo que no, por ejemplo mis hijos no me dijeron que sufrieran discriminación... y bueno, cuando estaba yo en mi examen profesional para obtener mi título de profesora, había un maestro de Historia y entonces me preguntó que cómo me llamaba y ya le dije pues -Juana Xicotécatl- y dice: -¡ah, Xicotécatl!, entonces ya nadamás me preguntó unas cuantas cosillas y me dijo -ya estás pasada tan sólo por tu apellido. (Juana Xicotécatl Mani)

En este sentido, retomamos que la identidad se construye a partir de la diferencia con el otro, si bien, al interior de la localidad (y de la región) se observa semejanza, esto es, portar un apellido nahua es algo típico o común para los habitantes de la localidad y por lo tanto este hecho produce su naturalización, al salir de la localidad se produce una confrontación con un sistema que no tiene naturalizados dichos apellidos y por lo tanto es capaz de observar esta diferencia. Se trata del encuentro con un “otro”.

Este encuentro casi siempre se refiere a la relación con los habitantes de la Ciudad de Puebla, sin embargo se extiende a otros espacios como lo muestra el siguiente fragmento:

“Estuve un tiempo en Santiago de Chile, entonces como que Huitzil, era muy extraño, muy extraño, eh, ningún apellido se parecía, allá hay muy poco, [...] la mayoría son españoles e italianos, entonces si se les dificultaba o me decían -¿cómo te apellidas?-, Huitzil- -de dónde es-, yo soy mexicano y ya solamente la referencia

que tienen los chilenos son los tacos, y sí se les hacía muy raro mi apellido o lo confundían como “Witzil” americano o extranjero.” (Gabriel Huitzil Carrillo)

Aunque los ejemplos anteriores muestran el encuentro con la otredad sin la marca de superioridad que va ligada a esta diferenciación, encontramos experiencias negativas de este enfrentamiento, es decir, el apellido nahua no solamente es señalado como diferente, sino como inferior. Un informante menciona que actualmente ha encontrado valoración de su apellido por parte de otras personas, sin embargo, en sus primeros años de trabajo refiere haber sido catalogado como “indio” a partir de su apellido.

“Mi apellido ha tenido gran importancia en el extranjero. Discriminatorio: en el aspecto laboral en mis primeros años de trabajo, catalogado como indio, en el [...] trabajo me decían “industrial” que era un sinónimo de “indio”, -¡quiubole mi industrial!- [me decían]. (José Toribio Miguel Xicotécatl Hernández)”

La marca de “indio” funciona como una diferencia con el otro, pero en términos de superioridad-inferioridad. Esta relación es referida por los entrevistados como “hacer menos” a una persona, es decir posicionarla de manera inferior:

“eh, las personas que tienen apellidos náhuatl, eh, las hacen menos, es lo que he visto por los jóvenes ahorita ya son más otros apellidos no sé, Morales, Herrera.” (Gabriel Huitzil Carrillo)

[Por tener un apellido nahua] “Lo hacen a uno para abajo”. (Lauro Huitzil Meléndez)

El reconocimiento de la presión que ejercen “los otros” al diferenciarse y posicionar a los portadores de apellidos nahuas en un nivel inferior se enmarca en un proceso de desplazamiento lingüístico de los apellidos. A continuación abordaremos el análisis de esta problemática, sin embargo, el siguiente fragmento que retoma la elección de un nombre náhuatl nos permite introducir este aspecto:

“Incluso en algún momento (mi esposo) me proponía ponerles a nuestros hijos nombres nahua, [...]sí que padre vamos a ponerle a nuestros hijos...- (no sé) me proponía ponerle -Cuauhtemoc , Cuauhtemoc Xicotencatl Tlaque-, -no pues está

muy padre, y así no se va a perder, para algunas personas se les va a hacer interesante, en la escuela- pero pensando en el futuro de mi hijo, no, dije -no pobrecito-, igual pensé en su trabajo, en la escuela igual no sé vayan a empezar a decirle alguna situación, entonces preferimos no ponerle ese nombre” (Sandra Tlaque Gómez).

Este ejemplo muestra claramente que la elección de un nombre nahua fue rechazada por la existencia de presiones discriminatorias hacia la lengua náhuatl. Sin embargo, en este caso es posible elegir el nombre, no ocurre lo mismo con el caso de los apellidos, éstos se heredan y por lo tanto no son elegibles, esto no quiere decir, sin embargo, que no puedan cambiarse. Como lo muestra el siguiente caso:

“Mi familia entendemos, comprendemos, tenemos conciencia, por ejemplo mis primos se llaman, Xochitl, Mitzi, Miztli, Xolotl, o sea son como 5... y tratamos de mantener los apellidos, Cuazitl, o sea por eso no los movemos. Entonces por ejemplo a mi papá no le molesta que yo use Cuazitl, primero que Hernández, pero porque es algo que tenemos que mantener.” (Armando Tonatiuh Hernández Cuazitl)

El fragmento anterior es de un aspirante político que se presenta con el nombre de Tonatiuh Cuazitl, él emplea tanto su nombre como su apellido en lengua náhuatl resaltando la identificación que siente con ambos.

En la presión que se ejerce sobre la lengua, se puede observar que la lengua náhuatl es de reciente valoración, sin embargo un factor de pérdida de la lengua ha sido la discriminación como nos relata la siguiente informante:

“En la casa del abue tanto querían que yo enseñara, pero no quise. (-por qué no quiso-) uhh, pues luego ve usted que a algunos les gusta y algunos chotean, algunos chotean, por eso, una, la cocinera que era de aquí de San Felipe, cuando fue el Sarmiento, era presidente, me decía, -¡ora enseñe usted a hablar en náhuatl!, -a algunos les gusta, y algunos: -¡ora que porquerías son esas, que cochinas! Y por eso dije no yo no. Hable usted y comienzan a burlarse, a chotear, a criticar, así, por eso mejor no... Porque uno hace lo que sabe, pero, hay personas que lo aprecian y

hay personas que dicen: -ah, está loca, parece perro ladrando-” (Eulalia Reyes Palacios)

Esta experiencia fue relatada por una informante de 98 años que es bilingüe, sin embargo, casi no habla la lengua por el rechazo que le ha sido expresado cuando habla “mexicano” o náhuatl.

3.2.3. Desplazamiento de los apellidos

Hemos analizado en los apartados anteriores que los apellidos nahuas son marcadores de identidad, sin embargo la identidad se consolida a partir de la semejanza y la diferencia, y ésta última es susceptible de ser evaluada o posicionada. Se observa que la diferencia ha estado acompañada de factores de discriminación, un informante refiere tener una reacción de enojo ante la discriminación emanada de portar un apellido nahua, en este sentido nos dice:

“nunca he ocultado mi nombre, ni mi apellido, sí me quise poner en algún momento agresivo, entonces cuando me decían eso [indio], me quería yo ir a los golpes, y una persona, [...] me decía –cálmate Miguel, cuando te digan eso, pues ríete y vas a ver que los pones mal porque como que no les das importancia- y eso empecé a hacer, fíjate que eso me quedó muy presente su recomendación, su sugerencia.” (José Toribio Miguel Xicoténcatl Hernández.)

En este fragmento, el informante refiere que su reacción era violenta ante la discriminación por portar un apellido nahua, sin embargo, alude a la inclinación por una estrategia que no implicara violencia. En este sentido, Foucault establece que el poder no debe ser entendido de manera vertical ni exclusivamente en su modalidad de violencia “el poder es estrategia” y “el poder no es malo en esencia”, el informante ejerce también poder, realiza una estrategia.

“yo creo que a veces no sé dependiendo el área donde estés, o el trabajo o la presión que tengas de alguien con el que convivas fuera de tu familia, fuera de tu comunidad, yo creo que sí te hace llegar al extremo de decir o probablemente hasta el mismo apellido te está afectando en el trabajo y que prefieras tener otro tipo de

apellido como que para entrar ahí en el círculo o en la sociedad.” (Sandra Tlaque Gómez)

Un caso que se menciona es el de poder asignar un nombre nahua a algún negocio, estos nombres se encuentran estrechamente relacionados con los nombres personales, en este sentido señalamos el siguiente fragmento de un informante:

“Porque, por ejemplo, tengo la compañía de calzado, yo quería ponerle Tonatiuh Cuazitl, pero no podía manejar ese nombre, los gringos no me podían pronunciar, entonces lo cambié a Armando Eon, Eon, significa, pues, también es el sol, significa mucho, por eso opté por cambiarle el nombre. (Armando Tonatiuh Hernández Cuazitl)

Al contrastar estos ejemplos, uno de defensa del apellido, otro de rechazo y uno más de adaptación, lo evidente es la presión que se ejerce hacia estos nombres de origen nahua, las estrategias adoptadas son diversas. En este orden de ideas, se manifiesta que el factor hereditario ha provocado su continuidad como lo expresa una informante:

“Bueno, pues obviamente los apellidos persisten de padres a hijos [...], pues obviamente eso no los podemos dejar de tener tan fácilmente, que si a lo mejor ha sido menos el tema de los apellidos porque viene gente de afuera, viene gente diferente obviamente con otros apellidos y eso hace que también se vayan eliminando los que son originarios de acá.” (Sandra Tlaque Gómez, mayo, 2017)

Es decir, el hecho de que sean hereditarios es el principal factor de continuidad de los apellidos, en este sentido, se reconoce que el ámbito familiar es un espacio de valoración de éstos. No obstante, se reconoce que los cambios en la conformación poblacional de la localidad generaron que los apellidos de origen nahua se convirtieran en minoritarios.

“Por ejemplo, el apellido de mi papá, se apellidó Cencama, sólo quedan como 10 o 12 Cencamas, y entre ellos nadie se acuerda si fue familia de mi abuelita, o sea que tuvieran un familiar así, pero quién sabe.” (José Miguel Toribio Xicoténcatl Hernández)

El informante menciona que su papá tenía por apellido materno “Cencama”, su abuela lo poseía como apellido paterno y por eso lo heredo, sin embargo, menciona que existen 10 o 12 personas con ese apellido, pero que ninguna tiene claro alguna relación de parentesco con su abuela, es decir, el apellido es reconocido por su posición minoritaria, por lo que el elemento hereditario del apellido no es garante de su reproducción.⁹¹

En este sentido, otro informante menciona:

“mi hijo ya perdió el apellido nahual de mi esposa, mi hijo actualmente es Huitzil Juárez, entonces él va a llevar otro rato más el Huitzil, pero si tiene una niña, entonces ahí se va a perder, entonces hablemos de que [por cada] apellido nahual hay 10 apellidos más comunes, mas españolizados, entonces es probable que se pierdan, entonces, mmm, sí, es que es muy probable que se pierdan” (Gabriel Huitzil Carrillo)

El hecho de que los apellidos sólo se heredan por vía paterna es un tema recurrente, ya que existe una preocupación por la pérdida del apellido. El ejemplo anterior muestra que el factor hereditario no es una garantía de continuidad de los apellidos nahuas. Asimismo el carácter minoritario de éstos es un factor de pérdida, pues los apellidos de origen nahua y españoles no se encuentran en una distribución equitativa. Esto fue señalado en el análisis de listados de población que arrojó el dato de la presencia de apellidos nahuas en aproximadamente el 35% de la población. Debemos concluir que la presencia de apellidos nahuas en la población de la localidad es minoritaria y el factor hereditario no asegura su continuidad.

Esta caracterización no implica disminuir el valor de los apellidos nahuas, al contrario se observa una valoración de éstos. Sin embargo su carácter minoritario enfrenta a las personas que poseen estos apellidos con algunas problemáticas que no tienen personas con apellidos mayoritarios.

⁹¹ En este mismo ejemplo se muestra que el portar un mismo apellido no es sinónimo de parentesco.

3.2.4. Apellidos nahuas: carácter minoritario

Al hablar de lenguas minoritarias, en este caso de apellidos con carácter minoritario, siempre se hace referencia a una relación con una lengua mayoritaria y por lo tanto a apellidos de carácter mayoritario. Esta relación será fundamental porque la lengua mayoritaria constituirá un paradigma de los nombres. La gramática del español se impondrá en los apellidos de carácter minoritario. Éstos tomarán la escritura del español, sin embargo, este hecho presentó algunas dificultades que a continuación retomamos.

Se observa el problema de la transformación de los antropónimos a partir del desconocimiento de la lengua nahua por parte de la población española. Un informante menciona que Cuauhtemoc es una deformación de Cuatemuz, esta última forma es la que aparece escrita en las crónicas de conquista⁹², sin embargo, este reconocimiento alude a los cambios producidos por los conquistadores españoles. Si bien, parece ser al revés, Cuatemuz es una deformación de Cuauhtemoc, el informante expresa que los antropónimos nahuas fueron transformados por el contacto con los españoles. En este sentido, otro informante refiere que la inexistencia de estandarización de escritura del náhuatl provocó cambios fonológicos:

“como Cuauhtemoc, aunque dicen que Cuauhtémoc era Cuatemuz, Cuatemuz. Ya le pusieron Cuauhtémoc.” (Lauro Huitzil Meléndez)

“los primeros españoles que llegaron eran aventureros, eran gente que no tenía más cultura y que escasamente oían, de -dónde eres- de Cuautlancingo, (quien sabe cómo hablaban nuestros antepasados), y ya le ponían con q, con c, con k, con... y, o sea y entonces legalmente se cambiaba la fonética de la palabra, pero fue precisamente las transformaciones que sufrieron los vocablos al escuchar los españoles”. (José Toribio Xicoténcatl Hernández)

Se observa que el apellido más frecuente de la localidad “Xicoténcatl”, no lleva la grafía “h” de manera intermedia “Xicohtencatl”, sin embargo en la región de Tlaxcala ésta última escritura es la común, al respecto un informante nos dice lo siguiente:

⁹² “Cuatemuz” es la forma que se presenta el nombre “Cuauhtemoc” en “La verdadera historia de las cosas de Nueva España” de Bernal Díaz del Castillo.

“Yo, mi apellido Xicoténcatl, para firmar le pongo una h intermedia, en Tlaxcala lleva h, pero mi nombre registrado en el IFE no lleva h y acá nos vamos a las reglas gramaticales, los nombres y apellidos no necesariamente deberían llevar lo que se cree que deberían llevar” (José Miguel Toribio Xicotencatl Hernández)

El informante indicó que no acentúa su apellido náhuatl, y, por eso, hace alusión a que los apellidos no necesariamente se ajustan a la gramática del español.

“Mi hermano por ejemplo, él estuvo en Suecia, en Inglaterra, en Italia, y le puso [h]. Ya después tuvo que venir a cambiarle, porque pasaporte y todo y porque su registro le había puesto como todo mundo le pone. Y cuál acento si nuestros secretarios a tanto pocos apenas podían escribir el pues, este, el dato. Pues, menos buscaron la gramática que todo fuera en orden.” (José Miguel Toribio Xicotencatl Hernández)

En este fragmento el informante refiere que la falta de acento en los apellidos de origen náhuatl se debió a la escasa preparación de quienes antaño registraban los apellidos. Y que ese primer registro fue fundamental en la actual manera de escribir los apellidos.

Una problemática similar al del empleo de la “h” intermedia, ocurre en el caso del apellido Tlahque, del que se habían registrados dos formas, siendo la más frecuente “Tlaque”, una informante con este apellido indica que la omisión de la h se debió a errores de escritura:

“He investigado porque mi papá en algunos documentos [...]lo tiene con h y algunos lo tiene sin h, entonces me comentan que sólo era por error de redacción, o sea se supone que originalmente si llevaba la h y por el tema de redacción, o dependiendo eh no sé qué trámite como que fueron eliminando la h intermedia [...] Has de cuenta en lo que es su acta de nacimiento, pero en la acta de nacimiento de sus papás o de algún otro familiar si aparece con la h” (Sandra Tlaque Gómez).

Entonces, podemos afirmar que “Tlahque” y “Tlaque” son dos escrituras del mismo apellido, la desaparición de la h, parece tener relación con el sonido gutural de la lengua náhuatl que fue representado en la escritura con la “h”, pero que en la lengua española

pertenecía a una grafía sin sonido y por lo tanto se provocó su eliminación y por ende cambió la pronunciación del apellido. Si bien al inicio del análisis, a partir del estudio de listados, observamos que este fenómeno requería mayor investigación, podemos ver que el fenómeno tiene relación con un estudio de lingüística histórica. Lo interesante es que el estudio de los antropónimos muestra su complejidad y con ello la posibilidad de diferentes líneas de investigación. Este paréntesis tiene sentido en tanto que se observa que el panorama de estudio se ha ido ampliando a partir de los distintos niveles de análisis.

Continuando en la línea temática, debido al carácter minoritario de los apellidos de origen náhuatl, existen dificultades de escritura de los mismos. Por lo que se alude a dichas dificultades:

“Sí, es muy común, porque no lo saben, eh, como escribir, no lo saben luego pronunciar a veces me escriben Huitzil con W, llega a ser de que, Huitzil con el th o tl, porque solamente es “Huitzil” con l al último, sí, muchísimos, entonces siempre lo tengo que ir deletreando.” (José Gabriel Huitzil Carrillo)

Estas dificultades de escritura se asocian a la procedencia de quien registra, es decir se alude al conocimiento compartido:

“A la hora de realizar [...] un trámite, no sé, acá, pongámoslo así, si es alguna persona que también es originaria de Cuautlancingo pues obviamente si va a identificar más o menos, pero si viene una persona de fuera yo siento que sí se le va a hacer un poquito más difícil identificar ese tipo de ... hasta la pronunciación”

Ahora bien, se han mencionado pequeños cambios de escritura con referencia a errores, sin embargo, no siempre los pequeños cambios de pronunciación o escritura obedecen a errores, para ello baste el ejemplo de la diferencia entre el apellido Cuautle y Cuautli.

“Mi mujer es Cuautli y Cuautli quiere decir águila, que hay que diferenciar Cuautle quiere decir algo de árboles y Cuautli es águila. Cuautli es águila y Cuautle es algo de árboles.”

Con los ejemplos anteriores observamos que el carácter minoritario de los apellidos de origen nahua provoca dificultades de escritura por el desconocimiento de una población mayoritaria de los mismos. En primera instancia, la dificultad de escritura de los apellidos tiene que ver con su carácter minoritario, pues para una población mayoritaria son desconocidos, asimismo se encuentran en una lengua minoritaria que es poco conocida. Una segunda problemática es el registro oficial de los apellidos nahuas en confrontación con las reglas ortográficas del español, esto es, oficialmente diversos apellidos no fueron acentuados, a pesar de que, de acuerdo a las reglas de acentuación del español son palabras graves con acento ortográfico. Por último, un tercer aspecto reconocido es la problemática de las transformaciones históricas, en este sentido, se observa que la grafía “h” representó el sonido gutural del náhuatl, presente en diversos apellidos (Xicohtencatl, Cuauhtle, Tlahque, Cuauhtemoc), pero al cambiar de lengua materna los habitantes sustituyeron el sonido gutural por la ausencia de sonido que representa la “h” y este factor es mencionado como una de las dificultades de escritura. Esto mismo ocurre en el caso de las escrituras del apellido Tepoz, que fue transformado a Tepox y Cuetlax a Cuetlach.

Las diversas dificultades que refieren los informantes en el registro de sus apellidos da cuenta de que el factor minoritario de los mismos afecta su continuidad, sin embargo, este carácter minoritario no implica una disminución del valor de los apellidos de origen nahua como lo demuestra el siguiente apartado en el que se considera la revaloración de los apellidos.

3.2.5. Revaloración de los apellidos nahuas

Es posible encontrar valoración de los apellidos de origen nahua a partir de experiencias positivas con los apellidos, un informante refiere:

“Tuve la oportunidad, hace, en el 2013, de estar, este, en España y al solicitar una entrevista con el Director del Archivo General de Indias, [...] llegué y le presenté mi libro y le dije quién era y: -me apellido Xicotencatl por tener raíces en Tlaxcala-. En ese momento llega uno de sus asistentes y le dice –lo está esperando el embajador de tal parte del mundo- y entonces le dice –dile que me haga favor de esperar porque estoy con una persona que también descende de algún personaje de

Tlaxcala de México, dile que me espere porfavor- Y entonces fue una diferencia que me guardó el director por ser Xicotencatl.” (José Toribio Xicoténcatl Hernández)

Este informante hace alusión a que descende de un gobernante tlaxcalteca y por eso su apellido es un distintivo. En este sentido también se menciona la relación que pueda existir entre el apellido Huitzil y Huitzilopochtli (el Dios mexicana que guió a éstos para fundar Tenochtitlán.)

“Aquí en Puebla, en los estados que he conocido, [mi apellido] se les hacía muy bonito, siempre lo asimilaban -Huitzil- con Huitzilopochtli.” (Gabriel Huitzil Carrillo)

En los ejemplos anteriores se muestra que existe la valoración del apellido por un referente histórico, es decir la marca identitaria del apellido se relaciona con personajes importantes de la historia. Sin embargo, este no es el único referente identitario, veamos el siguiente fragmento:

“Huitzil es colibrí, yo soy el colibrí, (risas) y lo seré siempre hasta que me muera, yo sí me siento colibrí.” (Lauro Huitzil Meléndez)

El fragmento anterior está en relación con la siguiente anécdota:

“Huitzil: Colibrí, y el colibrí es mi animal totémico. Y mis hijos Huitzil Cuautli: colibrí y águila. Y le voy a contar un cuento [...]. Yo vi pelear un colibrí contra un pájaro que antes había aquí, que se llamaba verduguillo. Ese pájaro verduguillo comía pájaros, [...] los atrapaba y se los comía. El colibrí lo enfrentaba, (al verduguillo) no por su fuerza, porque el colibrí... sino por su agilidad, su velocidad. Lo picaba cuando quería atrapar al verduguillo y, lo rodeaba y lo picaba, yo [...] lo vi todavía, ahora ya se acabaron, se están acabando esos pájaros, el verduguillo creo que ya ni hay, el colibrí sí, sí vienen, hasta los veo diario, a estas horas por acá vienen, los colibríes.” (Lauro Huitzil Meléndez)

El significado del apellido nahua cobra relevancia como un referente identitario, la palabra Huitzil significa colibrí. En este sentido el informante identifica al colibrí como su animal totémico, es decir, equipara la sagacidad del colibrí a la suya propia. Los fragmentos

demuestran la identificación con el apellido, no sólo como un referente cultural o un referente de parentesco, sino por las características del animal que evoca, así el apellido tiene un significado identitario particular, además del referente cultural y de parentesco.

Ahora bien, (mencionamos que los topónimos se han fijado y por lo tanto el principal referente identitario es un pasado histórico) en el caso de los antropónimos ocurre algo semejante que con los topónimos, los apellidos no se recrean, éstos han quedado fijos y debido a esta fijeza se observa que hay desconocimiento del significado de los mismos. En el análisis de cuestionarios gran parte de encuestados manifestó no saber el significado de sus apellidos y esto tiene relación con el desplazamiento lingüístico.

Sin embargo, se observa cierta valoración de los apellidos en la búsqueda del conocimiento del significado de los mismos. No obstante, existe escasa información de los apellidos nahuas, una informante refiere haber investigado el significado de su apellido y sin embargo encontrarse decepcionada al no encontrar la información:

“he tratado de investigar mi apellido [...] pero todo me refiere a, o sea, lo busco como Tlaque y me refiere a Tlaquepaque y de ahí no he podido pasar, no he podido conseguir algún significado real de mi apellido, me quedo con esa, con esa palabra de Tlaquepaque, Jalisco y de ahí su historia, pero no me queda claro el significado de mi apellido” (Sandra Tlaque Gómez)

Es decir, aunque las personas manifiestan estar interesados en el significado de sus apellidos, no existe mucha información al respecto. Debemos resaltar que los datos de la encuesta arrojaron que el 98% de los entrevistados no sabía que significan sus apellidos. No sólo se observa interés por el significado, sino por las relaciones que pudiera tener el apellido con eventos históricos o con su procedencia.

“Me interesa, sí me interesa porque pienso que tuvo que ver algo con Huitzilopochtli, por qué es que está dividido, aparte de saber el significado, sin el origen es como estar perdido y encontrar el significado es como estar completo, saber el origen es buscar tus raíces.” (Gabriel Huitzil Carrillo)

Este fragmento muestra una profunda relación entre el conocimiento del origen del apellido y la identidad personal. Esta se plantea como una búsqueda de sentido para la identidad de la persona, se plantea la metáfora de “completud”, y la metáfora de “raíces”. Estar completo y conocer las raíces significa tener identidad.

En este sentido se observa que la valoración de los apellidos tiene relación con la identificación hacia éstos, pero también con la búsqueda de su origen y significado. Es decir, el desconocimiento del significado y origen de los apellidos no está en correspondencia con una desvaloración de los mismos. Se observa una fuerte valoración e identificación con los apellidos, aun cuando se desconoce el significado de los mismos.

“Sí, me siento orgullosa de ser Tlahque [...] tengo una experiencia muy padre, porque mi esposo también tiene un apellido [nahua] y es Xicoténcatl a la hora que nosotros tenemos nuestros hijos, pues obviamente son Xicoténcatl Tlaque y eso pues a los dos nos agrada, incluso mi hijo el pequeño tiene un nombre que es maya, entonces prácticamente nos gusta conservar este tipo de nombres.” (Sandra Tlaque Gómez)

“Claro, es mucha la identificación, me gusta mi apellido”, (Gabriel Huitzil Carrillo).

Podemos observar que el desconocimiento también se da por sectores externos a la localidad y en relación también, con los nombres de origen nahua como lo muestra el siguiente fragmento:

“A mí siempre me llamaron Tonatiuh aquí en la escuela. Me encanta lo que significa Tonatiuh en la cultura mexicana, ¿no?, es muy importante, o sea, siempre estuve orgulloso de eso y cuando estuve en Estados Unidos, cuando hice mi primer negocio, yo siempre quería como que usar ese nombre “Tonatiuh communications”, que era una agencia de publicidad, siempre quise utilizar ese nombre y fue con un empresario (la experiencia sobre mi nombre), el dice- la única razón por la que yo hice negocios contigo fue porque pensé que tu nombre era francés-, entonces, este, ah... bueno hicimos el negocio porque pensaba que yo era francés, ya cuando le explique que yo era mexicano, no lo podía creer.” (Armando Tonatiuh Hernández Cuazitl)

Esta experiencia resulta muy interesante porque el informante menciona que el empresario con el que realizó el negocio era mexicano y que se decidió por él, debido a que el nombre de “Tonatiuh” le pareció de origen francés. Uno de los aspectos interesantes que se observaron en el trabajo de campo es el empleo de topónimos y antropónimos nahuas en el nombre de algún local comercial o actividad económica. La asignación de un nombre nahua a un negocio parece ser común en la localidad.

Estas diversas experiencias nos muestran que existe valoración de los apellidos nahuas por algunas personas de la localidad, sin embargo, esto no ocurre en todos los casos, se observa que algunas personas no sienten tal identificación con su apellido y deciden cambiarlo.

“[...] aunque nos queramos quitar lo que ya tenemos, no vamos a poder, aunque a veces se cambian. Por ejemplo Papaqui quiere decir contento, alegre. Una pariente que tengo ya quería cambiarse, quitarse Papaqui y ponerse –Alegre-. Aquí el vecino se llama [D...] Méndez, pero era [D...] Cuetlach, Cuetlach quiere decir “cuero”, no le gusto ser Cuetlach y ya se puso Méndez, ya se cambió [...] pero no, su origen es Cuetlach. No les gustó y ya se lo quitaron.” (Lauro Huitzil Meléndez)

En este sentido, hemos mencionado que existe presión externa por portar apellidos de origen nahua, a la vez que existen referentes identitarios que posibilitan la valoración de los apellidos. Como menciona Ciconne, et. al. (2006) “la lengua es vivida como una marca de discriminación y marginalidad a la vez que permite distinguirse” y esto vale para los apellidos de origen nahua en Cuautlancingo.

“Pues que para mí que es una tontera [cambiar de apellido], deberían sentirse orgullosos” (Lauro Huitzil Meléndez)

Esta discriminación provoca lo que Blackledge y Pavlenko (2001) retoman del concepto violencia simbólica de Bourdieu: “un grupo simbólicamente dominado es cómplice en la falta de reconocimiento o valorización de esa lengua o variedad”.

“Yo ví [...] que a los oriundos de Cuautlancingo [...] a algunos les daba pena decir que eran de Cuautlancingo, Cuautlancingo no figuraba en la geografía de Puebla,

porque pos -¿dónde queda Cuautlancingo?- pues -junto a Cholula , junto a manantiales-, pero no tenía la importancia que yo creo que tenía, entonces nuestra misma gente...[lo ocultaba]” (José Miguel Toribio Xicoténcatl Hernández).

3.2.6. Consideraciones finales:

Los apellidos de origen nahua en Cuautlancingo no son solamente referentes de parentesco. Éstos tienen referentes identitarios a un origen cultural e histórico. En este sentido, la identidad implica dos procesos recíprocos de identificación y de diferenciación, en cuanto al primero existe un sentido de pertenencia a una región que comparte el rasgo cultural de la posesión de apellidos de origen nahua, en cuanto al segundo existe un señalamiento de los apellidos por ser minoritarios en contextos fuera de dicha región.

El hecho de que los apellidos nahuas sean minoritarios trae consigo diversas problemáticas, pues la diferenciación se expresa en términos de jerarquía, los apellidos minoritarios tienen presión y sufren discriminación sus portadores.

Su caracterización como apellidos minoritarios no implica la desvalorización de los mismos, al contrario se observa la valoración de éstos como referentes identitarios. El principal factor de pérdida de los apellidos es el desconocimiento de los mismos y la escasa información existente.

Capítulo 6.

Discusión de los resultados

El análisis de los datos muestra que los topónimos y antropónimos nahuas de la localidad de Cuautlancingo tienen fuertes referentes identitarios. Su uso puede ser enmarcado en el proceso de diferenciación e integración unitaria que plantea Giménez (2006) al analizar el proceso de identidad. Los topónimos no sólo refieren un lugar ni mucho menos los antropónimos refieren solamente parentesco. Estas expresiones están vinculadas a referentes identitarios de la localidad, que van de ser referentes a regiones de pertenencia cultural y referentes históricos. Los nombres de lugares y personas demuestran tener motivaciones y no forman parte de un sistema de nominación arbitrario. Existe un fuerte anclaje identitario, esto es el principal factor de valoración de los mismos en la localidad. Podemos afirmar que su persistencia es una estrategia de confrontación a la lengua hegemónica. Sin embargo, se reconocen factores que afectan el uso de los topónimos y antropónimos nahuas, ellos están enmarcados en un proceso de desplazamiento lingüístico. Por lo que el presente capítulo plantea esclarecer los factores que afectan el uso de los topónimos y antropónimos nahuas, así como aquellos que promueven y fortalecen su uso.

1. Factores que afectan el uso de los topónimos nahuas

1.1. Administrativos: Cambio de predio rústico a urbano

Se encuentra como uno de los factores que afectan la transmisión de los topónimos nahuas, una práctica administrativa que consiste en no incluir el nombre del predio en el acta de predial cuando el predio del que se trata es un predio urbano. En este sentido se promueve anotar únicamente la dirección oficial del predio. Ello conlleva a que los nombres de los predios entren en desuso. Esta práctica está justificada en el hecho de que el topónimo ya no funciona como un referente, es decir, la pérdida de la lengua ha generado el desconocimiento del significado del nombre. Si bien, se podría decir que esta práctica impide la continuidad de los topónimos nahuas, debemos anotar que en realidad dicha práctica es resultado del estancamiento del sistema de producción de nombres nahuas de lugar.

Es decir, cuando se estableció que los nombres de predios no podían ser cambiados, debido a los problemas jurídicos de identificación de predios, así como un intento de “preservación” de los mismos, los referentes de identificación de los nombres se detuvieron, la imposibilidad de dotar de un nombre nuevo al predio imposibilitó asignar referentes identitarios para su reconocimiento, por lo que los nombres antiguos pasaron de ser referentes a etiquetas. Es decir, el proceso de desplazamiento lingüístico está relacionado con un proceso de normalización de un sistema nominativo que trata los nombres de lugar como una etiqueta fija. Es aquí donde se debe señalar que las prácticas de preservación de las lenguas deben ser congruentes con los contextos de estudio, una planeación de preservación que trató de fijar los nombres de topónimos nahuas, generó un estado vinculado a la extinción.

Sin embargo, los nombres que quedaron fijos mantienen el referente identitario al pasado, si bien, han sido limitados en su reproducción, quedaron elementos de la historia de la localidad resguardados en los nombres, Además de que los nombres que han sido fijados no pertenecen a un mismo periodo histórico, por lo que a través de ellos se puede reconocer la Historia de la localidad. Este pasado histórico es considerado de vital importancia en la identidad social de la localidad.

Por otro lado se observa que los topónimos lejos de caracterizarse como nombres que no se encuentran totalmente en náhuatl o son parte de la lengua nahua en su estado “puro”, se reconoce que éstos muestran el contacto lingüístico entre la lengua originaria de la localidad y la lengua materna, la posibilidad de emplear palabras del español en la conformación de un sistema de nominación que permitiera identificar los predios abre una nueva línea de investigación.

Asimismo este contacto lingüístico muestra las dificultades de registro de los nombres, pues de ser una población que hablaba náhuatl, paso a hablar español y con ello la imposibilidad del reconocimiento de la lengua originaria.

1.2. Urbanización: Un solo predio, infinidad de propiedades

Si bien, los cambios de la localidad provocaron el cambio del uso que se ha dado al suelo, es decir un uso habitacional masivo que ha llevado a que un predio abarque un

número muy grande de lotes, por lo que la división de un predio, hace que se vuelva innecesario en la boleta predial anotar “fracción del predio denominado tal” porque es más específica la dirección oficial.

En suma los factores que afectan al empleo de los topónimos nahuas en Cuautlancingo tienen una estrecha relación con factores administrativos, se observa que la denominación de los predios está en relación con un momento de la localidad en donde la tierra no se parcelizaba rápidamente, grandes terrenos pertenecían a un solo propietario por lo que las grandes extensiones hacían necesaria la denominación del predio. Una vez que los terrenos se dividen y se trazan caminos, se incluye la dirección oficial, con el uso habitacional masificado del suelo se van eliminando los nombres de los predios y con ello los topónimos que permanecen se han vuelto etiquetas y no referentes.

2. Factores que afectan el uso de antropónimos nahuas

Los antropónimos no sólo indican parentesco, se observa la existencia de marcadores identitarios y valoración de los mismos, sin embargo, una de las principales dificultades de continuidad de los mismos es el desconocimiento de la lengua originaria

2.1. Escasa información del significado de los apellidos

Uno de los elementos que afecta a la continuidad de los antropónimos es la escasa información de éstos, se observa una inquietud de los habitantes de la localidad por el significado de los apellidos de origen náhuatl, así como por el origen de las familias, es decir, el lugar de procedencia de los actuales habitantes se reconoce emparentada con otras localidades. Sin embargo, el hecho de que esta información es escasa afecta la valoración de los antropónimos.

2.2. Lingüicismo y dominación simbólica

Se reconoce que los apellidos en náhuatl han sido un distintivo de las personas originarias de la localidad y que han vivido algunas experiencias negativas en torno a los apellidos como el señalamiento o la etiqueta de “indios”. Esta percepción externa ha provocado un sentimiento de complicidad discriminatoria.

2.3. Carácter minoritario

El hecho de que los apellidos tengan una extensión minoritaria es uno de los factores que afecta su transmisión, la tendencia demuestra que los apellidos van perdiendo difusión, el factor de la imposibilidad hereditaria del apellido por vía materna es un elemento que refuerza este aspecto.

3. Factores que promueven el uso de los topónimos nahuas

3.1. Ámbito privado

Uno de los elementos que posibilitan la continuidad de los topónimos es que son de uso privado, es decir no son susceptibles de actitudes discriminatorias porque su uso no es público, si bien se inscriben de manera pública, no tienen uso, se trata más bien de registros, es decir, no son afectados valorativamente en el uso cotidiano.

3.2. Ámbito legal

Legalmente, los abogados promueven la “regularización” de los predios por lo que en las escrituras de predios se promueve que cuando un predio se fracciona se anote “fracción del predio denominado tal”, siendo las escrituras lo que permiten mantener el nombre del predio original.

4. Factores que promueven el uso de antropónimos nahuas

4.1. Carácter hereditario

El principal factor de transmisión de los apellidos es el factor hereditario, sin embargo se observa que muchos apellidos han cambiado (tepoz-tepox, tlahque-tlaque). Asimismo este elemento posibilita factores identitarios porque se alude a un origen y su búsqueda es una búsqueda del conocimiento identitario.

4.2. Mirada multilingüe

Se ha extendido una ideología multilingüe que ha promovido la valoración de la lengua nahua.

5. Consideraciones finales

Los topónimos y antropónimos nahuas no sólo refieren a lugares o personas, sino que están relacionados con la cultura de los habitantes de la localidad, por lo tanto contienen referentes identitarios. Un análisis ingenuo que indique que el empleo de la lengua, en ciertas instituciones, promovió la lengua náhuatl es erróneo, porque la iglesia sólo ocupó la lengua para asimilar a la población a la religión católica. Por su parte, la legislación mexicana, si bien ha mantenido la importancia de que los topónimos se conserven como identificadores de los predios, la restricción de movilidad del sistema toponímico aunado a la imposibilidad del surgimiento de nuevos nombres impidió que el sistema de referentes identitarios siguiera reproduciéndose, así, los topónimos se han quedado con el referente al pasado aunque sigue siendo identitario, se ha quedado en una especie de identidad anclada.

Los topónimos y antropónimos son expresiones con referentes identitarios que poseen cierta valoración, pero que su aspecto minoritario dificulta su reproducción. Deben ser estudiados en el marco del desplazamiento lingüístico y no dejarlos en un estudio lexicográfico.

Conclusiones

En la localidad de Cuautlancingo existe un reciente proceso de revaloración de la lengua originaria: el náhuatl. En este proceso, los topónimos y antropónimos nahuas que han sobrevivido a la destrucción lingüística se han tornado detonantes en la búsqueda de conocimiento de la lengua originaria. Sin embargo, existen diversos factores que han afectado esta búsqueda de conocimiento y por ende su valoración.

Si bien, hemos señalado el proceso histórico por el que se vinculó de manera negativa a la nominación nahua, los recientes intentos de revaloración de la lengua se ven frenados por otra problemática: la carencia de estudios sobre la vigencia de los apellidos nahuas y nombres nahuas de los predios de la localidad así como el obsoleto reconocimiento de la especificidad de un sistema nominativo nahua que es dinámico en oposición a la concepción de la fijeza de los nombres.

Hablamos de la vigencia de antropónimos y topónimos nahuas después de cinco siglos de imperialismo lingüístico y desplazamiento lingüístico. Y en este sentido, observamos que el ámbito académico se encuentra inmerso en este contexto ya que los pocos estudios acerca de los antropónimos afirman que éstos ya no mantienen el sistema antroponímico antiguo y que tienden a la desaparición, además de que se exalta la impureza del sistema actual, pero no se ahonda en sus contextos. Por otro lado los topónimos nahuas son abordados como expresiones del pasado. Aunado a lo anterior, prevalece la idea de que el nombre es una etiqueta carente de significado y, por lo tanto, desde una visión externa no parece ser de interés estudiar los nombres de persona. Si bien, en algunas culturas, el nombre funciona como mera etiqueta y se trata de un elemento fijo, dicha visión no puede ser generalizada a la diversidad cultural, así mismo, no se puede aceptar que ante la incomprensión de la nominación nahua actual se atribuyan características indeseables a la lengua dominada, ya que se genera una grave exclusión académica. Es decir, los antropónimos nahuas no sólo se encuentran en un proceso de desplazamiento lingüístico sino que padecen una grave omisión académica.

Por otro lado, no observamos un panorama desalentador de la reproducción de los topónimos y antropónimos nahuas, pues observamos que más allá de desaparecer, estas

expresiones se vinculan a una “normalización” que ha encontrado espacios de reproducción y vitalidad, así como la configuración y empleo de dichas expresiones como símbolos de reivindicación.

Por lo tanto, esta investigación amplía el panorama de los estudios de revitalización de lenguas minoritarias, pues demuestra que el habla no es el eje exclusivo de vitalidad e identidad lingüística, sino que tiene injerencia la dimensión nominal. Asunto fundamental que aporta información relevante en la teorización del lenguaje en general. Así mismo, su estudio se fundamenta en la premisa de que el análisis de la lengua debe contemplar sus múltiples dimensiones.

En esta investigación partimos de considerar que cualquier estudio que aspire a estudiar a las lenguas originarias de México debe posicionarse en un cuestionamiento de los términos que permiten teorizar su situación. Se observa que existen conceptos que afirman el racismo de estas lenguas y poco ayudan en su preservación. Asimismo cuestionamos nociones fundamentales, como la de identidad que ha estado envuelta en grandes debates debido al estatismo que presupone, rechazamos consistentemente concebirla como una esencia, pues la identidad no es fija. Además de que la conformación y la expresión de la identidad se encuentran ligadas a juicios de valor porque la diferencia y la igualdad no se retoman como asuntos neutrales, los principios de diferenciación e integración nos conducen de manera inevitable a la injerencia de la noción de poder.

En el análisis de contextos de desplazamiento lingüístico podemos ver que se da un reconocimiento erróneo a una lengua mayoritaria. En este sentido el concepto de normalización de Foucault se presentó indispensable, pues nos dice que el poder es el que moldea las conductas. Para Foucault, la normalización es la relación de fuerzas por excelencia. Así el poder no se trata de un asunto visible, sino que se trata de escudriñar y cuestionar lo que damos por hecho.

Consideramos que este trabajo demuestra la vigencia de los topónimos y antropónimos nahuas. Ello abre una infinidad de líneas de investigación, esperamos que este sea el inicio de muchas investigaciones tanto históricas como lingüísticas, pero que consideren el aspecto social y la vigencia de las expresiones.

Al analizar que la nominación de los predios en náhuatl no fue un asunto arbitrario, se abre una línea de investigación que posibilite ahondar en la historia de la localidad a partir de los eventos aludidos en los topónimos, asimismo permite trazar o ubicar los orígenes de algunos apellidos. Otra línea es la observada en la infinidad de información proporcionada a través de la oralidad acerca de la procedencia de los apellidos, los pobladores han estado interesados en este aspecto y resguardan conocimiento valioso. Asimismo se observa que la población se encuentra sumamente interesada en la búsqueda de información de sus apellidos, significado y origen. Por otro lado, otra veta de investigación ha sido la de la escritura de las lenguas originarias, en este asunto, la escritura ha sido un elemento controversial, entre quienes buscan una escritura afianzada en la lengua española y quienes buscan un paralelismo a lo fonológico, sin embargo, localidades donde la escritura de los topónimos y antropónimos ha estado establecida por mucho tiempo muestra que es necesario reconocer los contextos específicos en esas discusiones, ya que existe una clara estandarización de escritura en esta localidad. Así mismo, los debates en torno a la definición tanto de lenguas como de sus hablantes pueden ser enriquecidos con la observación de contextos específicos ya que permite cuestionar las caracterizaciones tanto de las lenguas como de sus hablantes, considerar el cambio social y el dinamismo de las sociedades nos impide cuestionar términos esencialistas.

Por lo tanto, el estudio del desplazamiento lingüístico debe contemplar la lengua en su totalidad, no solamente centrarse en el habla. Observar otros elementos como la nominación permite ampliar el marco de desplazamiento lingüístico y observar otras aristas que han sido poco abordadas. Ya que el habla puede desaparecer en un contexto, pero la lengua “no muere del todo” como lo demuestran los topónimos y antropónimos nahuas en la localidad de Cuautlancingo. Expresiones de la lengua originaria que están enmarcadas en un proceso de desplazamiento, pero que se encuentran afianzadas identitariamente, no obstante negadas en los análisis de vitalidad lingüística.

Si se partiera de la teoría de vitalidad lingüística, se consideraría que la lengua originaria ha muerto totalmente en la localidad de Cuautlancingo, sin embargo ello obedece a la percepción parcial de la lengua. Ésta ha encontrado espacios de reproducción que se encuentran anclados a referentes identitarios. En este sentido, comprender que la identidad

lingüística no versa exclusivamente del habla, sino que existen otros aspectos de la lengua vinculados a la identidad es el principal resultado de esta investigación. Los topónimos y antropónimos nahuas son expresiones lingüísticas con referentes identitarios que mantienen viva la lengua, si bien no el habla, estas expresiones demuestran la valoración de la lengua náhuatl.

En este sentido, la nominación, no es un proceso universal. Los contextos específicos demuestran que los nombres como entes lingüísticos deben ser analizados en la multidisciplinariedad, pues el lenguaje está en relación dialéctica con la sociedad. Nominar mediante topónimos no es un asunto geográfico y nominar mediante antropónimos no sólo es una cuestión de parentesco.

Los topónimos y antropónimos nahuas funcionan como un detonante en la valoración de la lengua porque la gente se interesa por el significado de su apellido y el origen o proveniencia de éste. Así la gente puede acercarse a la lengua. Dichas expresiones tienen una fuerte carga identitaria, definirlos como referentes a un lugar o a una persona, es sólo su aspecto inicial, pues poseen referentes identitarios que muestran la complejidad de los mismos.

Aspectos donde la valoración de una lengua es muy importante como en los topónimos y antropónimos han sido ignorados en los estudios de desplazamiento lingüístico. Estos usos demuestran referentes identitarios que vinculan a poblaciones con su lengua originaria. No obstante existen factores que afectan a la valoración de los mismos, dichos factores pueden ser comprendidos dentro de un marco de dominación simbólica y normativización de una supuesta superioridad lingüística del español.

Bibliografía

- Acevedo, M. L. (1997). *Políticas lingüísticas en México de los años cuarenta a la fecha*. En Garza, B. (Coord.). *Políticas lingüísticas en México*. (pp. 191-216). México: La Jornada Ediciones y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades / UNAM.
- Aguilar, M. (1988). *Antroponimia náhuatl en los antiguos mexicanos, génesis y pervivencia*. Recuperado de: http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/10837/antroponimia_aguilar_P_AROLE_1988.pdf?sequence=1
- Anaya, F. (2012) *Presencia espiritual de la cultura náhuatl en la toponimia*. Recuperado de: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn02/012.pdf>
- Anaya, F. (1965) *La toponimia indígena en la historia y la cultura de Tlaxcala*. México: UNAM. Instituto de investigaciones Históricas. Serie de Cultura Náhuatl. Monografías: 4.
- Austin, Simpson (Eds.). (2007). *Endangered languages*. Alemania. Helmut BuskeVerlag.
- Baker, C. (2011). *Foundations of bilingual education and bilingualism*. 5° ed. Reino Unido: Multilingual Matters. Bistol.
- Bernal, I. Carrasco, P. Cosío, D. (2000). *Historia General de México*. México: El Colegio de México.
- Blackledge, A., Pavlenko, A. (2001). *Negotiation of identities in multilingual contexts*. En International Journal of Bilingualism. Volumen 5 (3). (pp. 243-257). Recuperado de: <http://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/13670069010050030101>
- Brenzinger, M., Dwyer, A.M., Graaf, T., Grinevald, C., Krauss, M., Miyaoka, O., et al. (Marzo de 2003). *Vitalidad y peligro de desaparición de las lenguas*. Documento adoptado por la Reunión Internacional de Expertos sobre el programa de la UNESCO “Salvuarda de las Lenguas en Peligro”. París, Francia.

- Bourdieu, P. (2011) La ilusión autobiográfica. En *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre-diciembre. (pp. 121-128). Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/29460/27409>
- Calsamiglia, H. Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel.
- Carbó, T. (1990). *La construcción discursiva de una identidad: el caso de la población indígena de México*. En Demonte, V. Y Garza, B. (Eds). *Estudios de Lingüística de España y México*. (pp.) México: UNAM y COLMEX.
- Castillo, N. (2001). *Cholula sociedad mestiza en ciudad india*. México: UAM.
- Cazés, D. (1990). *Las categorías opresión étnica y opresión lingüística*. En Demonte, V. Y Garza, B. (Eds). *Estudios de lingüística de España y México* (pp. 587-599). México: UNAM y COLMEX.
- Ciccone, F. González, H. Hirsch, S. (2006). *Lengua e identidad: ideologías lingüísticas, pérdida y revitalización de la lengua entre los tapietes*. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=247018073006>
- Cifuentes, B. (1998) *Letras sobre voces, multilingüismo a través de la historia*. México: CIESAS-INI.
- Congreso General de los Estados Unidos Mexicanos. (13 de marzo de 2003). *Ley General de Derechos Lingüísticos de los Pueblos Indígenas*. DO: [Diario Oficial de la Federación.]
- Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. Publicada en el Diario Oficial de la Federación el 5 de febrero de 1917. [Const.] (2017). *Artículo 2*. Recuperado de: http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/1_240217.pdf
- Cornejo-Polar, A. (2003). *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*. Lima, Perú. Berkeley, Estados Unidos: Latinoamericana Editores.

- Coronado, G., Ramos, M. T., Téllez, F. J. (1984). *Continuidad y cambio en una comunidad bilingüe*. México, D.F.: CIESAS-Ediciones de la Casa Chata.
- Coronado, G. (1995). *La resistencia lingüística como instrumento de lucha política*. En Anales de Antropología. Volumen XXXII. (p. 179-189). México: UNAM. Recuperado de: <file:///C:/Users/JULIO/Downloads/347-612-2-PB.pdf>.
- Deleuze, G. (2014). El poder. *Curso sobre Foucault*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Cactus.
- Díaz del Castillo, B. (1988). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. México: SEP.
- Dorian, N. C. (2006). *Minority and Endangered Languages*. En The Handbook of Bilingualism (eds. T. K. Bhatia y W. C. Ritchie). Oxford, Reino Unido: Blackwell Publishing Ltd. doi: 10.1002/9780470756997.ch17
- Embriz, A. Zamora, O. (2012). *Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición*. México: INALI.
- Etnologue, recuperado de: <https://www.ethnologue.com/guides/how-many-languages>
- Fishman, J. A. (2001). *El nuevo orden lingüístico*. Recuperado de: <http://www.uoc.edu/humfil/articles/esp/fishman/fishman.html>.
- Flores, J. A. (2000). Transferencias náhuatl-español en el Balsas (Guerrero, México) Reflexiones sobre el desplazamiento y la resistencia lingüística en el náhuatl moderno. En Amerindia núm. 25. (pp. 87-105). México: CIESAS.
- Flores, J. A. (2015). *La experiencia de revitalización, mantenimiento y desarrollo lingüístico y cultural en México en énfasis en el maya yucateco*. Trace, 67.
- Flores, J. A. (S.F.). *Efectos del contacto náhuatl-español en la región del Balsas, Guerrero. Desplazamiento, mantenimiento y resistencia lingüística*. Recuperado de: <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn34/685.pdf>

- Foucault, M. (2014) *Seguridad, territorio y población. Curso en el Collège de France (1977-1978)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Foucault, M. (2015) *Del gobierno de los vivos. Curso en el Collège de France (1979-1980)*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica
- Gardner (2007). *Motivation and Second Language Acquisition*. En *Porta Linguarum* 8. 9-20.
Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/31616>
- Garrido, G. (2015). *Las lenguas indígenas de la Huasteca poblana. Historia, contacto y vitalidad*. México: Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca.
- Giménez, G. (1996). *Identidad: Análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchhoff*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Gómez, I. Sánchez, M. E. (2011). *La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales. Una revisión crítica de la "identidad nacional"*. Puebla, México: BUAP, UIP, Lupus Inquisitor.
- Gómez, I., Sánchez, M. (2011). *La ideología mestizante, el guadalupanismo y sus repercusiones sociales. Una revisión crítica de la "identidad nacional"*. Puebla, México: BUAP, UIP, Lupus Inquisitor.
- Gómez, L. Sarmiento, A. (2012). *Cuautlancingo en los siglos XVI al XVIII*. En Xicoténcatl, J. (Dir.) *Cuautlancingo en el tiempo*. (pp. 16-29). México: DX impresión.
- Gutierrez, T. (1993). *Historia del nombre y la fundación de México*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hagège, C. (2002). *No a la muerte de las lenguas*. (Antonio Bueno, trad.). Barcelona, España: Ediciones Paidós Ibérica. (Obra original publicada en 2000)
- Halliday, M. (2014). *Introduction to functional grammar*. New York: Routledge
- Hamel, E. R. (2005) *Languages Empires, Linguistic Imperialism, and the Future of Global Languages*. México: UAM

- Herrera, C. (2004). *Valores metafóricos de po:ctli, humo, en los antropónimos nahuas*. México. UNAM. Instituto de Investigaciones Filológicas.
- Horcasitas, F. (1973). *Cambio y evolución en la antroponimia náhuatl*. *Anales de Antropología*, volumen 10, 265-283. Recuperado de: http://www.journals.unam.mx/index.php/antropologia/article/view/23289/pdf_723
- Fishman, A. (2001). *El nuevo orden lingüístico*. Revista digital d´humanitats. UOC.
- Lastra, Y. (1997). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México. El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios.
- León-Portilla, M. (1982). *Los nombres de lugar en náhuatl, su morfología, sintaxis y representación glífica*. México. Estudios de cultura Náhuatl. Recuperado de <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/revistas/nahuatl/pdf/ecn15/229.pdf>
- León-Portilla, M. (1984). *Literaturas de Mesoamérica*. México: Consejo Nacional de Fomento Educativo. SEP.
- León-Portilla, M. (1980). *Toltecatoytl*. Aspectos de la cultura náhuatl. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ligorred, F. (1992). *Lenguas indígenas de México y Centroamérica*. Madrid, España: Editorial Mapfre
- Lockhart, J. (1999). *Los nahuas después de la conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Méndez, L. (1996). (Coord.) *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad. III Coloquio Paul Kirchoff*. México, D.F.: UNAM.
- Menegus, M. (2006) *Los indios en la Historia de México*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Molina, A. (2013). *Vocabulario en lengua Castellana / Mexicana*. México. Editorial Porrúa.
- Orozco, M. Johansson, P. (1988). *La civilización azteca*. México: SEP. 100 de México.
- Phillipson, R. (2007). *El imperialismo lingüístico: bases teóricas*. (Ana Bello, trad.). En Phillipson, R. *Linguistic imperialism*. (pp.38-77). China: Oxford University Press. (Obra original publicada en 1992). Recuperado de: <http://ecaths1.s3.amazonaws.com/lenguaculturaidentidad/918140332.robert%20Phillipson%20-%20el%20imperialismo%20linguistico.pdf>
- Real Academia Española. (2014). Indígena. En *Diccionario de la lengua española* (23^a ed.) Recuperado de: <http://dle.rae.es/#/?id=LON6TJF>
- Sichra, I. (2004). *Identidad y lengua*. En Samaniego, M. y Garbarini, C. G. (eds). *Interculturalidad*. Temuco: Pehuén/MECESUP. 209-239. Recuperado de: http://www.academia.edu/5070638/Identidad_y_lengua
- Siguan, M. (2001). *Bilingüismo y lenguas en contacto*. España. Alianza Editorial.
- Silver, S y Miller, W. (1997). *American indian languages*. Tucson, Arizona. University of Arizona Press.
- Soto, M. Hidalgo, M. (coords.) (2009). *De la barbarie al orgullo nacional. Indígenas, diversidad cultural y exclusión. Siglos XVI al XIX*. México: UNAM.
- Terborg, R. García, L. (2011). *Muerte y vitalidad de lenguas indígenas y las presiones sobre sus hablantes*. México, D.F. UNAM.
- Todorov, T. (2010). *La conquista de América: el problema del otro*. (Flora Botton Burlá, trad.) México: Siglo XXI. (Obra original publicada en 1982).
- Wodak, R. (2001, trad. 2003). *De que trata el análisis crítico del discurso. Resumen de su historia, sus conceptos fundamentales y sus desarrollos*. Gedisa
- Wodak, R. (2012). *Language, power and identity*. En *Language Teaching*. 45(2). 215-233. DOI: 10.1017/S0261444811000048

Zambrano, W. (2009). *La lengua: espejo de la identidad*. En Investigación Revista del Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico. Número 18. 63-65. Recuperado de: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/27675/1/articulo19.pdf>

Zorita, A. (2011). *Relación de la Nueva España II*. México: Cien de México.

Referencias electrónicas

<https://www.inegi.org.mx>

<http://www.inali.gob.mx/>

<https://www.ethnologue.com/>

<https://www.gob.mx/cdi/>

<http://www.unesco.org/>

Anexos

Tabla 1.

Compilación de apellidos

Número	Apellido	Número	Apellido
1	Aca	22	Cuautle
2	Acatitla	23	Cuaxiloa
3	Ahuatzi	24	Cuazatl
4	Atenco	25	Cuazitl
5	Atzompa	26	Cuetlach
6	Cacalo	27	Huelitl
7	Ceoyotl	28	Huitzil
8	Cencama	29	Ipatlan
9	Chichil	30	Ixtlahuaca
10	Chimal	31	Macuitl
11	Cotzomi	32	Mani
12	Coyotecatl	33	Mexicano
13	Coyotl	34	Michimani
14	Cuahuey	35	Moto
15	Cuamani	36	Moyotl
16	Cuamano	37	Ocototxtle
17	Cuapio	38	Papaqui
18	Cuatecatl	39	Quecholac
19	Cuatlayol	40	Quixinetl
20	Cuauhtemoc	41	Quecholaca
21	Cuautli	42	Tecayehuatl
		43	Tecol

44	Tecotl
45	Teconalapa
46	Tecpa
47	Tecuanhuehue
48	Tehuitzil
49	Tenahua
50	Teopancal
51	Tepal
52	Tepayotl
53	Tepetzintan
54	Tepexicuapan
55	Tepox
56	Tepoz
57	Tepoxtecatl
58	Tequipa
59	Tequipanecatl
60	Tetitla
61	Tetzopa
62	Texca
63	Texpa
64	Tlacomulco
65	Tlahque
66	Tlahuice
67	Tlahuze
68	Tlaloline

69	Tlamani
70	Tlapa
71	Tlapapal
72	Tlapaya
73	Tlaque
74	Tlaxcalteca
75	Tlaxcaltecatl
76	Tochihuitl
77	Tochimani
78	Toquiantzi
79	Totolhua
80	Toxcoyoa
81	Toxqui
82	Tula
83	Tzompa
84	Xicotencatl
85	Xilot
86	Xilotl
87	Ximello
88	Xochicale
89	Xochimitl
90	Xometl
91	Xoxotla
92	Yahuitl
93	Zaca

94	Zacatlan	96	Zitlalpopoca
95	Zempoaltecatl	97	Zitle

Tabla 2.

Nombres nahuas

Número	Nombre	Frecuencia
1	Citlali	1
2	Tonantzin	1
3	Xochitl	3
4	Yoalitzin	1

Tabla 3.

Apellidos nahuas de mayor frecuencia

Número	Apellido	Prospera	Nomina	Cronología	Total
1	Xicotencatl	102	5	13	120
2	Mani	71		3	74
3	Cuazitl	58	1	5	64
4	Totolhua	50		11	61
5	Huitzil	54	4	2	60
6	Tepox	57	3		60
7	Tepoxtecatl	53	1	1	55
8	Quecholac	49	1	2	52
9	Zitle	51			51
10	Cuautle	36			36
11	Tlaxcaltecatl	36			36

12	Michimani	30	2	32
13	Mexicano	30	1	31
14	Tlaque	28	2	30
15	Cotzomi	17	1	21
16	Papaqui	17	4	21
17	Tlahuice	19	2	21
18	Cuauhtemoc	19		19
19	Tetitla	18	1	19
20	Tecotl	16		16
21	Tlacomulco	15	1	16

Tabla 4.

Características lingüísticas de los apellidos de origen nahua

Apellido de origen nahua	Terminación lingüística	Grafía
Aca	Pluralización	H
Acatitla	Sufijo locativo	Tla
Ahuatzi	Sufijo reverencial	Tzi
Atenco	Sufijo locativo	Co
Atzompa	Sufijo locativo	Pan/pa
Cacalo	Pluralización	H
Ceoyotl	Sufijo absoluto	Tl
Chichil	Estado poseído (se ha eliminado el sufijo absoluto)	L
Chimal	Estado poseído (se ha eliminado el sufijo absoluto)	L

Cotzomi	Raíz verbal	Cotzoa
Coyotecatl	Sufijo absoluto	Tl
Coyotl	Sufijo absoluto	Tl
Cuahuey	Raíz adjetival	Huey
Cuamani	Raíz	Cua
Cuamano	Raíz	Cua
Cuapio	Raíz	Cua
Cuatecatl	Sufijo absoluto	Tl
Cuatlayol	Estado poseído (se ha eliminado el sufijo absoluto)	L
Cuauhtemoc	Pretérito	C
Cuautle	Sufijo absoluto	Tli (tle)
Cuaxiloa	Raíz	Cuaxilo
Cuazatl	Sufijo absoluto	Tl
Cuazitl	Sufijo absoluto	Tl
Cuetlach	Raíz	Cuetlax
Huelitl	Sufijo absoluto	Tl
Huitzil	Raíz	Huitzil
Ipatlan	Sufijo locativo	Tlan
Ixtlahuaca	Sufijo locativo	Ca
Macuitl	Sufijo absoluto	Tl
Mani	Raíz	Mani
Mexicano	Nahuatlismo (adjetivo)	
Michimani	Raíz	Mani
Moto	Raíz	Moto

Moyotl	Sufijo absoluto	Tl
Ocototle	Sufijo absoluto	Tli (tle)
Papaqui	Raíz verbal	Paqui
Quecholac	Raíz	Quecholli
Quecholaca	Raíz	Quecholli
Tecayehuatl	Sufijo absoluto	Tl
Tecol	Estado poseído (se ha eliminado el sufijo absoluto)	L
Tecotl	Sufijo absoluto	Tl
Tecpa	Locativo	Pan/pa
Tecuanhuehue	Adjetivo	Huehue
Tehuitzil	Raíz	Huitzil
Tenahua	Verbo	
Teopancal	Estado poseído (se ha eliminado el sufijo absoluto)	L
Tepal	Estado poseído (se ha eliminado el sufijo absoluto)	L
Tepayotl	Sufijo absoluto	Tl
Tepetzintan	Raíz	Tepetl
Tepexicuapan	Sufijo locativo	Pan/pa
Tepox	Raíz	Tepox
Tepoxtecatl	Sufijo absoluto	Tl
Tequipa	Sufijo locativo	Pan/pa
Tequipanecatl	Sufijo absoluto	Tl
Tetitla	Sufijo locativo	Tlan
Tetzopa	Sufijo locativo	Pan/pa

Texca	Raíz	Texcal
Texpa	Sufijo locativo	Pan/pa
Tlacomulco	Sufijo locativo	Co
Tlahque	Raíz	Tlahque
Tlahuice	Raíz	Tla
Tlahuze	Raíz	Tla
Tlaloline	Raíz	Tlalli
Tlamani	Raíz	Mani
Tlapa	Raíz	Tlapa
Tlapapal	Raíz	Tlapa
Tlapaya	Raíz	Tlapa
Tlaque	Raíz	Tlaque
Tlaxcalteca	Pluralización	H
Tlaxcaltecatl	Sufijo absoluto	Tl
Tochihuitl	Sufijo absoluto	Tl
Tochimani	Raíz	Mani
Toquiantzi	Sufijo reverencial	Tzi
Totolhua	Sufijo plural	Hua
Toxcoyoa	Raíz verbal	Coyoa
Toxqui	Raíz	Toxqui
Tula	Raíz	Tolla
Tzompa	Raíz	Tzompa
Xicotencatl	Sufijo absoluto	Tl
Xilot	Raíz	Xilotl
Xilotl	Sufijo absoluto	Tl

Ximello		*
Xochicale	Sufijo absoluto	Lli (le)
Xochimitl	Sufijo absoluto	Tl
Xometl	Sufijo locativo	Tl
Xoxotla	Sufijo locativo	Tla
Yahuitl	Sufijo absoluto	Tl
Zaca	Estado poseído (se ha eliminado el sufijo absoluto)	A
Zacatlan	Sufijo locativo	Tlan
Zempoaltecatl	Sufijo absoluto	Tl
Zitlalpopoca	Raíz verbal	Popoca
Zitle	Sufijo absoluto	Tli (tle)

Tabla 5.

Compilación de predios con nombre de origen nahua

Número	Nombre del predio	8	Apantitla
1	Acatla	9	Ascatepetzi
2	Acatlan	10	Asipatitla
3	Achichilpilcayan	11	Atecoch
4	Acocotla	12	Atlacoc
5	Ameyaltenco	13	Atlactenco
6	Apanco	14	Atlahcamac
7	Apantinclant	15	Atlatenco
		16	Atzinco

17	Atzinco
18	Azcapotzalco
19	Barbaratzingactica
20	Barbarazincacac
21	Cacale
22	Calac
23	Calal
24	Calale
25	Calputitla
26	Calyecac
27	Calyecad
28	Canelatzintzico
29	Capontla
30	Capultitla
31	Catanatla
32	Chaclta
33	Chactla
34	Chatla
35	Chiatla
36	Chichastzi
37	Chichatzi

38	Chichila
39	Chichitla
40	Chichitlan
41	Chicoatlal
42	Chicontla
43	Chicuatla
44	Chicuaxtl
45	Cholulanol
46	Cholulanotl
47	Citlaltepec
48	Citlaltepetl
49	Cochoatlan
50	Cocotla
51	Coratojotl
52	Coronalcantenco
53	Coronancoatl
54	Coronancotenco
55	Coronangotenco
56	Cotzatla
57	Cotzatlatl
58	Cotzomitla

59	Coyomanitla
60	Cozatlal
61	Cruztitla
62	Cuatemolotla
63	Cuatenolotea
64	Cuatezontla
65	Cuazontlal
66	Cuempitzac
67	Cuimantla
68	Cuitlahuac
69	Durasnotitla
70	Duraznotitla
71	Ecatla
72	El Ahuacate
73	El ahucate
74	El calal
75	El calalito
76	El jaguey
77	El nopalito
78	El zapote
79	Fresnostitla

80	Fresnotitla
81	Galindotla
82	Galinzontla
83	Garciatitla
84	Garciatla
85	Garrozatenco
86	Hornotitla
87	Huayaque
88	Huechuecal
89	Huehueca
90	Huejote
91	Huetzotzinacca
92	Huetzotzincac
93	Huetzotzincacca
94	Huetzotzincacatl
95	Huexotitla
96	Huexotzincacatl
97	Huexozincacahuitenco
98	Hueyatlac
99	Hueyolotla
100	Hueyotenco

101	Huitzila
102	Huitzila
103	Huitzintla
104	Hustzila
105	Ixtlahuac
106	Ixtlahuaca
107	Ixtlahuapan
108	Jaguey
109	Jahuey
110	Jazmintla
111	Juan Matienzo
112	Lomatenco
113	Los tepetates
114	Macuilpantla
115	Martintla
116	Maxtintla
117	Mazatla Xoliantla
118	Mazontla
119	Mechapa
120	Mejiastla
121	Mejiastla

122	Melendestla
123	Melendextla
124	Melendeztla
125	Mendeztla
126	Metepantle
127	Michimanitla
128	Moctezuma
129	Mothotla
130	Mototla
131	Moxala
132	Ocoxotzi
133	Paisanotla
134	Papaquitla
135	Pelontla
136	Pepilatzi
137	Pereztitla
138	Pereztlal
139	Pinahuixtla
140	Quecholantzi
141	Quechontentla
142	Ramirextla

143	Ramireztlá
144	Retamaclac
145	Retamatlá
146	Rojastlá
147	Romerohtlá
148	Romerotitlá
149	Saqueo
150	Sarmeintotlá
151	Sarmientoctlá
152	Sarmientotlá
153	Sayola
154	Sayula
155	Siriquitlá
156	Solintlá
157	Soyala
158	Tapilatlá
159	Teapilatlá
160	Tecatlá
161	Tecola
162	Tecolac
163	Tecolotzin

164	Tecoquipan
165	Tejocote
166	Temaxcalal
167	Temoyecac
168	Temoyecac
169	Temoyecac
170	Temoyecac
171	Temoyecac
172	Temoyecal
173	Tenochtitlan
174	Teopancaltenco
175	Teopancuitlapa
176	Teopantila
177	Teopantlale
178	Teopatlan
179	Tepalcatepec
180	Tepantitlá
181	Tepetatal Chautenco
182	Tepetate
183	Tepetlapa
184	Tepeyahual

185	Tepeyahualco	205	Tlahuisetla
186	Tepozzan	206	Tlahuizetla
187	Tepozan	207	Tlaico
188	Tequisquitla Zitlaltepētł	208	Tlaltecochco
189	Tequitātl	209	Tlalitayanca
190	Tequixquital	210	Tlalitzayanca
191	Tequixquitla	211	Tlalmecame
192	Tequijxitla	212	Tlalmecatł
193	Texcalera	213	Tlalpancuentla
194	Texcantitla	214	Tlalzayanca
195	Tezoquipa	215	Tlanquentla
196	Tezoquitlatł	216	Tlapitzac
197	Tiantzi	217	Tlapontlale
198	Titla	218	Tlaquentla
199	Tlacomilco	219	Tlatecoch
200	Tlacomulco	220	Tlatecochtenco
201	Tlacquentla	221	Tlatecohco
202	Tlahuetzeta	222	Tlatecon
203	Tlahuicetla	223	Tlatelpa
204	Tlahuicitla	224	Tlatlecoxco
		225	Tlatzayanca

226	Tlatzcantitla	247	Torrestlal
227	Tlaxcalano	248	Totolhuatla
228	Tlaxcalanopa	249	Toxtla
229	Tlaxcalanotenco	250	Tzaquio
230	Tlaxcalanotl	251	Vazquiatla
231	Tlaxcalantenco	252	Ventahtlal
232	Tlaxcantitla	253	Ventatlale
233	Tlaxcuanotenc	254	Ventatlal
234	Tlaxcuapanoctenco	255	Xalatla
235	Tlaxcuapanohtenco	256	Xalatlaco
236	Tlaxcuapanotenco	257	Xalitzintla el Grande
237	Tlaxcuapanotl	258	Xalixitla
238	Tlexcantitla	259	Xaltepac
239	Tololxoltitlan	260	Xaltepec
240	Toloxa	261	Xalticpac
241	Tomoyeca	262	Xaltipac
242	Tomoyecac	263	Xaxalpa
243	Tomoyecatl	264	Xaxocotitla
244	Tomoyectl	265	Xaxtla
245	Torrestla	266	Xicotencatl
246	Torrestlal	267	Xoleantla

268	Xoxalpa
269	Xoxocotitla
270	Xoxotla
271	Xoxpa
272	Yahuitla
273	Zacahomitla
274	Zacanopala
275	Zacatepec
276	Zacyaca
277	Zapoxochititla
278	Zaquoio
279	Zarmientotla
280	Zayola o Zayolan
281	Ziantla
282	Zihtla
283	Zitla
284	Zitlaltepec
285	Zitlaltepētī
286	Zompantitla
287	Zompantla

Tabla 6.

Lista de apellidos obtenidos de PROSPERA

1	Aca	21	Cuazitl	41	Tenahua	61	Tlaloline	81	Xochimitl
2	Acatitla	22	Cuetlach	42	Teopancal	62	Tlalolini	82	Xometl
3	Ahuatzi	23	Huelitl	43	Cuetlach	63	Tlamani	83	Xoxotla
4	Atenco	24	Huitzil	44	Tepal	64	Tlapa	84	Yahuitl
5	Cacalo	25	Ipatlan	45	Tepayotl	65	Tlapapal	85	Zempoaltecatl
6	Ceoyotl	26	Ixtlahuaca	46	Tepetzintan	66	Tlapaya	86	Zitlalpopoca
7	Chichil	27	Macuitl	47	Tepexicuapan	67	Tlaque	87	Zitle
8	Chimal	28	Mani	48	Tepox	68	Tlahque		
9	Clahuice	29	Mexicano	49	Tepoxtecatl	69	Tlaxcaltecatl		
10	Cotzomi	30	Michimani	50	Cuautli	70	Tochihuitl		
11	Coyotecatl	31	Moto	51	Tequipa	71	Tochimani		
12	Coyotl	32	Moyotl	52	Tequipanecatl	72	Toquiantzi		
13	Cuamani	33	Ocotoxtle	53	Tetitla	73	Totolhua		
14	Cuapio	34	Papaqui	54	Tetitla	74	Toxcoyoa		
15	Cuatecatl	35	Quecholac	55	Texca	75	Toxqui		
16	Cuatlayotl	36	Tecayehuatl	56	Texis	76	Tula		
17	Cuauhtemoc	37	Tecol	57	Texpa	77	Tzompa		
18	Cuautle	38	Tecotl	58	Tlacomulco	78	Xicotencatl		
19	Cuaxiloa	39	Tecpa	59	Tlahuice	79	Xilot		
20	Cuazatl	40	Tecuanhuehue	60	Tlahuize	80	Xochicale		

Tabla 7.

Comparación de cambio morfológico y fonológico entre antropónimos y otro léxico

Náhuatl	Transición	Español
Xicoténcatl	Jicotencatl	Jicotencate
Exotl	Ejotl	Ejote

Tabla 8.

Transformaciones del topónimo Cuautlancingo

Topónimo	Registro
Cuatliaiatlianztinco	Placa fundacional de la parroquia. 1522
Cuatliatlianztinco	Placa conmemorativa de la parroquia 1922.
Huautliyllatlillanzinco	Manuscrito de 1543
Cuauhtlancingo	INAH 1970
Cuautlancingo	En la actualidad

Tabla 9.

Pueblos de Cholula

Cabeceras	Pueblos sujetos
San Juan Tropolco	Santa Bárbara Almoloya
	San Gabriel Ometochtla
San Miguel Tecpan	San Lorenzo Holman
	San Miguel Xoxtla

Santiago Mizquitla

San Juan Cuautlancingo

Santa María Coronango

San Francisco Ocotlan

San Pedro Tlaltenango

Elaborado a partir de la información de G3mez y Tepoxtc3catl (2012).

Tabla 10.

Clasificaci3n de los nombres de predios

Relacionados con elementos de la naturaleza	Significado
Ameyaltenco	A la orilla del manantial
Apanco	Paso del r3o, en el r3o
Apantitla	Lugar entre r3os
Azcatepetzi	Venerable cerro de la hormiga
Atecoch	Estanque
Relacionados con pueblos	Significado
Cholulanotl	Camino a cholula
Barbaratzincac	Lugar de santa b3rbara
Coronancotenco	A la orilla de Coronango
Tlaxcalantenco	A la orilla de Tlaxcala
Huexotzincaotl	Camino huexotzinca
Relacionados con apellidos nahuas	

Papaquitla	Lugar de los Papaqui
Totolhuatla	Lugar de los Totolhua
Tlaquentla	Lugar de los Tlahque
Michimanitla	Lugar de los Michimani
Cotzomitla	Lugar de los Cotzomi
Relacionados con apellidos no nahuas	Significado
Torrestlal	Lugar de los torres
Ramireztlal	Lugar de los Ramírez
Rojastla	Lugar de los rojas
Sarmientotla	Lugar de los sarmiento
Pereztitla	Lugar de los Pérez
De contacto	Significado
Duraznotitla	Entre los duraznos
Fresnotitla	Entre los fresnos
Garrozatenco	A la orilla del camino de la carroza
Cruztitla	Entre las cruces
Jazmitla	Lugar de jazmines
Nahuatlismos	Raíz nahua
El ahuate	Ahuacatl
El nopalito	Nopalli
El zapote	Tzapotl
El calalito	Calal
Los tepetates	Tepetatl